

FACULTAD DE  
**DISEÑO**



**IMIACS**  
imagen | arte | cultura | sociedad

**IMAGEN Y AUTORREPRESENTACIÓN DE MUJERES GORDAS; PRÁCTICAS  
CORPORALES DE RESISTENCIA**

Tesis para obtener el grado de  
**Maestro(a) en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad**

Presenta

**Carina Luz María Favela Guzmán**

Director(a) de tesis

**Dra. Laura Silvia Íñigo Dehud**

Codirector(a) de tesis

**Dra. María Araceli Barbosa Sánchez**

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 14 agosto 2025

Cuernavaca, Morelos, México

La Maestría en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad (IMACS) está acreditada en el Sistema Nacional de Posgrados (SNP) de la SECIHTI

Agradezco a la SECIHTI como patrocinador del proyecto realizado como tesis de maestría durante el programa de estudio de la Maestría en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad.

Agradezco profundamente a la maestra Alejandra Oyosa, quien durante varios meses me brindó una asesoría generosa, comprometida y rigurosa. Su lectura atenta y sus orientaciones me permitieron dar forma a los términos y conceptos clave de esta tesis, así como dotar de sustento académico mi mirada sobre la gordofobia y el movimiento antigordofobia en México. Su labor, desinteresada pero profundamente comprometida, va más allá de la docencia: es activismo desde la palabra, desde el conocimiento compartido, desde la construcción de comunidad en espacios que aún suelen resistirse a estos temas. Su experiencia, generosidad y pasión por abrir camino a debates urgentes han sido inspiración y sostén para que esta tesis exista, y para seguir creyendo en la posibilidad de una academia más justa, inclusiva y transformadora.

A la doctora Laura Íñigo Dehud, directora de esta tesis, y a la doctora Araceli Barbosa Sánchez, codirectora, por su guía académica y compromiso constante durante este proceso. Agradezco especialmente a la doctora Laura por sus lecturas atentas, observaciones críticas y acompañamiento en las distintas etapas de escritura. Su disposición para revisar cada avance y brindar retroalimentación oportuna fue esencial para el desarrollo de este trabajo. A la doctora Araceli, por su generosidad al compartir herramientas teóricas desde los feminismos y el arte, y por abrir espacios de reflexión que enriquecieron tanto el enfoque metodológico como el político de esta investigación. De ambas, me llevo aprendizajes fundamentales en la formación académica y humana.

A la doctora Norma Angélica Juárez Salomo, por su orientación y apoyo desde antes del inicio de esta maestría. Su acompañamiento y confianza fueron claves para que me animara a emprender este camino académico. A la doctora Emma Yanet Flores Zamorano, por su labor docente durante el curso de metodología,

cuyas enseñanzas y aportes fueron fundamentales en la estructuración del enfoque investigativo de esta tesis.

A la doctora Nohora Guzmán Ramírez, por su acompañamiento generoso durante mi formación en antropología y por haberme motivado a continuar con los estudios de posgrado. Su guía y confianza fueron un impulso importante para decidirme a ingresar a la maestría y sostener el compromiso académico a lo largo de este proceso.

A Fernanda Hernández, quien fue la primera en impulsarme a comenzar este camino, gracias por creer en mí desde el inicio, por haber sido una figura clave en este camino. Su trabajo como artista y activista ha sido una referencia significativa en la construcción de espacios gordopositivos, como *Gordoridad*, que marcaron un punto de inflexión en la forma de comprender y abordar la experiencia del cuerpo gordo. Su impulso inicial y su trayectoria contribuyeron de manera importante a la formulación de esta investigación.

A la doctora Patricia Tovar, por su sensibilidad, escucha y guía generosa a lo largo del Diplomado Latir de Antropología del Arte. Gracias por acompañarme no solo en el proceso formativo, sino también en el personal, por abrirme nuevas preguntas y horizontes posibles. El diplomado fue para mí mucho más que un espacio académico: fue un lugar de resonancia, donde pude nombrar, explorar y transformar mi experiencia desde el cuerpo, la enfermedad y el arte. Las herramientas, reflexiones y afectos que allí encontré fueron fundamentales para la elaboración de esta tesis y para imaginar nuevas formas de investigar, crear y habitar mi historia.

A mi hermana, la doctora Guadalupe Rocha Guzmán, por su generosidad, sabiduría y acompañamiento desde el inicio de este camino. Su orientación y apoyo constante han sido un faro en los momentos de duda y una guía amorosa en el proceso de investigación y escritura.

A Vanesa Correa Rocha, mi hermana del alma y sobrina querida, por caminar conmigo este trayecto con una ternura que me ha sostenido. No solo me ha brindado su conocimiento y apoyo en la elaboración de esta tesis, sino que ha sido parte fundamental en los cuidados cotidianos que requiere mi enfermedad,

ayudándome a trasladarme, a organizar mi tiempo y a no rendirme cuando el cuerpo no responde. Su presencia ha sido medicina y compañía.

A mi madre, Luz María Guzmán Pineda, por su amor incondicional, por enseñarme desde pequeña la fuerza de la palabra y la importancia de seguir adelante pese a las adversidades.

A mi hija María Fernanda Díaz Favela, mi motor, mi principal apoyo y mi mayor inspiración, mi persona favorita. Gracias por estar a mi lado en cada etapa de este proceso, celebrando mis pequeños logros y dándome fuerza en los momentos difíciles. Esta tesis también es tuya, porque ha sido escrita entre tus abrazos, tus cuidados y tu amor incondicional.

Y con especial cariño y reconocimiento, a la comunidad gorda del grupo *Gordoridad*, por sostenerme, inspirarme y recordarme que esta tesis no la escribo solo para mí, sino para todas nosotras.

## Índice de contenidos

Capítulo 1. Introducción.....	1
1.2 Planteamiento del problema.....	3
1.3 Justificación.....	15
1.4 Preguntas de investigación.....	23
1.5 Hipótesis.....	23
1.6 Objetivos .....	24
1.7 Metodología.....	24
1.8 Antecedentes.....	31
1.9 Estado del conocimiento.....	33
Capítulo 2. La imagen y percepción social de la gordura como estigma.....	36
2.1 Estudio de caso: Gorda, la Barbie que no quieres ser.....	57
Capítulo 3. La problemática de la imagen y el cuerpo.....	75
3.1 Cuerpo performativo.....	79
3.2 Prácticas corporales de resistencia.....	83
Capítulo 4. Análisis de resultados: etnografía de un proyecto artístico y grupos focales en torno a la gordura.....	93
4.1 La relevancia del arte y la documentación del proceso artístico.....	93
4.2 Análisis de entrevistas y grupos focales.....	99
Conclusiones.....	125
Referencias .....	133

## **Capítulo 1. Introducción**

La investigación se centra en el análisis en la perspectiva social de representaciones, discursos y prácticas corporales de mujeres que se han reapropiado de la representación de su imagen y de la palabra “gorda”.

Se define la problemática de la percepción de la gordura, las connotaciones sociales y culturales negativas que la convierten en estigma y un motivo de discriminación, definida como gordofobia. Las consecuencias derivadas van desde la violencia social, opresión y rechazo a las corporalidades consideradas gordas, hasta formas de representación negativas más sutiles y algunas normalizadas en el imaginario social que refuerzan el estigma generalizando la necesidad de disciplinamiento y control social del cuerpo para mantenerlo o volverlo delgado, justificando así las prácticas discriminatorias.

La investigación se centra solamente en mujeres, ya que en ellas recaen con mayor fuerza las exigencias sociales en torno al cuerpo, la salud y la belleza, y es en ellas en las que se cruzan otros tipos de violencia además de la gordofobia como la violencia de género y la violencia estética. Y más específicamente la investigación se concentra en las mujeres que se nombran gordas, ya que esta autodenominación es el punto de partida hacia la resistencia a la discriminación y estigmatización, reclamando su cuerpo como posible, dando un significado distinto a su corporalidad e identidad.

Realizada desde la teoría feminista del conocimiento situado como eje teórico metodológico, durante la investigación la investigadora se encuentra dentro del grupo de mujeres que estudia, utilizando el análisis del discurso, análisis de la imagen, documentación, grupos focales, arte y conceptos desde la transdisciplinariedad para teorizar sobre las mujeres gordas y sus prácticas corporales de resistencia.

La investigación pretende cambiar el enfoque de los discursos en torno a la gordura que normalizan y amplían el problema, para desde otra perspectiva, desde las experiencias y vivencias de las mujeres gordas, considerar otras posibilidades de combatir la gordofobia, desde las prácticas corporales de resistencia y desobediencia.

## 1.2 Planteamiento del problema

La presente investigación se centra en el análisis de representaciones, discursos y prácticas corporales de mujeres que se han reapropiado de la representación de su imagen y de la palabra “gorda”. Realizada desde la teoría feminista del conocimiento situado como eje teórico metodológico, ya que permite deconstruir la noción de objetividad ante un fenómeno complejo de la realidad para proponer, en palabras de la filósofa Donna Haraway, que acuña el término de conocimiento situado como: “explicaciones encarnadas de la verdad” (Haraway, 1995, p. 294). Haciendo una lectura crítica y reflexiva de cómo producimos la realidad y sus significados, y en cómo concebimos y son creados los cuerpos.

Las feministas tenemos mucho en juego en un proyecto de ciencia sucesora que ofrezca una mejor explicación del mundo, más adecuada y más rica, con el fin de vivir bien en el mundo, manteniendo una relación crítica y reflexiva con las prácticas de dominación propias y ajenas, así como con la desigualdad de privilegio y opresión que configuran todas las posiciones [...] Necesitamos el poder de teorías críticas modernas sobre cómo se generan cuerpos y significados, no para negar cuerpos ni significados, sino para vivir en cuerpos y significados que tengan una oportunidad de futuro. (Haraway, 1995, pp. 296-297)

Es por esto por lo que parto de mi propia posición como mujer gorda, antropóloga social y fotógrafa, es desde esta intersección como condición encarnada de mi propia visión del problema mi posicionamiento crítico.

Posicionarse es, por tanto, la práctica clave para fundamentar un conocimiento organizado alrededor de imágenes de la visión, tal y como se organiza la mayoría del discurso filosófico y científico occidental. Posicionarse implica asumir responsabilidad por nuestras prácticas habilitadoras. Se sigue de ello que la política y la ética sientan las bases para luchas por las disputas sobre lo que puede considerarse conocimiento racional. (Haraway, 1995, p. 306)

En la diversidad existen semejanzas, y es a partir de este eje teórico metodológico de conocimiento situado, que durante la investigación me encuentro dentro de mis sujetas de estudio y al mismo tiempo fuera, como investigadora, utilizando el análisis del discurso, análisis de la imagen, documentación, grupos focales, arte y conceptos desde la antropología social para teorizar sobre nosotras, las mujeres gordas y nuestras prácticas corporales de resistencia.

Para continuar quisiera hacer una diferencia entre lo que es gordura y obesidad, que muchas veces se utilizan como sinónimos, pero los discursos son distintos, y como otras teóricas y activistas anti-gordofobia durante la tesis me referiré solamente al término descriptivo de gordura o gorda. La palabra obesidad, describe una narrativa de salud hegemónica sobre el cuerpo, o mejor dicho, sobre cierto cuerpo. Este enfoque enmarca la salud y la enfermedad como procesos puramente biológicos, ignorando las experiencias vividas, las dimensiones sociales, psicológicas y ambientales que influyen en el bienestar, además de concebir el cuerpo como una máquina biológica fragmentada que es posible “arreglar” y “mejorar” individualmente, lo cual es sumamente reduccionista, por lo que considero necesario en la presente investigación adoptar una perspectiva más integral y humanizada del cuerpo, que reconozca su complejidad, su diversidad y su papel en la construcción de la experiencia social y la identidad.

El término obesidad y el de sobrepeso, como he mencionado se basa en un discurso hegemónico del cuerpo utilizado en biomedicina, en el que se consideran un riesgo y perjudiciales para la salud. La Organización Mundial de Salud (OMS) lo enuncia como "epidemia global" (Organización Mundial de Salud, 2025). En México, es considerada una enfermedad crónica (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del

Estado, 2015) y dada su magnitud y trascendencia también es considerada epidemia y un problema de salud pública. El tratamiento y diagnóstico de la obesidad como enfermedad se ha centrado en mediciones corporales clasificando a las personas a través de distintos parámetros como el Índice de Masa Corporal (IMC) y en recomendaciones y prácticas para modificar el cuerpo a base de cambio de hábitos individuales. Este discurso desde la biomedicina es uno de los dispositivos de vigilancia y control que patologiza y estigmatiza el cuerpo. La determinación del peso adecuado a partir del IMC se ha cuestionado, y tiene sus detractores entre los que me encuentro, por ejemplo, en un reciente artículo de la *British Broadcasting Corporation* (BBC) se menciona que “un número creciente de expertos cuestiona el valor que puede tener el índice como una herramienta diagnóstica” (Abuchaibe, 2022, s.p.) la fórmula nació gracias al matemático, astrónomo y estadístico belga Lambert Quetelet en 1832, su estudio no tenía interés en obesidad, su preocupación era definir las características del “hombre normal”. En 1972 las compañías de seguros de EEUU tomaron la medición para cobrar a clientes que salieran de la norma y por lo tanto las consideraban arbitrariamente con mayor riesgo. El Índice de Masa Corporal en realidad no arroja ningún tipo de información para determinar el estado de salud, además de que patologiza ciertos cuerpos

Bajo la perspectiva foucaultiana, podemos ahondar sobre las implementaciones que ha tenido la Organización Mundial de la Salud, respecto del Índice de Masa Corporal (IMC: representa la relación altura/peso) que establece cuales son los valores “normales” de peso. Asimismo la proliferación de políticas en contra de la obesidad, han generado programas institucionalizados para regulación de las poblaciones gordas. La noción de gordx/ grasa se ha transformado en un indicador que pone a estos cuerpxs fuera de la norma, ejerciéndose sobre los mismos acciones punitivas que van desde la patologización del gordx como enfermo, las producción de dispositivos de salud y

tratamientos, la visibilidad en determinados espacios y corporalidades “aprobadas”, etc.  
(Moreno, 2015, pp. 2-3)

La gordura se encuentra como “exceso de carne o grasa en el cuerpo” en el Diccionario *Google Oxford Languajes* (consultado el 25 de agosto de 2023). No es una definición precisa o universal, y se utiliza como adjetivo de desprecio.<sup>1</sup> Se utiliza fuera del sistema médico, su uso es más coloquial, tiene connotaciones negativas y no se basa en mediciones médicas. La percepción de si una persona es “gorda” o no, es subjetiva, basada solamente en la imagen del cuerpo, además de estar influenciada por factores culturales, sociales y psicológicos. (Contreras, Cuello, 2016, p. 27). La gordura ha sido relacionada socialmente con aspectos negativos como enfermedad, fealdad, descuido, incluso repulsión (LeBesco, 2004). El simple adjetivo “gordo” o “gorda” se considera un insulto, y muchas veces se evita nombrar o ser nombrado así.

Como he mencionado, la percepción de las personas gordas se fundamenta en la apariencia física y en una serie de prejuicios y estereotipos sociales que deshumanizan a las personas gordas, al ser consideradas y juzgadas como personas sin salud, perezosas, sin autocontrol, descuidadas, feas, repugnantes, sin atractivo físico, entre otros adjetivos de desprecio. “Consideradas entonces, como poco saludables y poco atractivas, las personas gordas están ampliamente representadas en la cultura popular y en las interacciones interpersonales como repugnantes: son agentes de aborrecimiento y disgusto” (LeBesco, 2004, p.1) [traducción propia] o como también menciona la maestra en Estudios de la Mujer Alejandra Oyosa

Así, se asume de forma errónea que [las mujeres gordas] comemos mucho, somos perezosas, no realizamos actividad física, no tenemos autoestima ni fuerza de voluntad,

---

<sup>1</sup>Cotidianamente escuchamos frases que denotan este deprecio como por ejemplo al hablar de una persona que causa una mala impresión, desagrado o rechazo se dice “me cae gorda/o” por ejemplo

“sufrimos” problemas psicológicos, somos irresponsables, cobardes y no despertamos el deseo sexual de nadie, entre otras ideas. (2017, p. 321)

Es posible afirmar entonces, que la gordura como corporalidad ha sido abordada sobre todo desde su patologización, y ha sido relacionada con aspectos negativos, constituyéndola como un estigma. Ervin Goffman define estigma como un atributo desacreditador que vuelve al sujeto diferente a los demás “en casos extremos en una persona casi enteramente malvada, peligrosa o débil-. De este modo, dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado.” (2006, p.12) [traducción propia]

Tener un cuerpo que representa un estigma, y se relaciona socialmente con enfermedad y fealdad, como es el caso de la gordura, tiene como consecuencia la marginación y discriminación de las personas gordas.

se considera que las personas gordas son discordantes, desproporcionadas, inarmónicas, amorfas, disonantes y, por tanto, poco estéticas, desagradables a la vista, e incluso, capaces de producir displacer y repulsión. Estas narrativas y prácticas humillantes y discriminatorias permiten afirmar que nuestras sociedades son profundamente gordofóbicas, es decir, en las cuales se rechaza, excluye y discrimina sistemática, repetida y explícitamente a las corporalidades de grandes proporciones. (Pineda, 2020, pp. 122-123)

Esta discriminación que sufrimos las personas gordas por el hecho de serlo es llamada gordofobia, y es un fenómeno sociocultural, económico y político, que está cargado de prejuicios valorativos, incitadores de odio contra los cuerpos que no entran dentro de los cánones corporales normativos. Es una forma de violencia social y un sistema de opresión. Definida como la discriminación que viven las personas gordas por el hecho de serlo. (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2020, p. 3)

De acuerdo con el discurso biomédico, la medicina hegemónica se centra en “normalizar y controlar” el cuerpo y en la medición de Índice de Masa Corporal (IMC) como único indicador de obesidad

Esta regulación de lo corporal tiene importantes consecuencias en la vida de las personas: nos valoramos a través de la apariencia y los cambios corporales, convirtiendo una oportunidad de liberación y autodeterminación, en un instrumento de control que nos lleva a compararnos continuamente unas con otras (Esteban, 2004 citado en Águila, Sicilia, Segovia, 2020, p. 10)

Lo anterior tiene implicaciones en los cuerpos visiblemente con obesidad o sobrepeso, que son juzgados estrictamente, no solamente por el sistema médico sino también en la cotidianidad social y en medios de comunicación, mostrándonos como personas incapaces de autorregularnos. Además, al culpabilizar a las personas gordas por su cuerpo, se crea la necesidad de disciplinamiento y control social del cuerpo para ser delgado, para no vivir en desventaja y sin tener el control de la propia existencia:

Las características asociadas con la gordura son contrarias y opuestas a las más valoradas en la constitución de sujetos requeridos en este momento histórico y social. Por eso, existe la persecución y el acoso constantes para intentar adecuarnos a la norma corporal, constreñirnos a ella y encajar en el mundo: “el dispositivo de control corporal que nos sujeta a todos reduce a los cuerpos gordos a objetos de injuria, estigmatización o transformación”. De este modo, existe una “superioridad moral” que autoriza la intromisión a individuos, organizaciones, instituciones y la sociedad entera en nuestras vidas y decisiones presuntamente para procurar nuestro “bien”. Lo anterior constituye la moral gordofóbica, pues se justifican las prácticas discriminatorias, en lugar de reflexionar sobre éstas y llevar a cabo acciones que consideren el respeto a los derechos humanos. (Oyosa, 2017, pp. 341-342)

La discriminación contra las personas gordas tiene como consecuencia también que a la gordura se le considera una desgracia, una enfermedad, pero sobre todo “algo” que

combatir y desaparecer. En este sentido se percibe la gordura simbólicamente como algo fuera del cuerpo, que se puede “tener” o “no tener”, aunado a que, como he mencionado, se considera modificable y controlable, y se considera también a las personas gordas como responsables de “tenerla” y de “sacarla” de su cuerpo. Pero la gordura es encarnada, existen personas gordas, se “es” gorda, sin embargo, en el discurso se habla de “estar” gorda. Esto tiene consecuencias también en la identidad de las personas gordas, lo cual desarrollaré más ampliamente durante la investigación, pero es importante mencionar que hay una gran diferencia, porque cuando se habla de erradicar la gordura, en realidad se habla de erradicar a las personas gordas. El ataque a la gordura ha trascendido y se refleja en las políticas públicas de Estado. Al respecto, afirma Mari Lux Moreno que

A partir de los años noventa, en el caso de los Estados Unidos, se declaró la “guerra contra la obesidad” como política de Estado, lo que disparó un proceso generalizado de discriminación. A nivel mundial, la Organización Mundial de la Salud (OMS) estableció una reducción del tope “saludable” del índice de masa corporal (IMC); es decir que, a partir de esta operación, la mitad de la población mundial pasó a ser considerada obesa. (Moreno, 2018, s.p.)

En México las políticas públicas también derivan en discriminación, como menciona la doctora en Artes y Diseño por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Erika Bülle

Los “cuerpos disidentes” son aquellos que no encajan en los estándares de belleza impuestos por el sistema capitalista actual. La principal preocupación sobre este tema se basa en el papel que tienen el Estado mexicano y su sistema de salud pública en la discriminación de millones de mexicanos que han sido blanco de políticas públicas de prevención y cruzadas contra el sobrepeso que no han mostrado resultados positivos en las estadísticas públicas. (Bülle, 2018, s.p.)

Será importante centrar la presente investigación solamente en mujeres, ya que es en las mujeres gordas en quienes recaen con mayor fuerza las exigencias sociales en torno al cuerpo, la salud y la belleza. Resulta fundamental incorporar el análisis de las representaciones culturales y simbólicas de las mujeres, es decir, la existencia, continuidad y diversidad del discurso sobre las mujeres y los distintos modelos de feminidad en la sociedad. es en las mujeres en las que la apariencia externa cobra una especial relevancia. De aquí que, en las mujeres, los cánones de belleza y delgadez rigen el modelo social de lo que significa ser mujer, sustentado en todos los ámbitos de la vida (instituciones médicas, de belleza, moda, cine, publicidad, etcétera) y esos cánones acaban pareciendo naturales, inmutables, categóricos e incuestionables. No estar acopladas a los códigos de belleza y delgadez, en suma, es considerado en las mujeres como un signo de rebeldía e inconformidad, incluso de notoria inmoralidad.

Parece existir más aceptación de hombres gordos, probablemente en parte debido a que, dentro del imaginario social de lo masculino, el tener un cuerpo grande, puede ser percibido como sinónimo de virilidad, fortaleza y autoridad, incluso el ser gordo puede ser visto como una característica masculina.<sup>2</sup> Como menciona Erika Bülle

aunque los hombres no están exentos de este tipo de violencias, es disculpada cuando ellos tienen poder adquisitivo. [...] Existen hombres gordos que incluso son vistos como personas tiernas. ‘El gordito que huele a hot cakes’, ‘el gordito lindo’, pero, sigue siendo así porque son los proveedores, y más si son blancos, por lo que se puede concluir que también hay una cuestión colonizadora, en cambio, las mujeres gordas se les rechaza y se juzgan como no merecedoras de afecto. (COPRED, 2023, p. 7)

---

<sup>2</sup>Esto es visible en comentarios que nos hacen a las mujeres gordas cuando nos dicen que nos vemos masculinas, que parecemos hombres, que seguramente somos muy fuertes y debemos de levantar pesas

Asimismo, es necesario hacer énfasis en que la investigación la centro en mujeres gordas, pero éste no es un grupo homogéneo, es necesario tomar en cuenta la interseccionalidad de vivencias y violencias, ya que se cruzan con otras opresiones, como la violencia de género, la violencia estética, racismo, clasismo, etcétera. La dominación patriarcal<sup>3</sup> deriva en distintas formas de violencia sobre el cuerpo de las mujeres, incluyendo la gordofobia. Como menciona Alejandra Oyosa “en las gordas se interceptan dos sistemas de opresión, me refiero a que vivimos experiencias gordas, entendidas como aquellas relacionadas con el hecho de ser mujeres y con el estigma de la gordura y la opresión derivada de éste” (Oyosa, A, 2018, p. 336). Además, muchos grupos de mujeres gordas se adhieren a movimientos feministas para hacer activismo gordo y para construirse como cuerpos disidentes, aunque también en estos movimientos hay gordofobia, por lo que poco a poco se ha ido construyendo un activismo “gorde” como tal. Los reclamos a un feminismo que rechaza a las mujeres gordas los podemos encontrar en redes sociales digitales, adjunto un par de ejemplos de arte en carteles digitales publicados en red social *instagram* realizados y compartidos por @alexaandrave y @morritagordita, ambas activistas corporales, los cuales se elaboraron con el propósito de descargarse para mostrarse en la marcha del 8 de marzo 2024.

---

<sup>3</sup> “El patriarcado es un sistema de dominio institucionalizado que mantiene la subordinación e invisibilización de las mujeres y todo aquello considerado como ‘femenino’, con respecto a los varones y lo ‘masculino’, creando así una situación de desigualdad estructural basada en la pertenencia a determinado ‘sexo biológico’.” Definición consultada el 25 de abril de 2023 en <https://diccionario.cear-euskadi.org/patriarcado>



Fig 1.1 Capturas de pantalla en Instagram @alexaandrave y @morritagordita

Más ejemplos de artistas activistas, llamadas también activistas se pueden encontrar en la tesis *#Stopgordofobia. Ilustración y activismo gorde en Querétaro* de Aguilar donde muestra el trabajo de artistas visuales e ilustradoras haciendo también una genealogía del movimiento gorde en Latinoamérica. (2024), algunas de quienes mencionaré un poco de su trabajo en el segundo capítulo de la investigación.

Ser mujer gorda, como he mencionado, también implica romper con los mandatos de belleza femeninos, muchos de estos estereotipos de género vienen de cánones de belleza que se han exigido a lo largo de la historia exclusivamente a nosotras, como algo inherente a nuestra personalidad, feminidad, a nuestra identidad, en pocas palabras a lo que es “ser mujer”. Estas exigencias de belleza han sido definidas como violencia estética por sociólogos como Esther Pineda, quien menciona que

Este conjunto de narrativas, representaciones, prácticas e instituciones que ejercen una presión perjudicial y formas de discriminación sobre las mujeres para obligarlas a responder al canon de belleza imperante, así como, el impacto que éste tienen en sus

vidas, es lo que he denominado violencia estética; la cual además se fundamenta y erige sobre la base de premisas sexistas, gerontofóbicas, racistas y gordofóbicas. (Pineda, 2020, p. 109)

Incluso existen espacios o contextos en los que la gordofobia a las mujeres es más visible, estos lugares han sido definidos por Magda Piñeyro como “los lugares comunes de la gordofobia”<sup>4</sup>. En estos lugares las mujeres gordas somos avergonzadas, descalificadas, marginadas y violentadas, muchas veces discriminadas también laboralmente e inhabilitadas socialmente en espacios públicos y privados al no poder subir a un ascensor, un avión, e incluso en derechos básicos como asientos en el transporte público, asientos en espacios públicos como en parques, en escuelas, no encontrar tallas de ropa, etcétera. Así, refiere que

Muchas de nosotras tenemos miedo de ir al médico, de comer en público, de mostrar el ombligo, de usar minifalda, de ir a la playa y tener que mostrarnos en bañador, de salir a caminar o andar en bicicleta... todo por culpa del rechazo social que notamos y experimentamos hacia nuestros cuerpos. Muchas otras estamos excluidas del mundo laboral, del afectivo-sexual, del académico (Piñeyro, 2016, p. 42)

Como consecuencia, en el caso de quienes somos mujeres gordas, aunado a la discriminación y marginación por la imagen de nuestros cuerpos, nos enfrentamos a juicios valorativos en torno a cánones de belleza y delgadez, que son reforzados por la gran industria de la belleza (cosmética, farmacéutica y médica), que se enriquecen gracias a estas ideas y prejuicios y las fomentan por medio de los medios de comunicación y la publicidad.

Son diversas las violencias a las que nos enfrentamos las mujeres gordas, pero existimos mujeres que decidimos pasar del estigma a la reapropiación y resignificación de la

---

<sup>4</sup>Para Piñeyro estos lugares son: la invisibilización en medios culturales y de comunicación, la discriminación laboral, la discriminación sanitaria, el acoso escolar o callejero y el rechazo afectivo-sexual (Piñeyro, 2016, pp.33-41)

palabra “gorda”, que vamos de la negación de la propia imagen a reapropiarnos de ella y a emplear nuestros cuerpos como espacios de resistencia.

Existimos mujeres gordas que resistimos a la normatividad y a las violencias que vivimos para reclamar nuestro cuerpo gordo como posible, y para dar un significado distinto a nuestra corporalidad e identidad. En donde desde hace años los movimientos activistas anti-gordofobia en otros países y activistas que actuaron desde lo individual, pusieron las bases para comenzar los movimientos colectivos en México que empezaron desde aproximadamente el año 2019<sup>5</sup>. Sobre todo, las redes sociales digitales parecen ser el lugar de reflexión sobre la propia imagen y de articulación de herramientas de resistencia, creando comunidades virtuales y espacios que llamamos gordo-positivos, pero a últimas fechas, estos grupos y movimientos han empezado a ocupar también espacios públicos y privados manifestándose por ejemplo en el “contingente gordo” de la marcha del 8 de marzo de 2023 en Ciudad de México, Monterrey, etc., también en expresiones artísticas como shows de *fatburlesque*, *stand rap*, jornadas de actividad gorda, bazares gordos, reuniones y fiestas gordas, etcétera. Es importante considerar que también puede haber cuerpos en resistencia que den un significado distinto a su imagen, corporalidad e identidad.

A pesar de la situación de discriminación hacia las mujeres gordas, existimos personas gordas que elegimos el camino de la desobediencia y de resistencia, incorporándonos a movimientos como el activismo anti-gordofobia, que ya tiene algunos años en México, a partir de donde se lucha por el respeto de las corporalidades gordas y el alto a la discriminación. Mujeres, que al nombrarnos gordas nos rebelamos a estas imposiciones

---

<sup>5</sup> Esta afirmación no es a partir de una fuente documental, sino a partir de conversaciones, observaciones directas y mi propia percepción

sociales, muchas veces nos agrupamos en colectivos, llamados gordopositivos desestigmatizando y reclamando nuestro cuerpo para vivirmos desde la aceptación de ser gordas, señalando el problema de la discriminación como un problema social, donde toda la sociedad es la culpable, no una persona, la estructura social es la que debe cambiar, no el cuerpo de nadie. Y justamente es este el punto en donde se centra la presente investigación, en abordar la gordofobia como un problema social-estructural y ¿por qué se elige ser gorda en un mundo que busca desaparecer la gordura? pero sobre todo considerar que existen otras formas de concebir el cuerpo gordo fuera del estigma y los discursos de discriminación.

### **1.3 Justificación**

Es relevante mencionar que, soy licenciada en antropología social, además de llevar a cabo de manera artística y comercial un quehacer fotográfico en el que he trabajado con grupos de mujeres para reflexionar sobre la imagen del cuerpo femenino; soy una mujer gorda que ha vivido discriminación y soy parte del grupo social que pretendo analizar. Este hecho enriquece la investigación, ya que permite un acercamiento horizontal y de compromiso de acuerdo con mis propias vivencias y resistencia propia, lo cual permite hacer reflexiones más completas, ya que, como menciona Charlotte Cooper, citada también por Alejandra Oyosa, “como persona gorda es vital que escriba desde mí, sobre gordura, y obesidad [...] y no le deje esta tarea a otros, sean quienes sean. Reclamar sobre mi propia vida, conectarme con otros, ahí es donde está el poder y la posibilidad” (2017, p. 320). La pertenencia a un grupo de gordoridad y ser portadora de estigma, permite un acercamiento desde la empatía y compromiso con quienes se comparten vivencias discriminatorias y de resistencia hacia las normas sociales sobre el cuerpo gordo, tomando en cuenta también la interseccionalidad.

Los cuestionamientos que me he hecho como antropóloga y fotógrafa sobre el cuerpo y la gordura han derivado en tomar cursos como el de Violencia Estética, Imagen y Resistencia que fue *online* con la socióloga Esther Pineda, consultas y asesorías con académicas y activistas como Alejandra Oyosa, Fernanda Hernández, etcétera, también yo misma he impartido pláticas invitada en medios o en escuelas para hablar sobre fotografía y autoestima, como en la Federación de Estudiantes Universitarios de Morelos (FEUM) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) en 2021, he realizado exposiciones individuales y colectivas sobre la autoestima y el cuerpo femenino, y he sido seleccionada con proyectos audiovisuales sobre la violencia estética en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por último, he sido partícipe en la creación y difusión en mis propias redes sociales digitales, escribiendo en mi página de internet, en invitaciones a revistas y en la creación del grupo en la red social *Facebook* de mujeres *Lady Boudoir*, creado en 2014 y en el que desde entonces como fotógrafa me he dedicado a hacer proyectos artísticos convocando, conversando y retratando mujeres a partir de cuestionamientos y en la búsqueda de la deconstrucción de presiones sociales dominantes sobre el cuerpo, desde posturas que han ido cambiando con el tiempo como el *body positive*, la salud en todas las tallas o el movimiento anti-gordofobia he propuesto la posibilidad de utilizar la fotografía como herramienta terapéutica para explorar la representación y percepción de la propia imagen desde perspectivas diferentes a la hegemónica. El grupo que formé *Lady Boudoir* actualmente tiene más de 1,000 participantes, todas mujeres, la mayoría de Cuernavaca, que es donde vivo, y desde ahí las he invitado a proyectos fotográficos y artísticos, a conversar, hacer convivencias, etcétera., siempre con el énfasis en torno a la autoestima, la autopercepción de nuestro cuerpo o sobre nuestra imagen. Poniendo temas en el grupo semanales sobre diferentes temas y de vez en cuando haciendo

proyectos de convivencia o fotográficos. Me parece relevante mencionar que es a partir del último proyecto artístico-fotográfico que quise hacer sobre mujeres gordas, encontré el grupo de gordoridad como opción para realizarlo, ya que en mi propio grupo me topé con muchas trabas, ya que, aunque muchas mujeres se habían descrito como gordas y en su discurso aceptaban su cuerpo, en realidad no quisieron participar en un proyecto de “solamente” mujeres gordas, ya que no deseaban ser vistas ni calificadas como tales. Esto me hizo comenzar a indagar más sobre el tema, a llegar al grupo de gordoridad, en el que la aceptación no solamente se da a partir del discurso, sino que las mujeres se autonombbran “gorda” como una manera de reivindicar su cuerpo y existir, razón por la cual la intención de realizar un proyecto artístico-fotográfico derivó en la necesidad de realizar una investigación y teorizar sobre un problema social de discriminación, normalizado e interiorizado no solamente por mujeres gordas.

Como parte del grupo Gordoridad, del que soy miembro desde el año 2022, y seguidora de la colectiva Gordas Expansivas desde que inició en el año 2023, he sido testigo de cuestionamientos y parte del activismo anti-gordofobia. La colectiva es la primera en la que se organizan mujeres gordas para hacer activismo en México, se conforma de académicas de distintas disciplinas que trabajan para que se les reconozca a las mujeres gordas. La colectiva ha participado y organizado eventos fuera del espacio virtual de internet y se ha vinculado con organismos como el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación en la Ciudad de México (COPRED). El grupo de *whatsapp*, según se tiene conocimiento, es de los primeros que se ha organizado en México, en 2021, solamente de mujeres gordas. El grupo es de cooperación voluntaria para asistir a las reuniones, fue fundado por la psicóloga Fernanda Hernández para hacer comunidad, identificarnos y reconocernos como gordas y

desde donde se hacen reuniones y actividades para promover la convivencia y para hablar de temas compartidos como mujeres gordas. Las reuniones comenzaron en vivo por internet a través de la plataforma ZOOM, después también presenciales. La cantidad de participantes varía, al momento de escribir el texto, el grupo cuenta con ochenta integrantes. El grupo tiene a disposición una “biblioteca gorda” con textos y libros sobre la corporalidad gorda, las reuniones se hacen por mes (dos en zoom y una presencial) comienzan con una lectura que dará pie a la conversación del mes, en el que se han tratado temas como: habitar el cuerpo gordo, derechos como mujeres gordas, el ejercicio para mujeres gordas, lo erótico como poder, alimentación, etcétera. Además, el chat de whatsapp se utiliza diaria y libremente para cualquier tema relacionado con el cuerpo o el sentir como mujeres gordas. Estos grupos y la colectiva me han permitido observar prácticas de resistencia colectivas como organización de marchas, reuniones, campañas a favor de la diversidad corporal, proyectos artísticos en torno a la autopercepción del cuerpo como mujeres gordas, fiestas, podcasts, cuentas de activistas, etcétera.

Es por estas razones que el conocimiento y experiencia de la presente investigación, se enriquecen a partir del registro en diarios y actividades que he explorado como fotógrafa y participante desde el 2014, y de cuestionamientos que problematizan la imagen del cuerpo gordo para identificar cómo se articulan, por un lado, la discriminación y por otro, las prácticas y discursos que reivindican la imagen corporal gorda y de las mujeres en general.

Existen varios grupos, páginas, generadores de contenido, *influencers*, artículos, comunidades virtuales en diferentes plataformas, de diferentes países, que se relacionan con la reivindicación o imagen del cuerpo de las mujeres gordas, muchos de estos grupo son seguidos, promovidos, e incluso algunos creados por mí desde tiempo antes de realizar la

presente investigación, por lo que además de ser un tema de interés sobre el que he trabajado durante años, sobre todo desde el arte en proyectos fotográficos, la reflexión o la escritura, que, aunque no ha sido con un objetivo académico, ha sido desde la observación de un problema social que me involucra y que investigo a partir de otras herramientas, como la fotografía, el arte y el activismo, lo cual considero enriquece la investigación, ya que se puede considerar como trabajo transdisciplinar mucho de la labor a la que me he dedicado y la visión es desde el interior, con un tema que me ha interesado y atravesado durante años, sobre el que he cambiado ideas y posturas, y sobre el que he presenciado también como mujer gorda no solo en el activismo, sino también en mi vida cotidiana.

Como he mencionado, el cuerpo gordo, o mejor dicho, a las personas gordas, se nos busca desaparecer. Las instituciones públicas que ponen en el centro del discurso erradicar la discriminación y la gordofobia, siguen en su mayoría, una sencilla fórmula: acabar con nosotras las personas gordas transformándonos: achicar nuestros cuerpos y cambiarlos a partir de decisiones individuales responsabilizándonos, para que así no seamos discriminadas y no tengamos riesgos de salud. Se trata más de “convencernos” a las personas gordas a ser “saludables”<sup>6</sup>, cambiando nuestros hábitos, considerándonos a nosotras como únicas responsables de la forma de nuestro cuerpo. Y mientras más guerra a la “enfermedad” (que como he mencionado en realidad es guerra a las personas gordas), más discriminación y más estigma en la sociedad, lo que deriva en la dificultad o incapacidad de habitar el cuerpo gordo. Pero, la investigación como se ha dicho se aleja de la patologización de la gordura como enfermedad y se centra en el derecho de existir como personas gordas, para no ser estigmatizadas ni discriminadas y su pertinencia está en la posibilidad de otros discursos que

---

<sup>6</sup>Más bien delgadas como equivalente de salud en este discurso

sostienen que la gordura no siempre es una elección, ni depende solamente de decisiones individuales o cambios en los hábitos, además de la existencia de personas que decidimos vivir y habitar el cuerpo gordo sin pretender cambiarlo.

Además la gordofobia es una discriminación y el miedo a engordar puede afectar a más personas, como he mencionado es un componente de la violencia estética que afecta a más personas, no solamente a las gordas ya que, por ejemplo, se asume que las personas delgadas son sanas y se pueden pasar por alto enfermedades en cuerpos delgados, además el miedo a engordar hace que para muchas personas, nunca se es lo suficientemente delgado, y menos cuando la percepción está sesgada por la mirada social, y la necesidad de adelgazar se vuelve una actividad que ocupa y preocupa a más personas, no solo a las personas gordas, sobre todo cuando se considera que el cuerpo delgado es representativo de salud y belleza. Esto podemos observarlo claramente en expresiones y comentarios desde todo tipo de personas que son delgadas y utilizan frases como “me siento gordísima” o “qué gorda estoy”. Sobre este punto Mari Luz Esteban (2013) en su libro *Antropología de cuerpo* menciona que la mayoría de las personas (mayoritariamente mujeres) que se someten a dietas no tienen exceso de peso y, sin embargo, sí están sometidas a los peligros y el estrés provocado por los regímenes (dietas). Los discursos sociales para controlar el cuerpo, podemos observar, afectan no solamente a las personas gordas: si ser gordo o no, es “elegible” y “modificable” se culpabiliza a quienes no “eligen y modifican” su cuerpo para que sea delgado, se normaliza el rechazo a la gordura y su estigma, normalizando también el miedo a engordar, y el culpar las malas decisiones de quienes no deciden entrar en la norma de delgadez.

Es importante considerar estas otras posibilidades de existencia, que no reproducen el estigma, lo que permitiría un abordaje distinto a la discriminación y la posibilidad de crear

políticas públicas que, en vez de culpabilizar a las personas gordas por ser gordas, defiendan su existencia y sancionen las violencias, así mismo la investigación puede proporcionar datos para promover la equidad de género y la diversidad de cuerpos en la sociedad. La investigación pretende cambiar el enfoque de los discursos en torno a la gordura que normalizan y amplían el problema, para desde otra perspectiva, considerar otras posibilidades de combatir la gordofobia, desde la diversidad corporal, la resistencia y desobediencia desde las prácticas corporales, experiencias y vivencias de las mujeres gordas.

Es de suma importancia desarrollar acercamientos, a partir de la investigación, para teorizar sobre las implicaciones de las violencias, opresiones y discursos estigmatizantes en torno a los cuerpos de las mujeres y la gordura, ya que somos nosotras, las más presionadas para cumplir normas y exigencias sociales y las más violentadas por la gordofobia.

La investigación también es pertinente dentro de los estudios de imagen, ya que la gordofobia es una discriminación a partir de la apariencia física del cuerpo gordo, cuya imagen representa y se relaciona con un estigma y con prejuicios sociales, cabe mencionar que la gordofobia tiene relación con el ejercicio de derechos, activistas y académicas están de acuerdo en que derechos como el derecho a la salud, derecho a la educación, al trabajo, a la vivienda, a espacios públicos, a la libre expresión y autorrepresentación, entre otros derechos, son obstaculizados o negados a las personas por ser gordas. (Contrera y Moreno, 2022 Godino, 2023 Oyosa, 2017 Piñeyro, 2019)

El momento histórico en el que se realiza la investigación es determinante ya que, por un lado, había un sesgo en los estudios e investigaciones sobre el cuerpo y específicamente sobre la imagen de la gordura, ya que se centraban en la perspectiva médica, excluyendo las voces y experiencias de las personas gordas, especialmente las mujeres. Por otro lado, en

años recientes, probablemente a partir del 2020, ha habido un auge en estos estudios incluyendo estudios latinoamericanos que teorizan sobre el cuerpo gordo y la experiencia de las mujeres gordas, además de los llamados *fatstudies*, que son en su mayoría investigaciones publicadas en inglés y que en muchos casos aún no se han traducido al español. Es por esto la pertinencia de estudios transdisciplinarios que contextualicen y aborden las diferentes dimensiones del problema, usando diversas metodologías, y sobre todo, para generar soluciones efectivas contra la gordofobia. Aunado a este hecho, en los últimos años a partir de la pandemia COVID, ha habido en redes sociales digitales un auge en la difusión de los discursos en torno a la diversidad corporal y el peso, lo que ha promovido que algunas mujeres decidamos considerar su cuerpo gordo como posible, comenzando también la lucha y resistencia de algunas mujeres mexicanas que comenzamos a reunirnos en colectivos y manifestaciones gordas. Es en este año, 2023, que se da por primera vez un contingente gordo en la marcha del 8 de marzo, que se crea la primer colectiva gorda en México: Gordas Expansivas, que se da la primer Jornada de Conversaciones Gordas del Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación en la Ciudad de México (COPRED) y se define la gordofobia desde este organismo, también es en el 2024 que la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) organiza el Primer Encuentro sobre Estudios Críticos de la Gordura, hechos que en los que el testimonio y el momento histórico hace de esta investigación permita un enfoque novedoso y poco estudiado. Documentar este momento será importante como base para futuras investigaciones sobre la gordofobia y las prácticas corporales de resistencia de las mujeres gordas.

## **1.4 Preguntas de investigación**

De acuerdo con el contexto que he descrito, las preguntas que guían la investigación son las siguientes:

¿Cómo se construyen las prácticas corporales de resistencia de individuales y colectivas de las mujeres gordas para apropiarse de su representación ante la discriminación y el estigma de la gordura en México?

¿Cómo se manifiestan el estigma y las resistencias simbólicas en torno a la gordura en las imágenes de productos culturales y expresiones artísticas?

¿Cuáles son las prácticas corporales que desarrollan las mujeres gordas para construir y resignificar su autorrepresentación en un contexto gordofóbico?

¿Qué significado otorgan las mujeres gordas a sus prácticas corporales de resistencia desde sus experiencias en espacios individuales, colectivos y comunitarios?

## **1.5 Hipótesis**

Las mujeres gordas que se apropian de su imagen y autorrepresentación crean estrategias en torno a los discursos discriminatorios y el estigma del cuerpo gordo, éstas incluyen prácticas corporales de resistencia individuales y colectivas en espacios comunitarios llamados gordopositivos, a partir de los cuales se configura su identidad y reconocimiento como mujeres gordas, además de integrarse a la lucha por sus derechos, su inclusión social, un trato digno y respetuoso.

## **1.6 Objetivos**

El objetivo general y los particulares los siguientes:

Comprender las prácticas corporales individuales y colectivas como estrategias de representación y autorrepresentación de las mujeres gordas como formas de resistencia ante la discriminación y el estigma en torno a la gordura en México

- Analizar la representación de la gordura como estigma y sus resistencias simbólicas en las imágenes de productos culturales y expresiones artísticas.
- Identificar las prácticas corporales mediante las cuales las mujeres gordas construyen y resignifican su autorrepresentación como forma de resistencia al estigma social.
- Comprender los significados que las mujeres gordas atribuyen a sus prácticas corporales individuales y colectivas en el contexto de la gordofobia, desde sus testimonios y experiencias.

## **1.7 Metodología**

La investigación es de carácter analítico, y se desarrolló desde un enfoque cualitativo, centrándose en la comprensión de significados, experiencias y formas de resistencia de las mujeres que se autodenominan gordas en un contexto social estigmatizante y patologizante de la gordura.

La tesis se fundamenta en un posicionamiento feminista y decolonial, que reconoce el cuerpo como espacio político, epistémico y sensible, y se articuló metodológicamente desde la noción de conocimiento situado, planteada por Donna Haraway (1995) y retomada en América Latina por diversas autoras que integran las luchas sociales, los activismos y las prácticas artísticas como formas de producción de saber.

En este sentido, el eje metodológico se basó en la perspectiva del conocimiento situado, que parte del reconocimiento de que toda producción de saber está atravesada por la experiencia, el cuerpo y el contexto de quien investiga.

La idea de un “conocimiento situado” fue planteada por Donna Haraway como desprendimiento de la teoría feminista del punto de vista. Haraway desarrolló una metodología para desmontar la pretendida objetividad científica, profundamente masculinizada, oponiendo a ella una “objetividad encarnada” como diferencia situada. Esto ya involucraba una epistemología no sólo situada, sino posicionada, implicada. En Latinoamérica esta perspectiva se problematizó y complejizó al reconocerse la producción teórica afectada, atravesada por la experiencia y la situación contextual. De manera que el campo de los pensamientos situados, tal como se ha ido tejiendo en Latinoamérica, se interesa en reconocer los saberes que nacen extramuros, a la luz de luchas sociales como de prácticas activistas y artísticas. (Universidad Autónoma Metropolitana, sin fecha, s.p.)

Es importante para la investigación tomar en cuenta la interseccionalidad, ya que como mujeres gordas existen diversas experiencias y diferentes perspectivas o puntos de vista. Al respecto Donna Haraway menciona que los conocimientos situados ofrecen la posibilidad de construir “versiones fidedignas de un mundo “real”” (Haraway 1995, p 321).

Las investigaciones positivistas que pretenden alcanzar la objetividad amenazan el acercamiento a la complejidad de los problemas sociales. En respuesta a esto Haraway propone conocimientos situados y encarnados. Porque es imposible ver desde todas partes, observamos desde una posición y un espacio particular, con una versión comprometida de la realidad. (Haraway, 1995, pp. 328 a 329)

De acuerdo a lo anterior, mi posición como investigadora, fotógrafa, antropóloga, con un grupo del que nacen proyectos artísticos y campañas que promueven la diversidad corporal y la búsqueda de reflexión sobre problemáticas como la violencia estética o la gordofobia, mi pertenencia a grupos de mujeres gordas en resistencia, y sobre todo mis propias vivencias como mujer gorda, no solamente me hacen parte de los sujetos de estudio

de mi investigación, me permiten tener una postura privilegiada, como se ha mencionado en la justificación, en el sentido de que me ha permitido ver el fenómeno desde la experiencia vivida o encarnada, esta perspectiva "desde adentro" es crucial para comprender las desigualdades y las formas de opresión que enfrentamos las mujeres gordas.

Durante la investigación se utilizaron diversas técnicas cualitativas, que permitieron abordar el fenómeno de manera transdisciplinar, articulando herramientas de la antropología, el arte, el análisis cultural y la investigación feminista:

Mediante la documentación se revisaron textos académicos, artículos, tesis, noticias, publicaciones digitales, archivos visuales y recursos compartidos en comunidades virtuales (especialmente dentro del grupo *Gordoridad* y otras redes activistas). Esta técnica fue clave para rastrear discursos, posturas y conceptos clave como estigma, prácticas corporales, violencia estética, autorrepresentación, entre otros.

Se eligió estudio de caso la figura de la Barbie gorda, un ícono cultural contemporáneo ampliamente difundido en redes sociales y productos culturales digitales. El estudio de caso permitió ejemplificar el estigma visual en torno a la gordura y reflexionar sobre el fenómeno de hiper(in)visibilidad, la reacción social y mediática ante una figura corporal no normativa, y las posibles reacciones de resistencia. El análisis se realizó mediante una estrategia de netnografía, examinando imágenes, memes, videos, comentarios y noticias disponibles en internet.

El uso del estudio de caso como técnica metodológica permitió explorar con profundidad un fenómeno cultural específico que ejemplifica la manera en que el cuerpo gordo es representado y percibido en el imaginario colectivo. En esta investigación se eligió el caso de la Barbie gorda, una figura que, al irrumpir en los circuitos digitales y mediáticos,

generó reacciones diversas que van desde el rechazo y la burla hasta la celebración y resignificación. Yin (2014) señala que el estudio de caso es especialmente útil cuando se busca comprender fenómenos complejos en su contexto real, lo cual resulta pertinente en este caso, dado que se analiza la circulación de una imagen corporal disidente en espacios públicos digitales. Esta estrategia permitió observar cómo se construyen sentidos visuales sobre la gordura desde lo simbólico, lo afectivo y lo social, y cómo estos sentidos se ponen en juego en la disputa por la representación.

Se desarrolló el proyecto colectivo Fotomorfosis, en el cual participaron mujeres del grupo Lady Boudoir en una experiencia fotográfica participativa. Esta práctica artística fue registrada mediante fotografías, video, observaciones en un diario de campo y testimonios, dando lugar a una etnografía situada. La dinámica incluyó escribir insultos recibidos por sus cuerpos en un maniquí, transformarlos en mariposas de papel y crear imágenes simbólicas a partir de esa experiencia. La propuesta fue construida en diálogo con las participantes, y permitió explorar prácticas corporales de resignificación.

Se organizaron dos grupos focales:

- Grupo 1: Mujeres participantes del proyecto Fotomorfosis, quienes, si bien no necesariamente se identifican como activistas o no se nombran como "gordas", compartieron sus vivencias, reflexiones y emociones tras el proceso artístico. Este grupo también se realizó en un ambiente de confianza y colaboración, integrando el arte como detonante de conversación.
- Grupo 2: Activistas gordas latinoamericanas, académicas y artistas, convocadas con el apoyo de la activista Alejandra Oyosa. El encuentro se realizó vía Zoom y se grabó con consentimiento informado.

En ambos casos, las dinámicas partieron de preguntas semiestructuradas previamente diseñadas, con énfasis en explorar significados, emociones, estrategias de resistencia, imagen corporal y autorrepresentación.

Además de los grupos focales, se realizaron conversaciones abiertas con algunas participantes clave (activistas o artistas), de forma oral o por mensajes digitales, que nutrieron el análisis desde la experiencia y la voz directa.

Se aplicó al material transcrito de los grupos focales, entrevistas, y también a los textos compartidos por las participantes.

El análisis del discurso resultó fundamental para identificar los sentidos que las participantes construyen sobre sus cuerpos, su imagen, la gordura y la resistencia. Esta herramienta metodológica, desde un enfoque cualitativo, permite comprender no solo lo que se dice, sino cómo se dice, desde qué posición y con qué efectos. Según van Dijk (2005), el análisis del discurso crítico permite vincular lenguaje, poder y desigualdad, revelando cómo se estructuran y naturalizan discursos dominantes, como el discurso gordofóbico, y cómo estos son resistidos o reconfigurados en contextos locales. En esta investigación, el análisis del discurso se aplicó a los grupos focales, entrevistas informales y textos compartidos por las participantes, identificando ejes temáticos, giros discursivos y posiciones en torno a la representación del cuerpo gordo.

Se analizaron imágenes tanto del estudio de caso (Barbie gorda) como en medios de comunicación y noticias para el primer capítulo. Este análisis se enfocó en las representaciones visuales del cuerpo gordo, los símbolos empleados, la estética de la resistencia, y los dispositivos visuales que cuestionan o refuerzan la normatividad corporal.

Gran parte de la investigación se realizaron *on line* o de manera virtual en internet como netnografía, utilizando el método etnográfico, que implica la observación y participación en un grupo social específico para comprender las prácticas y los significados culturales desde la perspectiva de los miembros del grupo (Guber, 2011, p 16). La netnografía es sobre todo digital, definida como método de aplicación de la etnografía al estudio del ciberespacio (Turpo 2008, p. 81) pero se complementa con etnografía, al ser un tema que se puede investigar en la cotidianidad y en las conversaciones y observaciones diarias. La netnografía o etnografía virtual, es el método para estudiar los fenómenos sociales que ocurren en internet, y por las condiciones de la investigación que busca comprender las prácticas e identidad a partir de una comunidad virtual, es ideal para los propósitos de los objetivos

la netnografía como propuesta de investigación en Internet, enriquece las vertientes del enfoque de innovación y mejoramiento social que promueven los métodos activos y participativos dentro del espectro de lo cualitativo (metodología y práctica social), integrándose a las transformaciones importantes que Internet ha provocado en nuestra cotidianeidad (Turpo, 2008, p. 83)

La investigación se aborda desde una perspectiva transdisciplinaria, integrando diversas metodologías como el conocimiento situado, la etnografía, el registro documental, el estudio de caso de Barbie, los grupos focales y la sesión fotográfica. Este enfoque permite una comprensión más amplia y profunda del fenómeno estudiado, al combinar herramientas de distintas disciplinas para generar un análisis más completo y crítico. Este enfoque resalta la amplitud metodológica y cómo cada uno de estos métodos contribuye a una visión integral en la investigación.

Como estrategias de sistematización de la información de los grupos focales se realizó la transcripción para tomar lo más relevante sobre los temas que se abordaron. Las variables se

identificaron en los documentos finales para organizar la información en apartados e integrar a los resultados de la tesis. Las variables que sirvieron de guía durante el grupo focal son las siguientes:

- Resistencia
- Prácticas corporales de resistencia
- Gordofobia
- Imagen y representación
- Cuerpo
- Gordura (ser/estar gorda)

De estas variables se agregó la variable sobre término de *body positive*, ya que fue mencionado varias veces por las participantes, así que también se incluyó en el análisis

El cuestionario guía para los dos grupos focales fue el siguiente:

- En el contexto de ser mujeres gordas ¿Qué es resistencia y cómo se ha moldeado la visión de resistencia para cada una a través del tiempo?
- ¿Qué estrategias de resistencia han utilizado tanto en la cotidianidad como en el activismo, el arte o la academia?
- ¿Cómo nos representamos en nuestras fotografías o imágenes? ¿Importa o no importa?
- ¿Consideran que puede la fotografía podría funcionar como una herramienta terapéutica para la resistencia?
- ¿Cuáles son los desafíos de la resistencia?
- ¿Cómo podemos representar en imagen nuestra resistencia como mujeres gordas?

La presente investigación se inscribe en un enfoque transdisciplinario que articula saberes y herramientas provenientes de la antropología, el feminismo, la teoría crítica del arte y los estudios visuales. Esta perspectiva no solo permitió abordar el fenómeno desde múltiples dimensiones, sino que abrió la posibilidad de integrar prácticas artísticas, como la

fotografía participativa, como parte del proceso etnográfico. Como sostiene Hernández Hernández Fernando (2011), el arte en la investigación cualitativa no es un simple recurso ilustrativo, sino una forma legítima de conocimiento sensible y situado, capaz de visibilizar lo que a menudo se mantiene fuera del discurso académico. En este sentido, el proyecto Fotomorfo no fue un mero complemento del trabajo de campo, sino una herramienta metodológica encarnada, que permitió generar conocimiento a partir del hacer con otras mujeres y las dificultades para construir el proyecto. La incorporación del arte no solo enriqueció la producción de datos, sino que también impulsó cuestionamientos y procesos de transformación subjetiva y comunitaria, demostrando que los proyectos académicos pueden dialogar con otras formas de producción de conocimiento.

## **1.8 Antecedentes**

Como antecedentes sobre la gordura como estigma en las mujeres puedo afirmar que la glorificación de la delgadez no es un fenómeno nuevo o actual, sin embargo, hasta los comienzos del siglo XX, no había la magnitud de presión social para adelgazar que existe en la actualidad. En el caso de las mujeres, tanto en Europa como en América Latina, hasta el renacimiento se consideraba que la belleza estaba en una figura voluptuosa y se vinculaba con la idea de buena salud y buen estado nutricional, lo cual remitía a la condición económica de la élite, que podía acceder a los alimentos. Pero, aunque el modelo sobre los cánones de belleza femenina ideal ha variado según los lugares y los momentos de la historia, lo obeso siempre ha sido representado como lo opuesto a la belleza.

No obstante, la belleza esperada, exigida y celebrada -en esta y en todas las épocas hasta el momento estudiadas- estaba indivisiblemente asociada a la delgadez. La gordura siempre fue considerada signo de fealdad, un defecto, un estigma, el cual se convierte inevitablemente en objeto de burla, exclusión y discriminación; así lo pone en evidencia

el arte pictórico del siglo XVII, específicamente con los títulos de las obras *La monstrua vestida* y *La monstrua desnuda* (1680), del español Juan Carreño Miranda. (Pineda, 2021, p. 48)

Pero es en el siglo XX en el que la belleza en la sociedad contemporánea se caracteriza por ser mercantilizada, seriada, reproducible, estandarizada, masificable, y así las industrias millonarias se dirigen a las mujeres como consumidoras, pero al mismo tiempo las vuelven objeto de consumo.

Según Esther Pineda existen cinco épocas de los cánones de belleza de acuerdo a su producción y divulgación: los producidos por el arte clásico (escultura y pintura), los producidos por la industria del cine, los producidos por la industria de la moda, los producidos por la industria de la música y finalmente, los producidos en la actualidad por las redes sociales. Las exigencias de belleza sobre nosotras las mujeres se han profundizado con la lógica del mercado y se ha mediatizado y masificado, situación que nos obliga a consumir productos, técnicas y procedimientos de belleza para satisfacer y cumplir con los estereotipos que son impuestos, incluida la exigencia de delgadez. (Pineda, 2021 p.105)

Es posible afirmar que todos los cánones de belleza instaurados e imperantes a lo largo de la historia- incluso aquellos considerados más naturales, voluminosos y robustos- han estado siempre fundamentados sobre la premisa del antipeso y la delgadez. A las mujeres en las diferentes etapas de la historia y en los diferentes momentos de su vida, se les ha exigido, y se les continúa exigiendo ser altas, esbeltas y delgadas para ser consideradas bellas. Aunque la delgadez oscile entre una figura escultural, una imagen atlética o la delgadez extrema. (Pineda, 2021, p. 125)

Ahora bien, como antecedentes del activismo anti-gordofobia existen, según la investigadora Alejandra Oyosa, tres olas bien definidas a lo largo de la historia del movimiento: la primera ola se desarrolló entre 1967 y 1989, un período en el que se comenzaron a sentar las bases iniciales del activismo. La segunda ola, por otro lado, tuvo

lugar en la década de los noventa, caracterizada por un incremento en la visibilidad y organización de los movimientos gordos. La tercera ola, que inicia desde el año 2000 hasta la fecha, ha tenido un impacto significativo gracias al uso masivo de internet, lo cual ha permitido que la diseminación de ideas, conceptos y luchas sea mucho más accesible y efectiva. Oyosa menciona que es en estos años que se funda oficialmente el campo de estudio conocido como Fat Studies, que se puede considerar como el brazo académico del movimiento gordo (Oyosa, 2018, pp. 248-349). Para comprender el contexto académico que rodea el activismo gordo y la gordofobia, existen en efecto los Fat Studies, que son publicaciones académicas que han sido esencialmente escritas en inglés, muchas de las cuales no han sido traducidas al español, lo que puede representar un obstáculo para su difusión en el ámbito hispanohablante. Estas investigaciones abordan temas críticos y teorizan sobre los estereotipos, los prejuicios, el estigma y las discriminaciones que se basan en la gordofobia y que se han normalizado en nuestra sociedad. También, como he mencionado en párrafos anteriores, en los últimos tiempos ha habido un auge notable de estudios provenientes de América Latina, y especialmente en México, que se enfocan en teorizar sobre la gordofobia y reflexionar sobre sus repercusiones en la vida de las personas que sufren su impacto.

### **1.9 Estado del conocimiento**

Existen numerosos estudios, libros y textos elaborados por activistas y académicas en España que han contribuido significativamente al debate sobre la gordofobia. Entre estas figuras destacadas se encuentra Magda Piñeyro, autora de la obra *10 gritos contra la gordofobia* (2019), un texto que invita a reflexionar y confrontar las nociones erróneas que se han propagado acerca de la gordura. También es fundamental mencionar a *Nina Navajas-Pertegás*, quien ha llevado a cabo importantes investigaciones en este ámbito, y cuya tesis

doctoral, titulada *Vivir siendo gordas: una exploración feminista sobre experiencias incorporadas de la gordura* (2020), se presenta como una valiosa contribución al entendimiento de las experiencias vividas por mujeres con cuerpos gordos. En el contexto de Latinoamérica, se están realizando aportes valiosos que merecen ser destacados. En Argentina, encontramos a Laura Contreras y Nicolás Cuello, autores de *Cuerpos sin patrones: geografías desmesuradas de la carne* (2016), un libro que examina la diversidad de cuerpos y desafía las normas tradicionales sobre la gordura y la belleza. Además, Lux Moreno, con su obra *Gorda Vanidosa. Sobre la gordura en la era del espectáculo* (2018), también ofrece un análisis crítico de cómo la cultura contemporánea aborda la gordura y cómo estas representaciones afectan la autoimagen y la identidad. Estos textos juegan un papel crucial en la construcción de un discurso más inclusivo y en la lucha contra la gordofobia.

Existen ya también, artículos y ensayos en México que abordan el tema de interés de la presente investigación; como, por ejemplo, la tesis doctoral en estudios socioculturales de la Universidad Autónoma de Aguascalientes titulada *Hacerse una gorda. Una autoetnografía feminista* (2022) de María Magdalena Aranda Delgado, quien examina la resistencia y la agencia de la gordura encarnada a partir de una autoetnografía profunda y reflexiva. Lo cual difiere de esta investigación en metodología, ya que aunque parte del conocimiento situado, no es autoetnografía. También se considera que el artículo de Alejandra Oyosa (2017) titulado *De gordas, gordura y gordofobia: discriminación, opresión y resistencia*, en el libro *Miradas convergentes frente a cuerpos disidentes*, el cual es de gran relevancia aportando un marco teórico para la comprensión del tema de investigación y será fundamental para la presente investigación, junto con la orientación y asesoría de la maestra Oyosa.

A partir de la tesis de Delgado y el artículo de Oyosa (2017) se puede contextualizar la presente investigación, tomando en cuenta que la primera al ser etnografía difiere en metodología, y el artículo de Oyosa, al ser antes de la pandemia por COVID 19, la situación se ha reconfigurado en México, tanto en el activismo anti-gordofobia como en la representación de los cuerpos gordos y el surgimiento de prácticas individuales y colectivas para reivindicar el cuerpo gordo. Por ejemplo, Oyosa (2017) menciona que

En nuestro país, el movimiento activista gordo se caracteriza por acciones individuales y todavía sin articulación, lo cual es comprensible ante el contexto de persecución que vivimos en México, por lo cual enunciarse como gorda es un reto que día a día asumen más mujeres. Asimismo, existe una red de vendedoras-compradoras de ropa de tallas extragrandes que poco a poco están constituyendo una comunidad y que platican de forma cotidiana sobre sus experiencias gordas, se inconforman y alzan la voz, sin que se asuman activistas. (p. 350)

Es evidente que las acciones del activismo ya no son solamente individuales, ha cambiado aproximadamente desde 2020, incluso Oyosa participa y es fundadora del primer colectivo anti-gordofobia en México denominado Gordas Expansivas.

## Capítulo 2. La imagen y percepción social de la gordura como estigma

En el presente capítulo haré un análisis de la imagen y percepción social de la gordura como un estigma en la sociedad y en cómo estas representaciones contribuyen a la estigmatización de las mujeres gordas, ejemplificando también mediante un estudio de caso sobre la muñeca Barbie gorda el estigma y el fenómeno de hiper(in)visibilidad desde las versiones de la muñeca Barbie. En este capítulo también enfatizo la importancia de examinar críticamente las representaciones de la gordura para comprender el impacto que tienen, para una exploración en profundidad de las complejidades que rodean la imagen y la representación de la gordura como un estigma.

Me parece importante recalcar que la gordura es una experiencia socialmente construida, que se ha patologizado y convertido en un estigma y una discriminación en la que se cruzan otras opresiones como la violencia de género, el racismo, el clasismo, etcétera. También deriva en una identidad en torno al cuerpo de las mujeres gordas en un estado que se percibe como inacabada o “en tránsito” (Piñeyro, 2019)

Como he mencionado en el planteamiento del problema, el estigma de la gordura está profundamente arraigado en nuestra sociedad, y he mencionado también cómo en el cuerpo de las mujeres gordas se ejercen relaciones de poder, pero también se pueden construir identidades.

La gordura, en este sentido, es una desviación de la norma corporal que ha sido objeto de control y disciplina. "La disciplina fabrica individuos; ella se mete en el cuerpo, lo marca con señales, lo modela, lo hace capaz de ciertas tareas, lo transforma en una 'fuerza útil'" (Foucault, 1998, p. 175) Los cuerpos gordos están insertos dentro de prácticas discursivas y

dispositivos que apuntan a modos de disciplinamiento, habiendo una vigilancia y una auto vigilancia que refuerza ciertos métodos de normalización y control.

Retomando las consideraciones de Michel Foucault, podemos ver como los cuerpos gordxs se encuadran en un doble dispositivo normalizador, por un lado como expresión bio política que estandariza, patologiza y finalmente estigmatiza las anomalías propias del peso corporal; por el otro, como expresión cultural que acompaña los procesos de subjetivación médica es internalizada como un “límite contemporáneos, en los cuales la norma bio-patologizante de la diferencia”. El “lema” médico-institucional y el cultural *fat is unhealthy; fat is bad* –se consolidan mutuamente. A modo de conclusión, podemos señalar que las políticas estatales y su alineamiento con las políticas del Organismo Mundial de la Salud, así como la proliferación de los centros de productos “bajos en calorías” conforman un estética, dietas, la manufactura de los llamados dispositivo que opera normalizando y docilizando a nuestros cuerpxs. (Moreno, 2015, p. 8)

Así, los cuerpos que salen de la norma se consideran no válidos socialmente, y jerárquicamente inferiores. Los dispositivos de poder producen una narrativa y ante la desviación de esa narrativa hay una estrategia de señalación y estigmatización. Estos cuerpos dóciles también se pueden revelar, resistir ante esos dispositivos, como ha sucedido con las mujeres que se autonombran gordas y las activistas de la gordura, que no solo señalan el modo en que operan estos dispositivos, sino que recuperan la existencia de otras corporalidades

La investigación al centrarse en la imagen del cuerpo gordo de las mujeres se enfrenta también a la problemática sobre la percepción social de la gordura, la belleza y la feminidad. Como ya he señalado en la introducción, es sobre las mujeres gordas en las que ha recaído históricamente la imposición de belleza equivalente a delgadez con mayor fuerza, la gordura se vuelve equivalente a fealdad al estar fuera de la norma y el hecho de ser gorda constituye

una premisa fundamental de violencia estética, ya que es gordofóbica, gerontofóbica, racista y sexista. (Pineda, 2020)

Los estereotipos de belleza son unos de los ejes de violencia machista contra las mujeres, al respecto Naomi Wolf

El mito de la belleza plantea que la obsesión por la delgadez (columna vertebral del concepto de «belleza») es una nueva cárcel en la que el patriarcado encierra a las mujeres, un espacio de sometimiento de cara al espacio público (el trabajo, los medios de comunicación...), una vez que hemos logrado emanciparnos en parte del sometimiento del espacio privado (el hogar). La autora habla de las dietas como un campo de exterminio individual, en el que las mujeres nos entregamos a regímenes que poco a poco van acabando con nuestra energía, nuestra fuerza, nos enferman e incluso llegan al límite de matarnos. Según la autora, nada de esto tiene como fin la belleza, sino que su meta es la disciplina y el control de las mujeres, que, dedicadas a la dieta, no se ocupan de sus placeres, de su bienestar ni de luchar por acabar con la opresión machista que las tiene oprimidas: «La mujer hambrienta ha sido políticamente castrada. No tiene la energía necesaria para enojarse ni para organizarse, para buscar el sexo, para gritar por un megáfono. Una fijación cultural por la delgadez femenina no es una obsesión por la belleza de las mujeres, sino una obsesión por su obediencia. La dieta es el más potente de los sedantes políticos de la historia de las mujeres». (Wolf, 1991 citada en Piñeyro, 2019, p. 53)

También como señala la doctora Araceli Barbosa sobre la representación femenina en el arte: “la conexión entre mujer y sexualidad, además de la identificación de lo sexual con el cuerpo femenino, ha significado la construcción de la imagen femenina como objeto de contemplación voyerista del espectador dentro de la tradición artística occidental” (2008, p. 24) En este sentido el cuerpo femenino ha proyectado el control patriarcal para elaborar imágenes de mujeres, que terminan siendo aceptadas y reproducidas por ellas mismas. Esas imágenes “son el producto de la alienación de su propia mirada” (2008, p. 25)

En este contexto, la violencia de la discursividad visual dominante radica en que ha hecho invisibles a las mujeres reales por medio de las múltiples representaciones de los estereotipos femeninos fabricados por las diversas tecnologías del género. En resumen, el ocultamiento de las identidades individuales de las mujeres constituye el producto de los efectos negativos de la discursividad hegemónica. (Barbosa, 2008, p. 25)

El arte y los medios entonces establecen y refuerzan los estereotipos de belleza predominantes en una sociedad, e históricamente, estos cánones han privilegiado cuerpos delgados y blancos, lo que invisibiliza y estigmatiza a las mujeres gordas. Así, la representación negativa o inexistente de las mujeres gordas en el arte y los medios de comunicación, contribuye a perpetuar estereotipos negativos y la gordofobia. Igualmente, esta alienación deriva en la internalización de estos estándares.

Considero pertinente utilizar el término hiper(in)visibles tomado del término *hyper(in)visible* acuñado por la socióloga Jeaninne A. Gailey en su libro *The Hyper(in)visible Fat Woman: Weight and Gender Discourse in Contemporary Society* (2014). La autora en su libro investiga las percepciones de las mujeres gordas de sus cuerpos y la manera en la que las mujeres gordas somos constantemente objeto de atención y comentarios, pero al mismo tiempo somos ignoradas o invisibilizadas por la sociedad, Gailey utiliza este término de hiper(in)visibles para describir la experiencia de las mujeres gordas en torno a la imagen, como dos caras de la misma moneda de opresión, ya que por un lado somos constantemente “miradas”, distinguidas y juzgadas por la imagen de nuestro cuerpo, vistas como una amenaza a la salud y una desviación de la norma, lo que conduce a una experiencia de acoso y discriminación, pero al mismo tiempo somos ignoradas, desestimadas o invisibilizadas por la sociedad, somos excluidas o mal representadas de los medios de comunicación, la moda y otros ámbitos de la vida pública, lo que conduce a sensaciones de aislamiento y soledad.

Los cuerpos marginalizados no son solamente reconocidos y vistos; son convertidos en espectáculo. No son simplemente invisibles; son frecuentemente borrados y descartados. La manifestación estructural de la hiper(in)visibilidad está presente en los mensajes proyectados en los medios, las instituciones médicas, y la cultura popular, mientras que a nivel individual las mujeres que son gordas sufren efectos adicionales de hiper(in)visibilidad en las interacciones sociales cargadas de etiquetado y prejuicio. De este modo, las mujeres gordas son relegadas a la posición social de Otredad y algunas veces relegadas por ellas mismas a esta posición social marginalizada por “hacer grasa” (internalizando los estereotipos sobre la gordura en las situaciones sociales). Yo sostengo que la hiper(in)visibilidad es un modo de otredad que subyuga las experiencias que viven las mujeres gordas -y otras personas marginalizadas- y refuerza el maltrato y la discriminación. (traducción propia Gailey, 2014, pp. 167-168)

El término ha sido retomado por otras autoras y activistas latinoamericanas, y proporciona un acercamiento a los significados que damos las mujeres gordas también en México a, por un lado, vivir en un cuerpo que es imposible ocultar (hipervisible), y que por otro nos hace sentir ignoradas y discriminadas (invisibles)

Ser hiper(in)visible, por tanto, quiere decir que una persona en determinadas ocasiones puede recibir una atención inusitada mientras que, en otras, puede ser excesivamente ignorada. Ambos fenómenos, además, pueden ocurrir de forma simultánea. En el caso de las mujeres gordas, puede decirse que con frecuencia somos hiperinvisibles; en el sentido de que nuestras necesidades, historias personales, deseos y vidas suelen pasarse por alto. Pero, al mismo tiempo, somos hipervisibles porque en comparación con otros cuerpos, los nuestros, ocupan más espacio físico que otros; motivo por el que solemos ser objeto de prejuicios sumamente hostiles “(Navajas-Pertegás, 2020, pp. 448-449)

En otro ejemplo de una transmisión en vivo de Instagram (*@ferexistencial*) Magda Piñeyro expresa que “muchas mujeres gordas somos rechazadas y violentadas, además de que se nos responsabiliza por la imagen de nuestro cuerpo asumiendo que es consecuencia de sus malos hábitos o indisciplina, incluso somos identificadas como cuerpos enfermos o discapacitados, se considera que merecemos castigo” (Piñeyro, 2023), además, estos

discursos sociales para controlar el cuerpo, afectan no solamente a las personas gordas: si ser gordo o no, es “elegible” y “modificable” se culpabiliza a quienes no “eligen y modifican” su cuerpo para que sea delgado, se normaliza el rechazo a la gordura y su estigma, normalizando también el miedo a engordar, y el culpar las malas decisiones de quienes no deciden entrar en la norma de delgadez. Al respecto, Alejandra Oyosa describe estos efectos discriminatorios hacia otras corporalidades relacionándolo con el problema de hipervisibilidad:

Esta hipervisibilización de las personas gordas en el ámbito sanitario también afecta a las normocorporales y delgadas, pues es muy probable que no reciban la atención médica adecuada al asumir que “no pueden” tener enfermedades que sólo se vinculan con la obesidad, como la diabetes, la hipertensión, el cáncer o las afecciones cardiovasculares. (Oyosa, 2017, p. 333)

Derivado de estos dispositivos de control hacia los cuerpos alienándolos, existen mujeres que, reaccionan a la imposición de delgadez y discriminación intentando adecuar su cuerpo y su imagen, ocultándose, intentando achicar su cuerpo, y sometiéndose a diversos procedimientos cosméticos, farmacológicos y quirúrgicos, aunque estos sean significativamente costosos y dolorosos. (Pineda, 2020, p. 127) Estas prácticas son prácticas corporales de normalización, término que desarrollaré más ampliamente en el siguiente capítulo.

Las prácticas corporales de normalización como hacer dietas, ejercicio, tomar pastillas adelgazantes, ponerse cremas, o someterse a cirugías bariátricas, y cirugías estéticas, en muchos casos no son accesibles o simplemente no funcionan. Y algunas mujeres cuestionan estos dispositivos de control, desde esta otra perspectiva, existen nutriólogas o psicólogas que se autonombren no-peso-centristas y sostienen discursos médicos diferentes al

hegemónico, desde perspectivas como *Health At Every Size* (HAES o salud en todas las tallas), nutrición sin dietas, o psicólogas gordas para sanar desde perspectivas anti gordofóbicas la relación de las personas con la comida como Ana Pau Molina @acuerpada quien sostiene por ejemplo que cambiar el peso es una cuestión multifactorial, que el 95% de la gente que pierde peso por medio de dietas, lo recupera, y de estos, dos terceras parte ganarán más de lo perdido (Molina, 2021). Incluso existen propuestas como la Asociación por la Liberación Corporal y Alimentaria para Iberoamérica (ALiCyA) que incluye en su página un directorio de profesionales de salud con un enfoque no centrado en peso y cuya misión es “difundir el respeto a la autonomía personal y liberación corporal y alimentaria de forma integral e inclusiva para reivindicar la diversidad corporal como parte de la naturaleza humana desde la justicia social, cuestionando la cultura de dieta y el mandato de la delgadez; para recuperar el derecho a relacionarnos libre y placenteramente con nuestro cuerpo, el entorno y la alimentación.”. (Asociación por la Liberación Corporal y Alimentario para Iberoamérica, s.f.)

Pero a pesar de estas nuevas propuestas, sigue siendo normalizado el cuerpo delgado como ideal de belleza y salud, promovido por fuerzas políticas y económicas, y por industrias como la de los medios de comunicación, farmacéutica, etcétera. Queda entonces la lucha con la propia imagen permanentemente para las mujeres que no logramos bajar de peso y la resistencia a la realidad de vivir estigmatizadas y discriminadas, además como consecuencia de considerar la propia imagen como algo “modificable”, ser gorda se convierte en un fracaso personal al no lograr cambiarlo. Al juzgar un cuerpo como inadecuado y no existir aprobación social, nuestro cuerpo como mujeres gordas queda como imagen inacabada o en tránsito,

esperando modificarse y adelgazar. Magda Piñeyro en su libro *10 gritos contra la gordofobia* describe ese sentir y la incapacidad de construir la propia identidad como cuerpo en tránsito:

Para la sociedad gordófoba, nadie es gorda, sino que está gorda, lo que implica una situación que no es permanente, sino que está pendiente de cambio. De esta manera, las gordas no llegamos nunca a identificarnos como tales, no asumimos la realidad de nuestro cuerpo, nuestra identidad. Como nos dicen que nuestro cuerpo no está bien como está y nos inculcan no aceptarnos ni querernos, terminan condenándonos a vivir en la continua posibilidad de ser otra cosa, soñando con nuestra versión delgada, la cual, en teoría, es nuestra mejor versión, la correcta y la verdadera, y, en teoría de nuevo, está esperándonos en algún sitio [...] Vivir en el deseo de ser otra, en la perpetua posibilidad de habitar otro cuerpo, hace que no habites este que tienes, este que eres. Te mantiene apartada de él, odiándolo, maltratándolo, como si él fuera un error, un enemigo, un suplicio por el que hay que pasar antes de llegar al paraíso de la delgadez. Esta desconexión de nuestro cuerpo es pura violencia y es el motivo por el que incluso yo misma podía utilizar la palabra «gorda» para insultarme, porque no creía que me lo estuviera diciendo a mí, sino a ese cuerpo que despreciaba y que no era yo en realidad. Así de macabro es el juego de la gordofobia. (2019, p. 15)

El cuerpo en tránsito describe esa identidad que queda inacabada, en espera del cuerpo “aceptable” por la sociedad, que termina reproduciendo prácticas corporales de normalización para intentar adaptarse a la norma, o en algunos casos, como en el de las mujeres que se autonombran gordas, introduciendo prácticas corporales de resistencia, que cuestionan y se enfrentan a los dispositivos de control sobre el cuerpo.

Estas prácticas corporales de resistencia se relacionan con la imagen al buscar deconstruir la discursividad hegemónica, por medio de la autorrepresentación, la búsqueda de visibilidad, en vez de la hiper(in)visibilidad, desmantelando las premisas de la violencia estética.

Los conceptos subjetivos sobre percepción que he abordado en la presente investigación se relacionan a partir de la imagen, y es a partir de estas representaciones en imágenes que es posible analizar estos sistemas comunicativos empleados por el lenguaje visual, desde los discursos, o análisis de imágenes como fotografías, imágenes digitales en redes, carteles, videos, películas, series etcétera, que por un lado son producto de la discursividad hegemónica, estigmatizando y reproduciendo la gordofobia, pero también, sobre todo a últimas fechas, pretenden deconstruirla, o ampliar los cánones de belleza, por medio de nuevas y diferentes representaciones e inclusiones.

Aunque muchas de estas nuevas representaciones, como el movimiento o activismo *body positive* han sido cuestionadas como nuevas formas de control para disciplinar los cuerpos, al respecto señala Esther Pineda

Sin embargo, estas iniciativas estatales y empresariales siguen desarrollándose de forma esporádica, aislada y a la más de las veces en respuesta a situaciones de carácter coyuntural, carentes de una perspectiva o voluntad de transformación estructural. El abordaje de esta problemática continúa realizándose desde una perspectiva individualizante, en la cual se apela a la auto aceptación y la autoestima de las mujeres para combatir los ideales de belleza y sus consecuencias. Esta perspectiva obvia y desatiende la influencia y responsabilidad de los medios de comunicación, de los agentes de socialización y de la industria de la belleza en el proceso de construcción de los cánones de belleza; así como el bombardeo con los estereotipos y las exigencias en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana para satisfacer las expectativas estéticas impuestas a las mujeres por el patriarcado. De acuerdo con ello, es posible afirmar que la respuesta a este problema no es el discurso romántico de la autoaceptación y el fortalecimiento de la autoestima, por el contrario, es el desmontaje de las estructuras que fragmentan el cuerpo, que lo fetichizan, que lo convierten en mercancía. La respuesta es la desarticulación y deconstrucción de los roles y estereotipos de género, el canon de belleza, y, por supuesto, de la industria que se lucra a partir de los complejos, las

inseguridades y la insatisfacción corporal que ellos mismos han creado. (Pineda, 2020, p. 168)

Al respecto, en el marco de la representación y discursos del cuerpo en redes sociales sobre la gordura hay que distinguir entre el activismo gordo y el *body positive* o de la positividad corporal.

En la década de 1960 y 1970, durante el auge del movimiento feminista de la segunda ola, se comenzó a cuestionar la opresión de las mujeres en diferentes aspectos, incluida la presión para cumplir con estándares de belleza poco realistas. Feministas como Susie Orbach, autora de *Fat is a Feminist Issue* (La gordura es un asunto feminista), comenzaron a explorar la relación entre la opresión de género y la imagen corporal. En la década de 1990, el término *body positive* comenzó a ganar popularidad. Una de las figuras clave en la promoción de esta idea fue Connie Sobczak, quien cofundó el movimiento “*The Body Positive*”. (Martín, 2024, s.p.) [...] Surgió como una respuesta a la presión social y los estándares de belleza poco realistas que promueven la industria de la moda, los medios de comunicación y la publicidad. Algunos aspectos clave del *body positive* incluyen la aceptación de la diversidad corporal. El movimiento enfatiza que no hay un solo estándar de belleza y que todos los cuerpos son válidos y hermosos, independientemente de su forma, tamaño, edad, género o capacidad. También la promoción de la autoaceptación, ya que el movimiento alienta a las personas a amar y aceptar sus cuerpos tal como son, sin importar las críticas externas o las expectativas sociales. (Bravo, 2024, s.p.)

Este movimiento ha sido criticado por las activistas del activismo gordo o antigordofobia, ya que señalan esta característica del *body positive* en la que la responsabilidad recae sobre el individuo y no en la sociedad gordófila en la que vivimos. Además, al ser la belleza algo que se considera se puede comprar o consumir, al alcance de la mano, se culpa a las mujeres que no deciden ser bellas.

Agresiones que con frecuencia son justificadas con la idea de que las mujeres que no son bellas y flacas es porque no quieren, porque no lo intentan, porque no se esfuerzan, porque no se ejercitan, porque no comen saludablemente, o simplemente porque no

gastan en los productos y servicios que les permiten responder a los cánones de belleza imperantes, pues en la sociedad contemporánea la belleza está al alcance de la mano, de este modo puede ser comprada y por tanto consumida. (Pineda, 2020, p. 170)

Los discursos del *body positive* como mencionaba, se centran en el amor propio como solución a la presión social y la falta de representación de diversidad de cuerpos, en el que la responsabilidad la tiene el individuo y no las instituciones y dispositivos de control social

En este sentido, me parece importante resaltar una cuestión en torno a las campañas o el activismo *body positivity* (traducido del inglés como «positividad corporal»), las cuales se centran en lanzar mensajes (sobre todo visuales) de aceptación de los cuerpos, abogando por el derecho al amor propio de las personas gordas y de todas las que formamos la amplia gama de la diversidad corporal. Es indiscutible que es necesario difundir el derecho a amar nuestro cuerpo y encontramos con fotografías y vídeos con los que por fin sentimos identificadas, pero esto no es suficiente, y se puede caer en el mismo discurso gordóforo del «¡Quiérete, es una cuestión de actitud!», que sitúa de nuevo en las personas gordas la culpa y la responsabilidad individual del amor, y no en el odio diario que padecemos por sistema. Me repito más que el ajo, pero lo considero necesario: es muy difícil amarse en un mundo que te odia. Hay que señalar el odio. (Piñeyro, 2019, p. 21)

Además, otra de las críticas al *body positive* es que amplía la representación, pero solamente hasta ciertos nuevos modelos que reproducen de nuevo estereotipos, por ejemplo, el caso de la llamada *gordibuenas*

En conclusión, la *gordibuenas* es una gorda que cumple ciertos cánones de belleza oficialmente establecidos a la que se le «perdona» su gordura y por eso -por cumplir todos los demás criterios- le es permitido entrar al «club de las bellas» (las privilegiadas de la norma). En este sentido, se amplía la norma y caben unas cuantas gordas, pero el resto de gordas seguimos quedando fuera, seguimos siendo señaladas, humilladas, discriminadas, etc. (Piñeyro, 2016, p. 96)

El activismo gorde o anti-gordofobia, en Latinoamérica, a diferencia del *activismo body positive* señala los dispositivos de belleza como instrumento de dominación patriarcal.

Su discurso es más bien feminista pues “el inicio del activismo gordo hispanohablante ha venido desde sus comienzos muy ligado al feminismo, y a menudo como una parte de él” (García, citado por Martineza, 2023, p. 29)

Además, los estereotipos y representaciones del movimiento *body positive* que se supone se rebelan ante el sistema capitalista o el patriarcado, se utilizan, como ya he mencionado, por los mismos dispositivos que critican, convirtiendo de nuevo estos cuerpos en mercancía, en cuerpos dóciles.

La belleza en la sociedad contemporánea se ha caracterizado por ser una belleza mercantilizada, seriada, reproducible, uniforme, estandarizada, masificable y rápidamente descartable, en consonancia con el proceso de racionalización, mercantilización, industrialización y tecnificación de la sociedad. A razón de ellos, durante el siglo XX evidenciamos un proceso de popularización y masificación de los cánones de belleza a través de medios audiovisuales como el cine, la televisión, la radio, así como mediante medios impresos como revistas y la publicidad transmitida a través de ellos. (Pineda, 2020, p. 108)

En cuanto al análisis de imagen sobre las representaciones del cuerpo de las mujeres gordas en la actualidad, se usa la retórica en la creación visual para llamar la atención del espectador, crear impacto emocional o transmitir un mensaje de manera eficaz. La gordura y la obesidad son condiciones estigmatizadas como he señalado, y se representan a partir de imágenes que transmiten un mensaje negativo en la publicidad e incluso en el periodismo o las instituciones gubernamentales y de salud. Las imágenes relacionan a las personas gordas con falta de control, falta de atractivo, enfermos, descuidados, etcétera. (Ferrer, 2013, p. 43). Charlotte Cooper hace un ensayo sobre la forma en que se representa el cuerpo gordo como “gordos sin cabeza”, en el que las fotografías de las personas gordas suelen ser con la cabeza

fuera del marco de la foto, decapitadas, deshumanizándoles. Y de alguna manera estos mensajes son forzados para validar el odio a estos cuerpos.

Como "Gordos sin cabeza", nuestro cuerpo se convierte en algo simbólico: estamos ahí pero no tenemos voz, ni siquiera una boca en una cabeza, no tenemos cerebro, ni pensamientos ni opiniones. En su lugar somos reducidos y deshumanizados como símbolos del miedo cultural: el cuerpo, la panza, el culo, la comida. Allí hay un simbolismo también, en la manera en la que estas personas en estas fotografías han sido decapitadas. Es como si hubiéramos sido castigadas por existir, nuestro derecho a hablar ha sido eliminado por una mirada lasciva, nuestras imágenes sin cabeza acompañan artículos que asumen que un mundo sin gente como nosotros sería un mundo mejor (Cooper, 2007, p.1) [traducción propia]



Fig 2.1 Imagen del artículo de Charlotte Cooper Gordos sin cabeza fuente <https://charlottecooper.net/fat/headlessfatties/>

Sobre esta imagen de la mujer en un top rayado, que ha cometido el error de estar en pie cerca de un cartel publicitario de un sándwich, que ni siquiera está comiendo, cargando una bolsa de compras de Evans, la tienda de ropa para mujeres gordas más grande del Reino Unido. Así todo, la implicación de lo que hace cuando llega a su casa es muy clara. (Cooper, 2007, p. 2) [traducción propia]

Otras maneras de representar la gordura y obesidad también refuerzan el estigma y se puede observar la retórica visual y tipologías de imagen en la utilización de estas representaciones para reforzar el mensaje negativo en la manera de representar la gordura,

como el siguiente ejemplo de una campaña de la Secretaría de Salud para combatir el sobrepeso y la obesidad en México en 2018.



Fig 2.2 Composición propia a partir de capturas de carteles de la campaña “Resta kilos, suma vida”  
Fuente <https://www.gob.mx/insalud/articulos/obesidad-y-sobrepeso?idiom=es>

Siguiendo con el análisis de estas representaciones, sobre el texto visual, Aparici expone cómo el texto puede ser un elemento más de lo visual, influyendo en la interpretación de las imágenes e incluso cómo puede llegar a determinar el significado de lo que es mostrado. Menciona que “hay palabras que tienen un fuerte impacto emocional y cognitivo y pueden servir para orientar el significado de un hecho” (Aparici, 2009, p. 92), en este sentido las representaciones de la gordura refuerzan tanto en imágenes como en textos un discurso ideológico estigmatizante. Los discursos que podemos leer en noticias, campañas de salud gubernamentales, suelen incluir textos con palabras como “enfermedad”, “epidemia”, “riesgo”, en películas, series y publicidad también solemos verla representada como un “antes/después” de personas que a partir de acciones y prácticas individuales bajan de peso, los cambios se representan y acompañan con palabras como “logro”, “disciplina”, “constancia”, “compromiso”, “salud” representando el hecho de adelgazar como un éxito individual y personal que debe ser celebrado socialmente, incluso podemos ver la efectividad

de estos mensajes en los comentarios de estos cambios, por ejemplo, en redes sociales en lo que se felicita a las personas que achican su cuerpo, incluso cuando se someten a prácticas riesgosas como cirugías bariátricas, liposucción, etcétera. También en películas las personas gordas suelen ser representadas como personas enfermas, descontroladas, poco atractivas o incluso cómicas.

Además, a partir de estas imágenes y discursos se nos enseña a ver la gordura como una elección individual (una mala elección), que ya había mencionado, culpando a las personas gordas por su propio cuerpo como si solo dependiera de sus malas decisiones y malos hábitos. Ante este discurso que se construye a partir de la repetición de imágenes y palabras negativas sobre la gordura, se genera una opinión sobre la gordura, y se vuelve socialmente aceptable discriminar a las personas por su peso, lo que normaliza la gordofobia y fomenta el llamado “privilegio delgado”. Como menciona el autor Aparici “los comentarios que acompañan las imágenes no son inocentes, el anclaje entre imagen y sonido o imagen y texto puede llegar a tener un sentido autoritario y funcionar como un elemento de control en la sociedad y una manera en la que interpretamos la realidad de una manera o de otra.” (2009, p. 92)

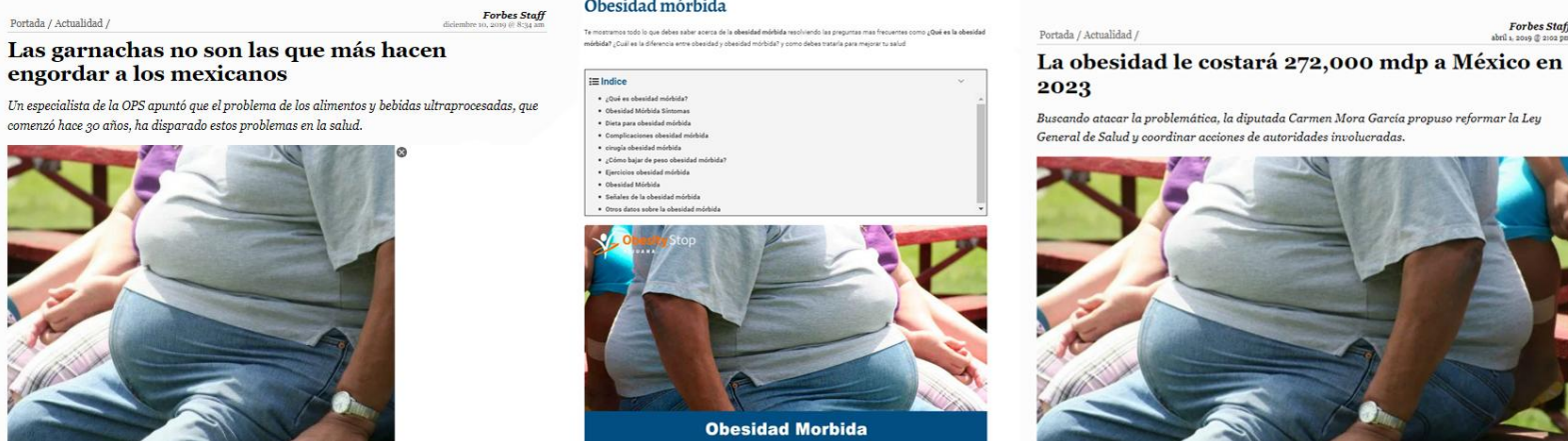


Fig 2.3 Capturas de la misma imagen de 3 diferentes sitios de internet Fuentes <https://forbes.com.mx/la-obesidad-le-costara-272000-mdp-a-mexico-en-2023/>,

<https://obesitystoptijuana.com/obesidad-morbida/>, <https://forbes.com.mx/las-garnachas-no-son-el-principal-factor-de-obesidad-en-mexico/>

La imagen y representación entonces es importante, como menciona Magda Piñeyro en *10 gritos contra la gordofobia*

La repetición constante de una imagen puede lograr que se alojen en nuestra mente ideas fijas sobre lo que ella representa y generar que la próxima vez que veamos una imagen igual o parecida a esa pensemos en la misma idea que ha ido transmitiendo en todas sus repeticiones. Con las representaciones en los productos culturales (series, películas, novelas...) sucede más o menos lo mismo: se repite tanto una imagen como representación de algo que llega un momento en que ese símbolo queda grabado en nuestra mente. [...] En el caso concreto de las gordas, siempre nos han invisibilizado en las pasarelas, las películas, la fotografía, la publicidad, las producciones literarias y en casi todo espacio cultural, y en las circunstancias en las que sí nos han representado, la mayoría de las veces ha corrido a cargo de personas no gordas; es decir, han sido otras las que han diseñado las imágenes que han representado a las gordas (por lo general hombres blancos delgados que hablan desde su visión de nosotras y sin tenernos en cuenta). De este modo, nos encontramos con imágenes plagadas de gordofobia, desde el típico gordo burgués protagonista de las ilustraciones del siglo XIX en contra del capitalismo (el gordo como símbolo de opulencia, que se come el mundo entero), pasando por el «antes» del «después» en los anuncios de productos dietéticos, hasta las películas con personajes secundarios gordos para la mofa, el ridículo o el cuidado (la amiga o el amigo inseparable nunca atractivos ni erotizables). (Piñeyro, 2019, p. 39)

Pero también como he mencionado, a pesar de todas las formas de opresión en torno al cuerpo de las mujeres gordas y la representación negativa que reproduce la patologización y estigmatización de nuestro cuerpo, existe un movimiento político de activistas gordas o anti-gordofobia, a las que se adhiere y se integran mujeres para, a partir de politizar y apropiarse del insulto “gorda” luchan contra la discriminación y estigmatización a partir de nombrarse, mostrarse y reclamando el derecho a ser gordas, desafiando el sistema hegemónico. Este movimiento “gorde” se ha dado sobre todo en redes sociales de internet por lo que la imagen

y representación son fundamentales para estos discursos antihegemónicos del cuerpo, donde en muchos casos, se combate la invisibilización y estigmatización a partir de mostrar el cuerpo en fotografías que se comparten en redes sociales digitales.

El primer punto alude a la voluntad expresa de las activistas de romper con la invisibilidad casi absoluta a la que están sometidos los cuerpos gordos. Esta invisibilidad se da, por supuesto, en los medios de comunicación de masas, donde solo tienen cabida cuerpos perfectos y retocados. La exhibición fotográfica del propio cuerpo o de otros cuerpos gordos en Instagram es una forma de entrar en el universo de representación y de ofrecer modelos de corporeidades alternativas, con lo que podría en cierto modo paliarse el sufrimiento de un colectivo que, de otro modo, carecería totalmente de referentes. (Martinez, 2023, p. 336)

Estas prácticas en torno a reivindicar el cuerpo gordo a partir de la imagen, no solamente se han dado en internet, artistas y llamadas activistas<sup>7</sup> Latinoamericanas han utilizado las artes, como la poesía, la literatura, las artes visuales, el *burlesque*, el *performance*, entre otros, como prácticas corporales de resistencia, haciendo libros, exposiciones, arte callejero y escenarios para denunciar la gordofobia y visibilizar y reivindicar la identidad gorde.

Algunos ejemplos en Latinoamérica son: Erika Bülle doctora en Artes y Diseño en el área de *performance* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien trabaja sobre la problemática de los cuerpos gordos en México y la discriminación hacia esta disidencia, Gabriela Parada Martínez activista gorda, diseñadora e ilustradora mexicana, Constanza Álvarez Castillo, activista chilena, conocida como *Missoginia* autora de la revista *La cerda punk* y realizadora de *performance*, la ilustradora mexicana Alexandra Verdugo,

---

<sup>7</sup> El término artivismo nace de la combinación de arte y activismo. Beltrán Horisberger en el prólogo del libro de Poesía Gorda de Marianela Saavedra afirma que el artivismo tiene sus raíces en artistas chicanos del este de los ángeles y otros colectivos de Chiapas, México que lo acuñaron en 1977

Marianela Saavedra, escritora, poeta, profesora, participa en distintos eventos artísticos y *performáticos* autora de ocho títulos, algunos publicados de manera autogestiva y el poemario editado por Sudesta *Poesía Gorda*, su primer libro publicado en México e incluye fotografías y testimonios de personas gordas.

Poesía Gorda es un concepto que contiene cuerpos, palabras, historias, pensamientos, artificio, activismo, denuncia, reivindicación, visibilización, belleza, desborde, desobediencia, identidad propia, identidad compartida, es un concepto con espacio para albergar y nutrirse de otros modos de ser y habitar las corporalidades. [...] Todo cuerpo es político y poético y, por lo tanto, debe y puede ser narrado en primera persona, las personas con corporalidades diversas tenemos una y muchas historias por contar y podemos hacerlo por nosotres mismas. (2024)

Me parece importante mencionar que en el grupo focal de activistas que se analiza en el capítulo cuatro de la presente investigación, participaron activistas y artivistas importantes, al igual que algunas integrantes de la colectiva en Colombia Gordas Sin Chaqueta, y aunque algunas prefirieron quedar en el anonimato, puedo mencionar a Alejandra Oyosa, maestra en Estudios de la Mujer, licenciada en Ciencias de la Comunicación y egresada del Diplomado en Estudios del Cuerpo, investigadora independiente de estudios feministas y de género, estudios del cuerpo y de la gordura, quien ha sido una guía y apoyo en la presente investigación brindando asesoría y ayudándome a convocar a sus conocidas activistas para el grupo focal y entrevistas. En el grupo focal se integraron activistas como Malu Jimenez, filósofa brasileña quien creó el proyecto *Lute Como Uma Gorda* y fundó el Grupo de Estudio Transdisciplinario *Fat Body* en Brasil, su proyecto incluye un ensayo fotográfico sobre el que escribe lo siguiente

¿Qué significa participar en una sesión de fotos? ¿Cómo es la experiencia de ser fotografiado por un profesional? ¿Cómo lidiar con la vergüenza y la gordofobia presentes en nuestro interior sobre nuestros cuerpos? ¿Cómo afrontar la opinión que

otros puedan tener sobre esta obra artística política? ¿Por qué es importante para mí, para la sociedad y para otras mujeres gordas como yo ver mujeres gordas más grandes fotografiadas en lugares de poder y fuerza, como en la naturaleza o entre otras mujeres gordas? ¿Qué significa estar gorda y desnuda en el rodaje y en las fotos? ¿Cómo ocurre la censura en las redes y en la vida y dónde duele? Preguntas como estas surgen cuando @juqueiroz fotografia y yo nos juntamos para hacer ARTE en las Sesiones Fotográficas que realizamos desde el 2019, empezó sin ninguna pretensión y hoy significa mucho para nosotras, por nuestro trabajo, activismo, amistades, otras mujeres. quienes se animaron unos a otros y también se dejaron fotografiar. (2019)



Fig 2.4 Capturas de internet de Lute Como Uma Gorda de Malu Jimenez

Fuente <https://lutecomoumagorda.home.blog/meu-corpo-gordo-pela-fotografia/>

También participó en el grupo focal la escritora chilena Gabriela Contreras, autora de los libros: *Leporina* (2012), *Subterránea* (2014) y *Humedales* (2017). En 2022 publicó *Caguama, escritos de una lesbiana gorda*, obra en que mezcla la narrativa y la poesía para contar la historia de una mujer lesbiana que viaja al extranjero en busca de un amor. Junto a la *performer* mexicana La Bala Rodríguez, publicó en 2023 el poemario *Geografías*

*desobedientes*, en el que incluyeron fotografías de ambas desnudas tomadas por la fotógrafa Patricia Águila y en el que exploran la disidencia sexual y los cuerpos gordos

elmostrador



BRAGA

20 noviembre, 2023

## Poetas chilena y mexicana se unen en libro sobre corporalidades gordas y lésbicas



Fig 2.5 Capturas de Geografías Desobedientes de Gabriela Contreras. Fuente: <https://www.elmostrador.cl/braga/2023/11/20/poetas-chilena-y-mexicana-se-unen-en-libro-sobre-corporalidades-gordas-y-lesbicas/>

Igualmente me fue posible entrevistar a Fernanda Hernández, fundadora del grupo de *Gordoridad* en México, un grupo para reunir a mujeres que se identificaran como gordas,

que comenzó como un grupo de *ZOOM* y *whatsapp* durante la pandemia, para después hacer reuniones presenciales en parques, rodadas en bicicleta, y otras actividades. El grupo continúa activo y se siguen haciendo reuniones y actividades de solamente mujeres gordas. A partir de este grupo se desprendieron las colectivas de las que Fernanda Hernández también es fundadora: la colectiva Gordas Expansivas y la colectiva Gordas Expansivas Burlesqueras, ambas las primeras en México de solamente mujeres gordas para hacer activismo y artivismo. La Colectiva Gordas Expansivas Burlesqueras hace artivismo a través del goce, la sensualidad y el humor reivindicando “la cuerpa gorda” y presentándose en diferentes escenarios de la Ciudad de México.



Fig 2.6 Imágenes de autoría propia del show Zoo Cabaret, Foro A Poco No. Ciudad de México, 2025

Nuestro mundo visual está lleno de ejemplos y existen también algunos estudios sobre estas representaciones que estigmatizan la gordura, y ejemplos recientes en redes sociales de activismo y reivindicación del cuerpo de las mujeres gordas, pero en el siguiente apartado me centraré en un solo estudio de caso que hice sobre la muñeca Barbie para ejemplificar los conceptos que he abordado en el presente capítulo.

## 2.1 Estudio de caso. Gorda, la Barbie que no quieres ser.

Es mi intención en el presente capítulo de la investigación centrarme en el tema de la imagen y percepción de las mujeres gordas, por lo que me parece pertinente ejemplificar el estigma que existe en torno a la gordura y el fenómeno de hiper(in)visibilidad desde las versiones de la muñeca Barbie que pretenden representar la diversidad femenina, pero refuerzan estereotipos y violencias como la violencia estética, la gordofobia y la violencia de género. De esta forma, y tomando como referencia la investigación de la doctora Araceli Barbosa, analizo también a la muñeca Barbie como dispositivo de control

se propone el término de dispositivo de feminización glamurizada para dar cuenta de los mecanismos culturales de ordenamiento, producción de subjetividades, comportamientos, y códigos simbólicos, estéticos, sociales, etcétera, que devienen en alienación, sujeción y control de las mujeres a través de las imágenes en la comunicación, el arte, el juego, la moda y la publicidad mediante múltiples tecnologías de género. (2018, p. 11)

Barbie es una muñeca que conocemos la mayoría, ha sido símbolo de un ideal femenino que ha invadido la cultura popular. Como menciona Emilie Carreón Blaine en su artículo *Barbie en Palenque, o la manufactura de lo intangible*, Barbie es “producto del capitalismo consumista occidental en un mundo multicultural en expansión y fusión, se ha convertido en un icono cultural ficticio” (2013, p. 65) refiriéndose a personajes de ficción como Barbie, Superman, o Batman, que solo existen en nuestra imaginación, pero aun así son íconos culturales. La muñeca Barbie, desde que fue creada, nos habla de imagen corporal y la manera en que niñas y mujeres conciben su cuerpo, nos habla de sexismo y estereotipos de feminidad, así como de estándares y concepciones de belleza occidental europea. Incluso ha modelado la sociedad, definiendo comportamientos y actitudes gracias a su mercadotecnia y

mediatización, que se ha discutido para ejemplificar temas de género, identidad sexual y consumismo (Carreón, 2013) También ha sido motivo de análisis al estudiarse el ideal de belleza hegemónica que representa, y siendo ajeno a la realidad. Sociólogos como Esther Pineda la han estudiado como objeto promotor de violencia estética

se consolidó como el instrumento de socialización por excelencia de las niñas, naturalizando el mito de la belleza como el deber ser de la feminidad, pero además legitimando en el inconsciente colectivo que ser bella significa ser alta, muy delgada, de cabello liso, rubio, ojos azules y rasgos europeos. No obstante, [...] no es un juguete inofensivo, por el contrario, ha tenido repercusiones en la estructuración psicológica de la imagen corporal de niñas y mujeres a nivel mundial (Pineda, 2016, s.p.)

Un ejemplo de Barbie legitimando la delgadez es la Barbie *Slumer Party*, que nació en 1965, la muñeca venía en pijama, una báscula fija en 50 kilos y un libro para adelgazar en el que solamente había una instrucción “no comas”. Debido a la polémica que causó fue se le retiró del mercado. (Barbosa, 2018)



Fig 2.7 Capturas de internet de la Barbie *Slumer Party* Fuente <https://www.dailymail.co.uk/femail/article-2239931/1965-Slumer-Party-Barbie-came-scales-set-110lbs-diet-book-telling-eat.html>

También en la plataforma *youtube* en internet, distintos videos dirigidos a niñas en canales como “Los juguetes de Lisfer” o “Videos para niñas”, donde algunas creadoras de contenido juegan con las muñecas Barbies, o les van creando accesorios con plastilina, estampas, plástico y pegamento, mientras cuentan historias. Algunas de estas historias tratan sobre Barbie que por romper con el muñeco Ken al caer en depresión empieza a comer, o en otros videos, empieza comiendo pizzas y hamburguesas, helados y dulces, deja de hacer ejercicio y es por esto que rompe con el muñeco Ken, en ambos ejemplos la historia se centra en que engorda (las creadoras de contenido la envuelven en plastilina), volviéndose la burla de sus amigas, deprimiéndose, llorando, rompiendo sillas, avergonzada de su cuerpo. En los videos que observé, ya sea Ken o la creadora de contenido que juega con ella, hacen que supuestamente Barbie pierda el peso, al alimentarse con comida saludable y haciendo ejercicio, con lo que vuelve a ser delgada y vuelve a ser admirada y feliz. Estos videos ejemplifican en la muñeca el estigma y la gordofobia al poner actitudes y adjetivos sobre la Barbie gorda: floja, sin poder parar de comer, sin control, se vuelve fea, se deprime, etcétera. Además, ejemplifican también como el engordar y adelgazar se centra solamente en decisiones individuales (la culpable es Barbie) la alimentación, el ejercicio y supuestos “buenos” o “malos” hábitos, reforzando la idea de lo saludable funcionando como dispositivo de control y reproduciéndose en la mente de las niñas a las que va dirigido el video.

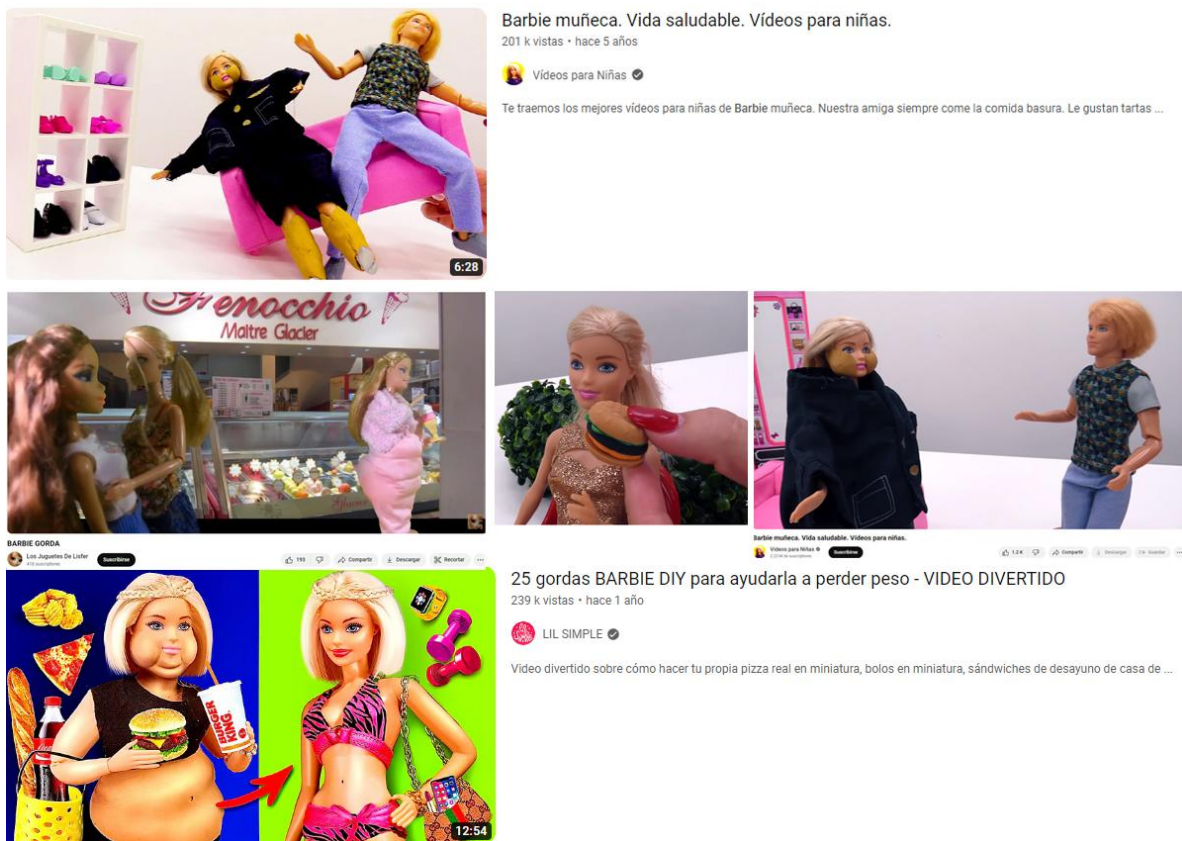


Fig 2.8 Composición propia a partir de capturas de internet de canales de *Youtube* para niñas.

La muñeca Barbie no es un juguete inofensivo, ha sido promotora de diferentes productos y servicios, actualmente un sinnúmero de procedimientos estéticos lleva su nombre e imagen, sobre todo a partir de la promoción de la reciente película de 2023 existen procedimientos, filtros de belleza en redes digitales de internet, técnicas de maquillaje, estéticas, negocios y paquetes de belleza cosmética o cirugía con su nombre: *Barbie lips*, *Barbie arms*, *Barbie V lift*, *Barbie doll lift*, *Barbie filter*, etcétera.

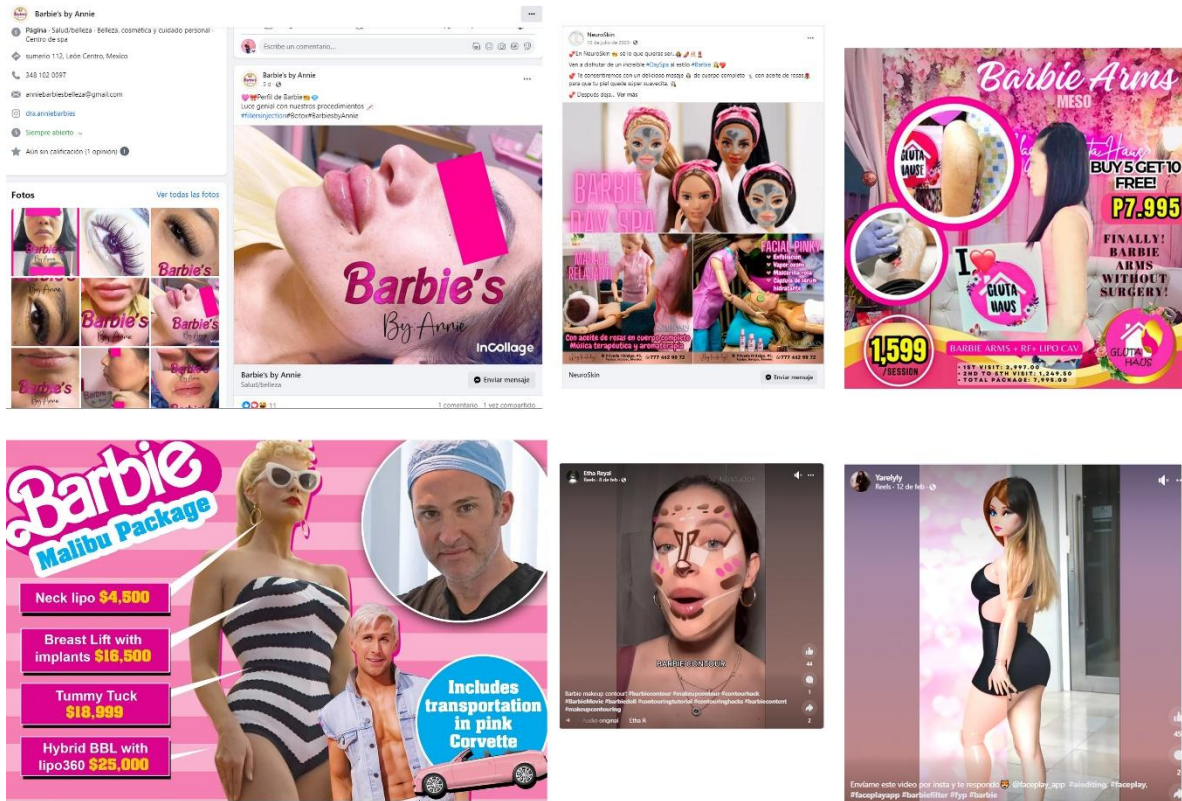


Fig 2.9 Composición propia a partir de capturas de procedimientos de belleza y estéticos.

Muchas de estas intervenciones y procedimientos estéticos que buscan acercarse a los estereotipos de belleza a partir de disciplinar y cambiar el cuerpo, pueden tener consecuencias de carácter físico y psicológico en la vida de las mujeres como la pérdida de identificación con el cuerpo propio

depresión, ansiedad, culpa, vergüenza, aislamiento y la fobia social que con la cirugía se pretendía y esperaba evitar. Así mismo obsesionarse aún más con la apariencia física, desencadenando trastornos alimenticios y trastornos dismórfico corporales [...] Así mismo, procedimientos estéticos infructuosos pueden dar como resultado deformidades, asimetrías, perforaciones y desfiguración. También son frecuentes las complicaciones perioperatorias, como hemorragias, embolismo pulmonar, mutilaciones, infecciones (Pineda, 2020, p. 161)



Fig 2.10 Composición propia a partir de capturas de internet de cirugías.

Incluso los trastornos alimenticios, productos farmacológicos y procedimientos estéticos invasivos han traído como consecuencia la muerte de una cantidad importante de mujeres.

No obstante, cuando una mujer muere en estas circunstancias, rápidamente es responsabilizada y culpabilizada de lo ocurrido, porque no hay un realizador explícito que le quitó la vida, porque en apariencia ella tomó la decisión de someterse al referido sometimiento para cambiar y mejorar su aspecto físico, sin embargo, esta narrativa invisibiliza los diferentes agentes socializadores, instituciones, industrias y personas que participan en el negocio de la belleza, así como aquellas que han influido, bombardeado y presionado a la mujer a someterse a la modificación estética (Pineda, 2020, p. 164)

La muñeca Barbie desde su lanzamiento en 1959 ha sido un éxito comercial, pero también a través de los años, ha sido criticada al promover estereotipos de belleza único e inalcanzable, influenciando sobre todo a las niñas. Una de las primeras respuestas de Mattel al universo “blanco” de las primeras Barbies fue crear en 1965 a Christie, la primera amiga afroamericana de Barbie, y en 1980 la primera Barbie latina. En 2016, Barbie lanzó la línea

Barbie *Fashionistas*, que incluye muñecas con cuerpos de diferentes tamaños y formas, como, *Curvy*, *Tall* y *Petite*, y con siete tonos de piel.

Con el paso de los años, se fueron creando nuevos modelos de Barbie con distintos colores de piel y de cabello, dando un gran paso en cuanto a diversidad en la década de 2010 cuando Mattel diseñó la primera Barbie con *hiyjab* (2017), la primera Barbie de género neutro (2018) y las primeras barbies con silla de ruedas, pierna ortopédica y audífono (2020). [...] Aún con todo, desde su nacimiento, Barbie recibió una infinidad de críticas por representar a una mujer de proporciones físicas completamente irreales, además de por llevar un estilo de vida totalmente materialista, dedicado a coleccionar ropa, casas y coches. En 1994, un equipo de investigación de Finlandia afirmó que, de ser una mujer real, Barbie no tendría suficiente masa corporal como para menstruar, señalando así la falta de realismo del cuerpo de la muñeca. Además, tanto su melena perfecta, como su delgadez, como su rostro impecable generaron inseguridades en muchas niñas que comparaban su apariencia con la de la con la de la muñeca en la que habían jugado a proyectarse. (Palomar, 2023, s.p.)

Como se puede ver, a pesar de estos cambios de la compañía Mattel para adaptarse a un mundo multicultural al de hacer muñecas que pretenden acercarse más a cuerpos diversos o realistas, y de su éxito económico, varios estudios actuales muestran como Barbie continúa siendo un producto que reproduce la percepción del ideal femenino en las niñas, y continúa reproduciendo estereotipos dañinos. Al respecto la socióloga Esther Pineda comentó en sus redes “no somos Barbie y nunca fuimos Barbie”.

Cuando era niña no habían muñecas de mi color, crecí jugando con barbies blancas de ojos celestes, de larga y lisa cabellera rubia, de piernas largas, pequeña cintura y prominentes senos. Aunque disfrutaba mis juegos al final siempre terminaba por sentirme fea y avergonzada al comparar mi cabello corto y rizado que era objeto de burlas en la escuela, por lo cual le repetía a mi madre "yo quiero el pelo como la barbie". Odié mi cabello toda mi niñez y adolescencia, vociferé contra él con lágrimas en los ojos porque no era largo, liso y brillante como el de la barbie; insistí toda mi adolescencia en que quería y necesitaba alisarlo, petición a la que por suerte mi madre y abuela se

negaron rotundamente. Y así, entre lágrimas, frustración y deseos de cambiar nuestra imagen crecimos muchas, ya fuera porque nuestra piel, cabello, peso, ojos, tamaño o figura no era como ese estereotipo de belleza que representaba barbie; ideal que confirmaban las modelos desde las revistas, las actrices desde la televisión y las mises desde los concursos de belleza. Pero pese a que barbie y el canon de belleza que ha instaurado ha dañado a generaciones de mujeres durante décadas; la industria cultural es tan eficiente que ha hecho que esas mujeres que padecieron esos ideales y que incluso se le oponen desde el activismo, hoy celebren con euforia la película de barbie, cuenten los días y planeen looks para el estreno, hagan *selfies* con el logo de la muñeca y se hayan apropiado de la consigna "yo soy barbie". No, no somos barbie, nunca lo fuimos ni lo seremos, barbie no es feminista ni empoderante; que no se nos olvide como ha contribuido a la violencia estética y cuanto daño le ha hecho a las niñas durante décadas. (Pineda, 2023, s.p.)

Sobre el daño que la muñeca puede hacer en las niñas, un estudio muestra que a partir del análisis del discurso de las *fans* infantiles de Barbie en Facebook las niñas se identifican con el comportamiento y las actitudes de la muñeca y de esa manera comprenden los valores transmitidos por la marca. Valores que están impregnados con el consumismo y el culto a la belleza estética. (Saunders, 2011)

Otro de estos estudios se hizo con niñas de 3 a 10 años y las *Barbies Fashionistas: curvy, tall petite* y la Barbie normal, todas vestidas con el mismo bikini. El estudio muestra cómo las niñas prefirieron jugar con las barbies más delgadas, y más de la mitad de la muestra seleccionó la Barbie *curvy* como la fea, la que no tiene amigos y a la que menos se le atribuyeron adjetivos como lista, feliz o bonita. Solamente 6% de las niñas en el estudio seleccionaron a la Barbie *curvy* como la muñeca con las que les gustaría jugar. Además, en el estudio al preguntarles por qué no querían jugar con esa Barbie las niñas respondían que porque era gorda o “grande”. Cabe destacar que, aunque la Barbie *curvy* tiene diferentes proporciones a la original, no es una Barbie gorda, se puede seguir considerando una Barbie

delgada, pero las niñas con estas leves diferencias la perciben gorda. (Harriger et al, 2019, s.p.) El estudio muestra también, a partir de la interacción de las niñas con la muñeca curvy, que el gordoodio es internalizado por las niñas desde una temprana edad.



Fig 2.11 Captura de las Barbies usadas en la investigación de Harriger. Fuente <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6857835/>

Relacionado también con la preferencia de delgadez con una muestra de niñas, un estudio concluye que la exposición a la muñeca Barbie promueve la internalización del ideal delgado. (Rice et al, 2016)

Para Hains la Barbie *curvy* “ha funcionado como un caballo de Troya, convenciendo a madres reacias a abrir la puerta a la marca, haciendo más fácil que otras Barbies entren a sus casas y sean compradas. (Hains, 2021, p. 277) [traducción propia]

Como menciona la doctora Barbosa en su libro *Barbie un estereotipo tóxico*,

Barbie nos sigue enseñando a ser consumidoras. La imagen de la muñeca Barbie promueve el consumo de estereotipos culturales, socializados mediante el juego, que reproducen la violencia simbólica del adiestramiento de género de la subjetividad femenina. Por tanto, el juego resulta un espacio privilegiado de producción y

reproducción de los roles de género que victimizan a las mujeres a través del dispositivo de feminización glamurizada (2018, p. 41)

A pesar de lo estudios, el discurso de aceptación y diversidad corporal ha funcionado como una excelente estrategia para incrementar las ventas de Barbie (Hains, 2021) y podemos observarlo en la promoción a través de modelos o *influencers* activistas y promotoras de la representación de diferentes tipos de cuerpo, como el caso de la *Fatshionista*, que se define como activista corporal, o Ashley Graham, modelo *plus size*. Sin embargo, como menciona Esther Pineda,

algunas de estas personas lograron una audiencia significativa con un discurso de diversidad, transgresión y aceptación corporal, pero luego de haber obtenido popularidad, a cambio de publicidad paga y canjes terminan entregando su audiencia a estas industrias, promocionando 24/7, vendiendo y sorteando productos y servicios cosméticos, farmacológicos y quirúrgicos que conforman la industria de la belleza [...] El body positive se caracteriza por ser un activismo con una mirada muy individual y no colectiva; aunado a que su narrativa muchas veces apunta solo a que se nos reconozca como "bonitas" es decir que se nos incluya en el canon a quienes estamos en los márgenes de ese ideal, pero no cuestiona ni interpela la estructura, los imaginarios sociales que construyen el canon de belleza, la violencia estética y la industria que lo habilita. (Pineda, 2024, s.p.)

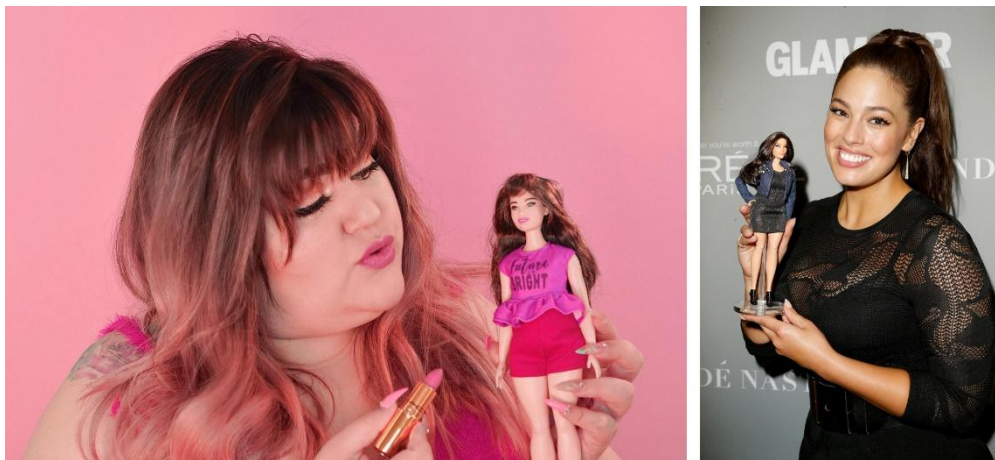


Fig 2.12 Captura de la Fatshionista y la modelo Plus Size Ashley Graham con Barbie Fuentes  
<https://www.facebook.com/LaFatshionistaMX/posts/de-ni%C3%B1a-barbie-me-dijo-que-yo-pod%C3%ADa-ser-lo-que-yo-quisiera-y-de-grande-incluy%C3%B3-a/2366262470338310//> y  
<https://www.gettyimages.com.mx/fotos/ashley-graham-barbie>

Igualmente, campañas y promociones adoptan el discurso *body positive* para vender la muñeca y productos Barbie, como por ejemplo el caso de la campaña de ropa Barbie por Zara en julio de 2023, que contrató a modelos de distintas tallas incluyendo a la modelo *curvy* Ceval Omar transexual, inmigrante y negra, que representó a Barbie para la marca, siendo la modelo más “grande” que ha vestido Zara y se ha descrito en algunos artículos como “la mejor representante de las minorías.”, en algunas entrevistas la modelo habló de lo que es ser gorda

La gente decide deshumanizarte y robarte tu humanidad. Todo el mundo se convierte en doctor y te dice qué hacer con tu salud y con tu cuerpo, cuando ni siquiera saben nada acerca de la vida de la otra persona. Es bastante frustrante. ¿Cómo puede irritar tanto un cuerpo? (citada por Madueño, 2023, s.p.)

La estrategia de marketing que supone inclusión de minorías para romper estereotipos funciona, y no deja de utilizar una estrategia para contrarrestar a la muñeca Barbie como ejemplo de belleza normativa, en un contenedor “inclusivo” que lo que pretende es vender *fast fashion*<sup>8</sup> a partir de una excepción, no de una verdadera inclusividad. Modelos como Ashley Graham o Ceval Omar pese a la notoriedad y cobertura mediática que han alcanzado tienen una participación aún marginal “estos no dejan de ser casos aislados y excepcionales, pues la industria de la moda y la cosmética en términos estructurales no se han modificado y se sostiene -como en el pasado- sobre la base de rígidos cánones de belleza.” (Pineda, 2020 p. 104)

---

<sup>8</sup> El *fast fashion* (moda rápida) es definido por el Diccionario de *Cambridge* como *ropa que se fabrica y es vendida a bajo precio para que las personas puedan comprar ropa nueva frecuentemente*



Fig 2.13 Composición propia a partir de capturas de Ceval Omar para la campaña de Zara Barbie

Barbie *curvy* es la versión más “rellenita” de cuerpo de mayores proporciones que ha hecho Mattel, pero la imagen de Barbie gorda existe en el imaginario colectivo y se manifiesta en redes sociales a partir de creaciones digitales, inteligencia artificial, fotografías manipuladas e incluso juguetes modificados. Pero más que una apertura a la inclusión se utiliza para reforzar el estigma de peso y los discursos discriminatorios. Utilizada en memes, en videos o comentarios para ridiculizar a las mujeres con cuerpo gordo se usa sobre todo para hacer reír burlándose a partir del estigma, estereotipos y discursos gordo-odiantes.



Fig 2.14 Composición propia a partir de capturas de internet de memes de Barbie

A pesar de esto, también fuera de las muñecas reales, existen prácticas sobre todo en redes sociales para reivindicar el cuerpo gordo en grupos de mujeres que se apropian de la palabra gorda, para exigir su derecho a existir sin que se les critique, señalando la patologización y estigmatización de su cuerpo y mostrando su cuerpo. Un ejemplo de esto es que a partir de filtros en plataformas como *tik tok* o *Facebook* con el logo de Barbie que surgieron con la promoción de la película de 2023, muchas mujeres subían su foto o video acompañado de frases como “esta Barbie es gorda” o “esta Barbie se siente cómoda en su propia piel”, igualmente usando el rosa característico. Incluso páginas para mujeres *plus size* o *curvy* hicieron convocatorias concursos de belleza convocando mujeres gordas “Barbies”. Muchas de las personas que se unieron a esta tendencia recibieron acoso y comentarios en redes generando debates y peleas, al burlarse con comentarios sobre todo patologizantes insistiendo en la obesidad como enfermedad y la falta de salud, o incluso lo ridículo que es mostrar su cuerpo siendo gordas. Un caso que ejemplifica el acoso que pueden sufrir las personas gordas cuando se muestran es el de Ernesto, que se volvió viral debido al acoso que sufrió cuando un periódico tomó su foto y la difundió convirtiéndolo de inmediato en meme,

haciendo que miles de personas se burlaran, provocando que se saliera de la película y grabara un video denunciando el acoso del que había sido víctima por ir al cine vestido de rosa.



Fig 2.15 Composición propia a partir de capturas de internet de concursos y Ernesto

El caso de Ernesto es un ejemplo también de que, a pesar del acoso y burla, después de denunciar a través de un video en sus redes, también recibió mucho apoyo. Fue tanta la empatía que cientos de personas le mostraron, que incluso algunos comercios de la ciudad comenzaron a ofrecerles regalos, como comidas, arreglos de globos, y algunas otras cosas más. Incluso la página del periódico borró la publicación y pidió disculpas públicas por lo ocurrido y activistas anti-gordofobia y feministas tomaron el caso para denunciar la gordofobia en esta situación.



Fig 2.16 Composición propia a partir de capturas de internet del caso de Ernesto

Otro ejemplo sobre la polémica relacionada a la gordura fue cuando la página de modelos *Plus Size Modeling* preguntó en Facebook si las compañías debían hacer muñecas *plus size* junto con la foto de una Barbie creada por un artista que hizo una Barbie gorda digitalmente. Casi de inmediato la pregunta alcanzó los 35,000 *likes* y fue comentada por más de 3,000 personas. Muchos de los comentarios se enfocaban en que una muñeca así lanzaría un mensaje negativo a las niñas, que las invitaría a descuidar su salud y sus hábitos, o que sería promover la obesidad y la enfermedad. Dicha Barbie se puede encontrar en varios memes y se ha usado como burla sobre las mujeres gordas.



Fig 2.17 Composición propia a partir de capturas de internet de memes de *Barbie plus size*

Es así como el discurso en contra de la gordura, que la patologiza, la equipara con enfermedad, fealdad, descuido, flojera, incluso asco o repugnancia, considera el cuerpo gordo

como algo que se debe combatir y eliminar a partir de prácticas individuales, sin tomar en cuenta que muchas veces el peso es multifactorial, no elegible y muchas veces no modificable, y que la obesidad es un factor de riesgo, no una enfermedad. Se normaliza entonces el miedo a engordar, la necesidad de muchas mujeres de “achicar” su cuerpo a partir de procedimientos que pueden muchas veces ponerlas en riesgo, y se fomenta el privilegio de delgadez relacionado a la belleza y salud.

Las personas gordas, en especial las mujeres, somos juzgadas estrictamente, rechazadas y violentadas. Se nos responsabiliza como si solo hiciera falta disciplina para modificar nuestro cuerpo, por lo que el cuerpo gordo se ve como inacabado, y se vuelve muy difícil para quienes somos mujeres gordas construir nuestra propia identidad, que queda como en tránsito o inacabada. (Piñeyro, 2019)

El fenómeno de hiper(in)visibilidad que describe Jeanine Gailey (2014) también puede ser ejemplificado a partir de la Barbie gorda para mostrar cómo la idea o la imagen de esta Barbie se lleva al extremo y se vuelve paradójica. Por un lado, es hiperinvisible porque simplemente no existe, no puede o no debe existir, y cuando se llega a considerar si debería existir, es negada, ignorada, borrada y descartada, tal como muchas mujeres gordas que subieron sus fotos a redes o se mostraron vistiendo de rosa. Y al mismo tiempo, es hipervisible porque aún sin existir una muñeca física de Barbie, su idea o imagen es exagerada, y se convierte en espectáculo, conlleva una gran cantidad de atención, mostrada en insultos y opiniones desde los estereotipos y narrativas patologizantes. Tal como también reciben opiniones sobre su cuerpo las mujeres que se autonombran gordas

Esta visibilidad sirve como modo de disciplinar lo que se espera de cómo cada persona en la sociedad debe actuar: Los dos lados del espectro son opresivos y desempoderantes,

por lo que acuño como necesario el prefijo hiper para entender el predicamento y el fenómeno de hiper(in)visibilidad (2014, p. 19) [traducción propia]

El problema de retratar la gordura a partir de estereotipos que asocian la gordura como algo indeseable es que se va reforzando el estigma y la discriminación tanto social como individualmente.

Las representaciones gordóforas alimentan la gordofobia de todas y la nuestra, así que realizar o encontrar representaciones antigordóforas alternativas a la hegemonía delgada es parte importante de la lucha contra la gordofobia, ya que nos dan pie a pensar en la existencia de otros cuerpos posibles, nos permiten vernos reflejadas en otros espejos, en las experiencias de otros cuerpos, rompen con la barrera de la soledad, nos llevan a no ver rareza en la diferencia; destruyen, con todo, la idea de que solo la gente delgada existe y merece existir. Pero, sobre todas las cosas, estamos diciéndonos a través de ellas que podemos ser protas de la historia, fuertes e inteligentes, bellas a nuestra manera, amadas y deseadas por cada kilo, y reforzamos los valores positivos que construyen (y no destruyen) nuestra autoestima. (Piñeyro, 2019, p. 42)

Ser de cuerpo gordo es ser parte de un grupo oprimido y discriminado y una de las características de los grupos oprimidos es que son silenciados y violentados

Como sujetos oprimidos, nuestro cuerpo y nuestra voz están desacreditados, incluso cuando denunciamos la gordofobia [...] ¿En qué noticias sobre gente gorda se nos pregunta cómo vivimos el cuerpo gordo? ¿En qué investigaciones se aborda no solo el cuerpo gordo, sino también la experiencia de la gordofobia? ¿Cuándo comenzó a investigarse la gordofobia? ¿Cuándo comenzaron las series, libros y películas a hablar del estigma de la gordura y de nuestro derecho a la existencia? Cuando nosotras tomamos la voz, cuando empezamos a investigar, cuando comenzamos a escribir, a hacer series, fotografías, cine. Desde las grandes producciones hasta las más modestas. Del resto solo encontramos silencio e invisibilización de nuestro relato, de nuestra perspectiva acerca de nuestro propio cuerpo (Piñeyro, 2019, p. 41)

Es por esto que la presente investigación pretende responder algunas de estas preguntas, abordando la experiencia de las mujeres gordas, tomando la voz como mujer

gorda, haciendo la presente investigación y usando el arte y la fotografía también para combatir la gordofobia desde acciones y prácticas a favor de la diversidad corporal y en pro de la aceptación de todos los tipos de cuerpos, enfatizando el derecho que tenemos las mujeres gordas a ser representadas digna y positivamente, y simplemente el derecho que tenemos a existir sin ser violentadas.

### **Capítulo 3. La problemática de la imagen y el cuerpo.**

Como se menciona en el planteamiento del problema, la investigación al centrarse en el cuerpo de las mujeres gordas se enfrenta a la problemática sobre la percepción social de la gordura, la belleza y la feminidad. Pero además nos enfrentamos a la pregunta de ¿qué es un cuerpo?, ¿cómo se relaciona con la identidad? y, ¿cómo se ve y se percibe el cuerpo gordo? El tema del cuerpo va más allá de mediciones o definiciones, la identidad, la percepción de la gordura o el cuerpo son temas complejos, y es así como deben ser abordados. Es por eso que es necesario explorar las aproximaciones teóricas del cuerpo para explicar la importancia que tiene como valor simbólico a partir del cual se constituye el yo. Igualmente, la investigación implica abordar problemas sociales que no pueden ser entendidos de manera simple, es por eso que se abordan desde la complejidad tomando el concepto de Edgar Morín para quien la complejidad es “el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinantes, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico” (1995, p. 32)

El cuerpo y su imagen se ha abordado desde el paradigma de conocimiento positivista científicista, y como tal ha sido un conocimiento simplificador que se especializa y divide al cuerpo “en partes” que se estudian a partir de diferentes disciplinas: la medicina, la psicología, la antropología, la filosofía, la sociología, el arte, etcétera, que han teorizado sobre cómo la imagen del cuerpo se representa, se percibe, se identifica y se construye desde lo individual y lo social. La concepción del propio cuerpo se encuentra inserta en un dispositivo conformado por imaginarios, construcciones simbólicas y discursos socioculturales que se traducen en pensamientos, palabras, significados y representaciones sobre la propia identidad. La existencia humana se da a través de la corporeidad. Pero la dicotomía entre cuerpo y mente, la diferencia entre la materialidad física y lo subjetivo invisible, no nos

permite comprender los procesos sociales y los procesos de subjetivación que conforman la identidad y la imagen corporal. Como menciona la doctora en antropología Elsa Muñiz

es definitivo que ya no podemos pensar en el cuerpo como en una pertenencia del sujeto desde el paradigma cartesiano que evoca la simplicidad. Es fundamental darle un mayor espesor a la comprensión de los procesos de subjetivación característicos de las sociedades actuales y concebir lo corporal como una complejidad que nos remita a la recuperación de lo bio-psico-social y cultural constitutivo de los sujetos. (2019, p. 6)<sup>9</sup>

De acuerdo con la misma autora, descolocar el cuerpo como un objeto es fundamental para comprender al cuerpo no sólo como lo visible-material; es necesario vincularlo a la identidad, a lo subjetivo, para considerar aquellas maneras que constituyen al sujeto.

Aunado a la manera de percibir el cuerpo “en partes” y desde diversas disciplinas, está también la manera en que el cuerpo se concibe como un reflejo del yo, de la identidad, que se puede moldear y controlar. Sobre todo, en la actualidad, esta idea de autoconstrucción cobra mayor importancia. El cuerpo se ha convertido en un proyecto personal, una búsqueda de la imagen del cuerpo que refleje identidad y aspiraciones a partir de ejercicio, dietas, cirugías, tatuajes y otras prácticas corporales, imagen que se relaciona con la delgadez como una de sus premisas.

Sea por imitación o por principio, cada vez nos queda más claro que tanto mujeres como hombres recurren a distintas formas de disciplinar el cuerpo para alcanzar su ideal de belleza, ya sea de manera “gradual” o “inmediata”. Acaso no hemos tenido conocimiento o de hecho participado en algunos de los problemas relacionados con el control de peso, éstos en los que los especialistas suelen considerar como “desórdenes alimenticios”, y que dependiendo de su grado serán clasificados y atendidos en sus diferentes

---

<sup>9</sup> Además, señala que “la dicotomía carne-razón es un obstáculo para la comprensión de los procesos sociales donde los sujetos encarnados son los protagonistas. Desestabilizar el binomio cuerpo-mente requiere de un certero y constante trabajo crítico, nuevas interpretaciones y diferentes perspectivas teóricas. (Muñiz, Elsa, 2019, p 6)

dimensiones: biomédicos, psíquicos, económicos, sociales, culturales, etcétera.  
(Rodríguez et al., 2015, p. 12)

Esta idea de autoconstrucción del cuerpo en la actualidad nos remite también a la "construcción" como la acción humana de edificar, de dar realidad material y estructura a algo que previamente no posee. De este modo, en el modelo teológico occidental, si alguien construía mi cuerpo era Dios, la naturaleza o la biología misma, como sustancia y materia. Sin embargo, la Revolución Industrial, con su énfasis en la productividad, la eficiencia y el progreso material, introdujo una nueva perspectiva sobre el cuerpo humano. La idea sobre el cuerpo se convirtió en una máquina que debía ser optimizada para el trabajo.

De manera progresiva, desde la revolución industrial, el cuerpo se desprende del destino biológico y de la biografía individualista hasta convertirse, en la sociedad hiperglobalizada y consumista de nuestros días, en el soporte de las diferentes transacciones comerciales. Sometido a la lógica del mercado, el cuerpo se compra y se vende y, en los últimos años, se modifica a petición del cliente (*piercing*, tatuajes, cirugía estética y reproducción asistida) (Tornos, 2015, pp. 297-298)

El cuerpo, siguiendo a Tornos, más que convertirse en un "objeto" o máquina, se convierte en imagen, una idea, una máscara.

El cuerpo a imagen y semejanza de Dios, como predicaba el texto sagrado, establecía una semejanza absolutamente inmaterial; del modelo teológico la sociedad actual elimina a Dios, pero mantiene la noción de semejanza, haciendo del cuerpo un "cualsea": ni genérico ni individual, ni imagen de la divinidad, ni forma animal, el cuerpo se convierte, en palabras de Agamben, en una "*semejanza sin arquetipo, esto es, una Idea*" (1990:34) Así, las esperanzas depositadas en la posibilidad de mostrar el cuerpo de manera integral desaparecen, porque el cuerpo "cualsea" queda oculto bajo la espectacularización masificada de la imagen, como máscara que sustenta la falacia identitaria del sujeto contemporáneo. [...] Hoy en día, el cuerpo esta oculto y en silencio; una perversión metonímica ha sustituido el cuerpo por la imagen, "metáfora del cuerpo

sin el cuerpo” y lo que es visible ya no es “lo real del cuerpo” sino su máscara. (Tornos, 2015, pp. 298-299)

De acuerdo con lo anterior, esta idea de control sobre el cuerpo se relaciona con la imagen, el consumo, y la búsqueda de la belleza, que como mencioné en el capítulo dos y de acuerdo a Esther Pineda, se fundamenta en premisas sexistas, gerontofóbicas, racistas y gordofóbicas. Al respecto también Rodríguez, Muñiz y List están de acuerdo cuando mencionan que la belleza deriva en la creación de un mecanismo o dispositivo importante en la diferenciación social.

En incontables ocasiones hemos caído, incluso sin darnos cuenta, en asumir asociaciones positivas y negativas en torno a la belleza. Se alaba la blancura en los recién nacidos; se agracia la delgadez juvenil; se alienta el “buen vestir”, etcétera, sin siquiera inferir que ello deplora lo disímil: la piel morena, la obesidad, la adultez, lo menesterosos; ni que decir de aquello que ha sido deshumanizado bajo una suma de términos, cada vez más complicados, para nombrar lo “desfigurado” (Rodríguez et al., 2015, p. 13)

Igualmente, Tornos menciona que nos relacionamos con el cuerpo en vías de alcanzar una imagen no con lo real del cuerpo, sino una imagen que “sólo habla de sí misma y a sí misma”

Hoy en día, la imagen que domina el imaginario colectivo de nuestras sociedades, convirtiéndose en el paradigma de la construcción del cuerpo femenino, es la imagen estética. Ideal del cuerpo-delgado. La imagen que nos devuelve el espejo debe ser corregida sin descanso, para poder conseguir un cuerpo delgado que se adapte a unos cánones de belleza que, sin embargo, siempre son inalcanzables. De este modo, se establece una lucha obstinada con el propio cuerpo, con el único fin de ajustarse al ideal de feminidad que se transmite por medio del discurso social. (Tornos, 2015, p. 299)

En este contexto, por lo tanto, me parece necesario desarrollar y justificar el concepto de prácticas corporales de resistencia, que a diferencia de las normativas que buscan la belleza y operan como dispositivos de control, las de resistencia las confrontan e invalidan,

en una búsqueda ya no de la belleza o identidad socialmente aceptada, sino en la búsqueda de identidades diferentes o diversas, que para las mujeres gordas en las que se centra la investigación, esta diversidad y diferencia se traduce en una identidad gorda, basada en el orgullo y aceptación por ser gordas. Antes, considero necesario partir de la definición de cuerpo performativo de Judith Butler, para llegar al término de prácticas corporales acuñado por Elsa Muñiz, y poder centrarme en las prácticas corporales de resistencia propuesta anteriormente por Alejandra Oyosa. Que es el término que guía el título y pregunta de investigación y análisis de la presente investigación.

### **3.1 Cuerpo performativo**

Los estudios del cuerpo, en la actualidad, han dado lugar a estudios interdisciplinarios, que reconocen la importancia de colocar al cuerpo al centro de los estudios sociales. El cuerpo performativo se relaciona con la identidad en el sentido en que moldea actitudes, pautas de comportamiento y jerarquizaciones simbólicas y materiales. La conceptualización de Judith Butler sobre el cuerpo performativo muestra cómo una determinada configuración discursiva del cuerpo se encuentra intrínsecamente relacionada con actos de poder, pero al mismo tiempo genera también zonas de resistencia y resignificación de lo corporal, vinculando el concepto de cuerpo con las prácticas corporales que desarrollaré más adelante.

Si la afirmación de Beauvoir de que no se nace mujer, sino que se llega a serlo es en parte cierta, entonces mujer es de por sí un término en procedimiento, un convertirse, un construirse del que no se puede afirmar tajantemente que tenga un inicio o un final. Como práctica discursiva que está teniendo lugar, está abierta a la intervención y a la resignificación. (Butler, 2007, p. 98)

Esta es una de las razones por las que, en la presente investigación, cuando hablo del cuerpo me refiero al cuerpo performativo acuñando el término de Judith Butler, quien define al cuerpo no como una simple entidad biológica, sino como una construcción social y cultural que se crea y recrea constantemente a través de acciones, discursos y relaciones con los demás. Así el género para Butler es una práctica mantenida y regulada por diversos medios sociales, en un proceso de aculturación y construcción “El género es la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas -dentro de un marco regulador muy estricto- que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser.” (Butler, 2007, p. 98)

Butler fundamenta su noción de cuerpo como efecto del discurso en las teorías de Michel Foucault, para quien los discursos no son solo palabras, son también acciones, lo subjetivo y lo simbólico produce cuerpo.

Para Foucault los discursos se hacen prácticas por la captura o pasaje de los individuos, a lo largo de su vida, por los dispositivos produciendo formas de subjetividad; los dispositivos constituirían a los sujetos inscribiendo en sus cuerpos un modo y una forma de ser. Pero no cualquier manera de ser. Lo que inscriben en el cuerpo son un conjunto de praxis, saberes, instituciones, cuyo objetivo consiste en administrar, gobernar, controlar, orientar, dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los individuos. (citado en García Fanlo, 2011, p. 2)

El cuerpo performativo, tal como lo describe Butler, es un ente que va más allá de su aspecto físico. Se trata de una entidad en constante transformación, moldeada por los diversos contextos socioculturales en los que se desenvuelve. Las palabras que utilizamos, los gestos que realizamos y las interacciones que mantenemos con los demás son elementos clave en la configuración de nuestra identidad corporal. “Desde esta óptica el cuerpo en performance se hace territorio de resistencia y subversiva resignificación, ya que cuestiona la representación

tradicional de la mujer en el sistema patriarcal y las lógicas de poder que subyacen a éste, al tiempo que se resignifica.” (Ortiz, 2021, s.p.)

Es en estas conclusiones sobre el cuerpo, en las que también podemos ver que se introduce el concepto de prácticas corporales, en el que se fundamenta el objetivo y la pregunta de la presente investigación. Entender el cuerpo como dinámico, cambiante y que se moldea a partir de acciones influenciadas por la cultura, la sociedad, el contexto y las experiencias individuales nos permite entender las prácticas corporales como el medio a través del cual se realiza la performance del género y otras identidades. Es en este sentido que para Butler el género es un acto y se relaciona con las prácticas corporales, como menciona en su libro “El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad” (Ortiz, 2021, s.p.)

Es importante tener en cuenta que la noción de cuerpo performativo no se refiere únicamente a la dimensión física, sino que incluye aspectos simbólicos y subjetivos. Nuestro cuerpo no es solo un objeto material, sino que también es portador de significados y símbolos que nos identifican en el entramado social. Así, nuestras acciones y discursos no solo generan un impacto en el mundo físico, sino que también contribuyen a la construcción de nuestra identidad y la forma en que los demás nos perciben.

El género no debe considerarse una identidad estable o un sitio donde se funde la capacidad de acción y de donde surjan distintos actos, sino más bien como una identidad débilmente formada en el tiempo, instaurada en un espacio exterior mediante una reiteración estilizada de actos. El efecto del género se crea por medio de la estilización del cuerpo y, por consiguiente, debe entenderse como la manera mundana en que los diferentes tipos de gestos, movimientos y estilos corporales crean la ilusión de un yo con género constante. (Butler, 2007 pp. 273-274)

En este sentido, es fundamental reconocer que nuestro cuerpo no es algo fijo y determinado, sino que está en constante cambio y transformación. A través de nuestras interacciones con los demás, vamos moldeando y reinterpretando nuestra corporeidad, de acuerdo con las normas y valores de nuestra sociedad.

La noción de cuerpo como construcción social y cultural invita a reflexionar sobre la diversidad y la multiplicidad de identidades corporales que existen en el mundo.

Para Butler (1988) estos actos constituyen la identidad. En este sentido el cuerpo es, en sí mismo, performático, lo cual significa que: a) no está predeterminado de alguna manera, y b) su expresión concreta en el mundo implica la toma y representación específica de un conjunto de posibilidades históricas. Por lo tanto, uno no es simplemente un cuerpo, uno hace el cuerpo y, de hecho, uno hace el cuerpo diferente de los contemporáneos, de los predecesores y sucesores (Butler, 1988). Para esta autora el cuerpo se convierte en su género a través de una serie de actos que se renuevan, revisan y consolidan a lo largo del tiempo. (citado en Ortiz, 2021, s.p.)

El concepto de cuerpo performativo propuesto por Judith Butler permite ampliar la comprensión del cuerpo humano. Lejos de ser una entidad estática y biológicamente determinada, el cuerpo es un ente social y culturalmente construido, que se crea y recrea constantemente a través de nuestras acciones, discursos y relaciones con los demás. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que nuestro cuerpo es mucho más que una cáscara física: es una herramienta de expresión y un espacio en el que se entrelazan símbolos y significados. Tal como lo mencionaba Foucault también, las prácticas corporales producen subjetividad.

Para Foucault los discursos se hacen prácticas por la captura o pasaje de los individuos, a lo largo de su vida, por los dispositivos produciendo formas de subjetividad; los dispositivos constituirían a los sujetos inscribiendo en sus cuerpos un modo y una forma de ser. Pero no cualquier manera de ser. Lo que inscriben en el cuerpo son un conjunto

de praxis, saberes, instituciones, cuyo objetivo consiste en administrar, gobernar, controlar, orientar, dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los individuos. (citado en García Fanlo, 2011, p. 2)

Es en estas conclusiones sobre el cuerpo, en las que también se introduce el concepto de prácticas corporales, entender el cuerpo como dinámico, cambiante y que se moldea a partir de acciones influenciadas por la cultura, la sociedad, el contexto y las experiencias individuales permite entender las prácticas corporales como el medio a través del cual se realiza la performance del género y otras identidades. Es en este sentido que para Butler el género es un acto y se relaciona con las prácticas corporales.

Butler considera que la subjetividad es siempre performativa y reiterativa, con lo que todos los comportamientos que realizamos constituyen una realidad. De esta manera, entendemos que los discursos alimentan y configuran las narrativas que circulan en, y sobre, un determinado cuerpo, lo que afecta a la forma en que este se percibe a sí mismo y vive en sociedad.

### **3.2 Prácticas corporales de resistencia**

El concepto de cuerpo performativo, acuñado por Judith Butler, y el de prácticas corporales están estrechamente vinculados en la manera en que entendemos el cuerpo y su relación con la sociedad. Si el cuerpo se moldea a través del *performance*, las prácticas corporales son ese *performance*, esas acciones repetidas y normalizadas mediante las cuales se producen sujetos encarnados y se conforma la identidad, son acciones y discursos que “hacen cuerpo” y producen subjetividad. Por ejemplo, un cuerpo *fitness* se moldea no solo en la apariencia física sino en una identidad a través de prácticas corporales que se realizan cotidianamente, como podría ser hacer ejercicio, llevar una dieta alta en proteína, ir a un gimnasio a levantar

pesas, tener conversaciones sobre marcaje del cuerpo, sobre dieta, contar calorías y todas las actividades lo que un sujeto *fitness* considere que se debe hacer, son intencionadas, se realizan performativamente, y se repiten para reflejarse en el cuerpo, es así como todas estas prácticas se encarnan y se buscan reflejar a través del cuerpo, es decir, un sujeto *fitness* se debe “ver” como un sujeto *fitness* y lo hace a través de las prácticas corporales.

La conceptualización de las prácticas corporales desde la antropología del cuerpo, propuesto por Elsa Muñiz, permite comprender al cuerpo en diálogo con su agencia. Al analizar las prácticas corporales, partiendo de la noción del cuerpo performativo de Butler, podemos comprender cómo se construyen y se transforman las subjetividades y la identidad.

La comprensión de las prácticas corporales implica también reconocer la importancia de los cuerpos en sí mismos. Cada cuerpo es único y lleva consigo una carga simbólica y emocional que se manifiesta a través de movimientos, gestos y posturas. La relación entre el cuerpo y la mente es intrínseca, y no podemos separar uno del otro al analizar las prácticas corporales. Es a través de la corporalidad que los seres humanos se relacionan con el mundo, crean significados y se conectan con otros. Las prácticas corporales son manifestaciones de la complejidad humana. Abarcan desde lo biológico hasta lo social, desde lo individual hasta lo colectivo, y desde lo material hasta lo simbólico.

Entendiendo, a partir de estos conceptos, el cuerpo como una construcción y un proceso en relación con el otro, el cuerpo también como “la relación alegórica de imagen/presencia (cuerpo), discurso/representación (lo dicho) y experiencia/acción (sujeto) se expone en esta triangulación” que coexisten y se modifican. (Muñiz, 2010, p. 54)

Resulta evidente que el cuerpo no es simplemente un objeto físico, sino que es un organismo vivo en constante cambio y en constante interacción con el entorno y con los

demás. En este sentido, las prácticas corporales adquieren un significado profundo, ya que son la forma en que nos relacionamos con nuestro cuerpo, con los demás y con el mundo que nos rodea. A través de estas prácticas, podemos explorar y expresar nuestra identidad, nuestras emociones, nuestras creencias y nuestros valores. Nos permiten comunicarnos, conectarnos y transformarnos a nosotros mismos y a nuestra realidad. En definitiva, las prácticas corporales son una manifestación tangible de nuestra forma de ser en el mundo. Es a través de ellas que construimos y redefinimos constantemente nuestro cuerpo, nuestro ser y nuestra experiencia. Nos invitan a reflexionar sobre nuestra relación con nosotros mismos y con los demás, y nos brindan la oportunidad de descubrir y explorar nuevas posibilidades de ser y de relacionarnos.

A través de la realización de acciones corporales, como el baile, el deporte o la moda, los individuos pueden expresar su sentido de pertenencia, establecer relaciones de poder y negociar su lugar en la sociedad. Estas prácticas también pueden ser utilizadas como formas de resistencia y emancipación, ya que permiten desafiar normas culturales y construir nuevas narrativas corporales.

Los discursos del cuerpo en el concepto de prácticas corporales tienen una relación fundamental también como he mencionado, con las imágenes del mismo, por lo cual también es pertinente para la presente investigación que se centra también en la imagen

El estudio de imágenes y representaciones ha sido un medio socorrido para conocer el cuerpo. Cualquier estudioso que incursione en este tema reconocerá un vasto conjunto de expresiones, imágenes y formas de hablar del cuerpo [...] la variedad de discursos que le dan existencia al cuerpo de modos específicos en las vidas de las personas, conviven en modo alegórico en la carnalidad y en la presencia/imagen del individuo. (Muñiz, 2010, p. 55)

Colocar al centro del análisis el término propuesto por Muñiz de prácticas corporales me permite abordar el carácter simbólico de la corporalidad y su imagen.

La intención es comprender cómo en la acción humana y en la experiencia que hacen la vida de individuos y grupos sociales, se entre teje el mundo de las representaciones sociales y de los discursos que la acción y la experiencia tramitan como formas encarnadas de la existencia en lo que llamamos cuerpo. (Muñiz, 2010, p. 57)

El término de prácticas corporales se aborda desde una perspectiva transdisciplinaria y compleja ya que permite “concebir, al mismo tiempo, la unidad y la diferenciación de dichas prácticas, su carácter y los tipos de asociaciones, también complejas, con otras prácticas y sistemas.” (Morín, 2008, p. 42 citado por Muñiz, 2018, p. 9)

Para acercarse y definir el concepto de prácticas corporales Elsa Muñiz toma conceptos y autores que ya han abordado el cuerpo como complejidad. Partiendo del concepto de dispositivo corporal de Foucault, el concepto práctica de Turner, o de *habitus* de Bourdieu, y la idea de performatividad y materialización de los cuerpos de Butler más que del cuerpo como una construcción cultural.

En el pensamiento foucaultiano, las prácticas son entendidas como sistemas de acción en la medida en que están habitados por el pensamiento, implican una racionalidad o regularidad que organiza el hacer de los sujetos, tienen un carácter sistemático (saberes, poder, ética), son de índole general y recurrente, por ello constituyen una experiencia o un pensamiento. Por su parte, los discursos son conjuntos de enunciados que provienen de un mismo sistema de formación (discurso clínico, discurso económico, discurso científico). La función de los discursos es formar la subjetividad, ligar al sujeto con «la verdad». El discurso objetiva al sujeto. Discursos y prácticas constituyen las tecnologías que son consideradas como metodología para el análisis del poder, en este caso, del poder que se ejerce sobre los sujetos al disciplinar los cuerpos. [...] Stephen Turner al referirse a las prácticas científicas, considera que es lugar común el uso del término «práctica» como contrario a «teoría». También «práctica» es usado como algo en lo que la gente participa durante sus conductas intencionales o acciones, que no es en sí misma sino una

condición de la conducta. Este uso descriptivo define o recoge las características distintivas de la práctica y suele referirse a la repetición de los modos de hacer las cosas. [...] En Pierre Bourdieu, su noción de práctica tiene que ver con la de *habitus*, es algo que se ha adquirido pero se ha encarnado de manera durable en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes. (Muñiz, 2010, pp. 38-40)

Las prácticas corporales son un macro-concepto, en la que se toma en cuenta al cuerpo desde su existencia biológica, cultural y social, y se pueden definir como

sistemas dinámicos y complejos de agentes, de acciones, de representaciones del mundo y de creencias que tienen esos agentes, quienes actúan coordinadamente e interactúan con los objetos y con otros agentes que constituyen el mundo; si consideramos que forman parte del medio en que se producen, es decir, que son históricas, estaremos de acuerdo en que los procesos cambiantes que la caracterizan y diferencian no son independientes de la transformación del medio y/o del contexto en el que se desarrollan. En principio, reconocemos en las prácticas corporales la virtud sistémica de ser una unidad compleja, ambigua, cuya posibilidad de conocimiento debemos situar en un nivel transdisciplinario que permita concebir, al mismo tiempo, la unidad y la diferenciación de las ciencias, tanto como la «naturaleza» del objeto y los tipos y complejidades de los fenómenos de asociación. (Muñiz, 2010, pp. 41-42)

Como he mencionado, las prácticas corporales no solamente son las acciones corpóreas, son también subjetivas y designan la construcción del propio sujeto, lo que posibilita la construcción de una identidad, que está determinada por las normas culturales adquiridas en su socialización. “Es así como nos vamos materializando y nos convertimos en sujetos [...] las prácticas corporales son performativas y ritualizadas” (Muñiz, transmisión en vivo de Facebook 2022 *Disciplinas y prácticas corporales: Hacia una heurística del cuerpo*) Así, podemos comprender la construcción de la identidad no solamente a partir de lo material o de lo subjetivo, se constituye respondiendo a un momento histórico que produce sujetos encarnados e identidades.

Siguiendo este mismo concepto de prácticas corporales podemos abordar el cuerpo desde la complejidad de Morin, ya que es un concepto que se define desde su núcleo, y no de sus fronteras (Morin, 1995). En este sentido, podemos decir que el paradigma de la simplicidad es reduccionista, unidimensional, pero el cuerpo es multidimensional. En palabras del autor

Tomemos como ejemplo al hombre. El hombre es un ser evidentemente biológico. Es, al mismo tiempo, un ser evidentemente cultural, meta-biológico y que vive en un universo de lenguaje, de ideas y de conciencia. Pero, a esas dos realidades, la realidad biológica y la realidad cultural el paradigma de simplificación nos obliga ya sea a desunirlas, ya sea a reducir la más compleja a la menos compleja. Vamos entonces a estudiar al hombre biológico en el departamento de Biología, como un ser anatómico fisiológico, etc., y vamos a estudiar al hombre cultural en los departamentos de ciencias humanas y sociales. Vamos a estudiar al cerebro como órgano biológico y vamos a estudiar al espíritu, *the mind*, como función o realidad psicológica. Olvidamos que uno no existe sin el otro; más aún, que uno es, al mismo tiempo, el otro, si bien son tratados con términos y conceptos diferentes. (Morin, 1995, p 88)

Igualmente el cuerpo performativo y las prácticas corporales son conceptos compatibles con los tres principios para abordar la complejidad de Morin: el principio dialógico permite evitar el error del pensamiento sobre el cuerpo que lo reduce a la dualidad mente-cuerpo, en ésta lógica binaria de la realidad uno debe primar sobre el otro, son antagonistas, se rechazan e incluso el concepto de cuerpo desaparece, podemos percibir esta lógica en frases comunes y cotidianas como “no eres tu cuerpo”, o “cultivar la mente no el cuerpo”, incluso “el cuerpo es solamente un instrumento”. El concepto de prácticas corporales “permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas.” (Morin, 1995, p. 106). Igualmente, en las prácticas corporales pensamos el cuerpo como un continuo entre biología y cultura, o como el punto

de partida y de retorno a la materialización “proceso en el cual las prácticas corporales son los productos y los efectos al mismo tiempo que causas productoras de aquello que producen, que es el cuerpo (principio de recursividad).” (Muñiz, 2010, p. 47) Por último el principio hologramático reconoce al cuerpo a partir de las prácticas ya que “dada su concreción y especificidad tendremos la vía para conocer el todo por sus partes, al mismo tiempo que conoceremos las partes por el todo (principio hologramático).” (Muñiz, 2010, p. 47)

Morin ha señalado que complejidad no es lo mismo que completud, pero sin embargo, la completud está comprendida en la complejidad y, de esta manera, el estudio de las prácticas corporales desde una mirada transdisciplinaria nos permitirá esbozar una manera de pensar el cuerpo más allá de “las imágenes y representaciones autorizadas, ligadas al conocimiento y saberes oficiales” podremos avanzar hacia una concepción que trascienda la “pasividad-mecanicista con la que la anatomía opera sobre el cuerpo”. El cuerpo dejará de ser el objeto particular de la ciencia médica, a partir de lo cual se considerará como algo digno de estudiarse, pensarse, teorizarse. (Muñiz, 2010, p. 47)

Además, prácticas corporales como unidad de análisis permiten estudiar desde una perspectiva transdisciplinaria la construcción de los sujetos encarnados y sus subjetividades e identidades articulando a ellas el problema de discriminación de las mujeres gordas y/o su resistencia, abordándolo también como un problema colectivo. Para la presente investigación se retoman las perspectivas de varios tipos de prácticas que la autora propone para abordarla: las de normalización (medicina, gimnasia, educación, medios), las de belleza y las de disidencia y subversión (resistencias, marchas) (Muñiz, 2022).

Las prácticas corporales son de diversos tipos: normalizadoras como las médicas, de belleza, de la educación, sexuales, de la violencia; y subversivas, como el tatuaje o la desnudez, como la gordura, la homosexualidad y la transexualidad. Nunca actúan solas, se conjuntan entre sí constituyendo auténticos dispositivos, por lo tanto, todas ellas son disciplinadoras, preformativas y en tal sentido materializadoras y productivas. Las

prácticas corporales dan cuenta de la complejidad de la sociedad que las produce y de lo paradójico de nuestras subjetividades. (Muñiz, 2018, p. 8)

Pero en vez de utilizar el término de prácticas corporales de disidencia y subversión, considero más adecuado para la presente investigación introducir el término de prácticas corporales de resistencia, utilizado anteriormente por Alejandra Oyosa:

En este sentido, algunas mujeres gordas llevamos a cabo prácticas corporales de resistencia para confrontar e invalidar los estereotipos vinculados con la gordura. La alimentación, el ejercicio o actividad física, las elecciones de ropa y maquillaje, la exhibición de nuestros cuerpos –y no el ocultamiento–, entre otras prácticas, (re)constituyen subjetividades diferentes y diversas que detonan distintas reacciones sociales y nos (re)posicionan en un entorno que prefiere la delgadez. La hipervisibilidad centrada únicamente en nuestros cuerpos deviene en la hipervisibilización de sujetas gordas que nos enunciamos y exigimos respeto a la diversidad corporal. (Oyosa, 2018, p. 345)

Dentro de las prácticas de normalización las prácticas médicas definen lo corporal normativo, y en el caso de la presente investigación sobre las experiencias de las mujeres gordas, ya he identificado y mencionado prácticas normalizadoras como el disciplinamiento del cuerpo para ser delgado, a través de prácticas como dietas, ejercicio, medicamentos, etcétera. También he mencionado prácticas corporales de belleza que se acercan a la definición de lo femenino, y en esa búsqueda de la belleza las prácticas también incluyen la búsqueda de la delgadez y cirugías para moldear el cuerpo o la cara.

Las prácticas corporales de resistencia en contra de la imposición de la delgadez van configurando lo que se puede llamar “identidad gorda”.

La reivindicación y reapropiación de palabras, prácticas y discursos por ser gordas enuncian la existencia de una identidad gorda, basada en el orgullo y aceptación por ser gordas. [...] En un primer momento aceptamos nuestra corporalidad reconociendo las

prácticas discriminatorias que hemos vivido, después devenimos “sujetas gordas” y sentimos orgullo, para transformarnos en cuerpos gordas, en una posición de resistencia que busca la transformación de nuestras realidades individuales y sociales. Lo anterior no es un proceso lineal y con un objetivo final, sino una constitución subjetiva que se modifica día con día y se relaciona con nuestras experiencias en un entorno que condena nuestra existencia y decisiones. (Oyosa, 2018, pp. 345-346)

A partir de las prácticas corporales de resistencia se pueden entender “las diferentes formas en que las personas gordas replantean y modifican su subjetividad de un modo performativo, incluso trastocando los orígenes de los estereotipos, el prejuicio y la discriminación, al confrontar a los discursos médico y de la belleza, entre otros.” (Oyosa, 2018, p. 346). Y es aquí de donde surge la pregunta que guía la investigación al preguntarnos por cuáles serían las prácticas corporales de resistencia de las mujeres gordas que se apropian de su identidad como mujeres gordas. ¿Cómo se construyen las prácticas corporales de resistencia de las mujeres gordas para apropiarse de su representación? y ¿cuáles son los significados que otorgan a sus prácticas individuales y colectivas, dentro de un contexto social discriminatorio y estigmatizante en torno a la gordura? Alejandra Oyosa menciona que

la mayoría del activismo gordo ocurre en “micromomentos, como en conversaciones, en la elección de ropa para lucirla y no ocultarnos en ella, la decisión de comer en público –aun ante las miradas recriminadoras–, el rechazo a hacer dieta o no hablar mal de otros cuerpos. Estas formas de resistencias son muy pequeñas y tal vez poco heroicas, pero son sorprendentemente transformadoras. (2018, p. 346)

Queda entonces, a partir de la investigación comprobar si esta afirmación y la hipótesis confirma estas prácticas corporales de resistencia como constitutivas de una “identidad gorda”. Debido a su naturaleza compleja y polisémica, que abarca dimensiones históricas, transdisciplinarias y performativas, las prácticas corporales resultan una herramienta ideal para estudiar la encarnación de la subjetividad en el cuerpo de las mujeres gordas, además de

la articulación frente al sistema de prácticas corporales normativas, con representaciones hegemónicas frente a las cuales las mujeres gordas pueden integrarse o resistir.

## **Capítulo 4. Análisis de resultados: etnografía de un proyecto artístico y grupos focales en torno a la gordura**

En esta sección, presentaré una etnografía del proceso artístico que seguí para el proyecto fotográfico con el título Fotomorfosis. Haré también una comparación y un análisis detallado de los datos recopilados a través de los grupos focales y las entrevistas. Para identificar patrones y temas relevantes utilicé las variables propuestas en la metodología, a las que integré variables que surgieron a partir del diálogo, relacionados con las prácticas corporales de resistencia de las mujeres gordas para apropiarse de su representación, con el fin de obtener una comprensión profunda de las experiencias y estrategias utilizadas por estos grupo de mujeres. El objetivo de este capítulo ha sido identificar, a partir de un análisis minucioso y comparativo, tendencias significativas que contribuyan a la comprensión de las experiencias de las mujeres gordas en su lucha por la resignificación de sus cuerpos.

En la metodología, las variables que guiaron mis preguntas fueron: resistencia, prácticas corporales de resistencia, gordofobia, imagen y representación, cuerpo y gordura (ser/estar gorda). Me parece relevante mencionar que, al ser realizadas las entrevistas y los grupos focales, el tema del *body positive* fue mencionado y mantenido en varias de las conversaciones y respuestas, por lo que será abordado como otra variable en el presente capítulo.

### **4.1 La relevancia del arte y la documentación del proceso artístico**

Comenzaré con la etnografía del proyecto artístico del que se derivó uno de los grupos focales realizado con integrantes que quisieron participar de mi grupo de *facebook Lady Boudoir*, desde el cual ya he organizado otros proyectos fotográficos y artísticos colectivos

sobre el cuerpo de las mujeres y su aceptación. En este grupo, que le pondré el número 1 para distinguirlo del de activistas, no participaron mujeres que se autonombran gordas, es decir, no son el grupo en el que se centra la investigación, pero la participación de quienes aceptaron participar en la sesión de fotos y el grupo focal 1, permitió la comparación de los discursos en torno a la gordura de manera evidente, además de que visibiliza la manera en que la gordofobia y la preocupación por adelgazar permea, preocupa y ocupa no solamente a las mujeres gordas, sino también a la sociedad en general. En este sentido, es fundamental analizar cómo se construyen los discursos en torno al cuerpo, los discursos gordofóbicos, y cómo estos afectan la autoimagen y la autoestima de las mujeres.

En primer lugar, es relevante mencionar que este proyecto fotográfico lo he pretendido hacer desde antes de realizar la presente investigación, topándome con muchos obstáculos para hacerlo, al punto de decidir cambiar el tema, y hacer una propuesta distinta para que hubiera interesadas en participar. En un primer momento, más o menos en el año 2021, la intención del proyecto era fotografiarnos solamente mujeres gordas, una forma de resistir haciendo fotografías que desafiaran los estigmas y la norma, pero este proyecto nunca se logró, ya que a pesar de que algunas participantes de otros proyectos ya se habían nombrado gordas, no se trataba de un nombramiento politizado, su intención era el de aceptarse y reconocerse en su propio cuerpo, a través de retratarse en fotografías. Pero lo que pude observar al preguntar directamente a cada una de las que habían participado en otros proyectos y se habían nombrado gordas o habían hecho referencia a “estar” gordas, es que no deseaban ser identificadas como gordas, además de que aunque aceptaban haberse

nombrado gordas, era algo por lo que estaban luchando por cambiar, según sus palabras<sup>10</sup>. Esto es un ejemplo del llamado cuerpo tránsito que menciona Magda Piñeyro, y sobre el que he teorizado en el capítulo 2 de esta tesis. El cuerpo en tránsito describe esa identidad que queda inacabada, en espera del cuerpo “aceptable” por la sociedad, que termina reproduciendo prácticas corporales de normalización para intentar adaptarse a la norma, en un intento por encajar en los estándares impuestos. Esta lucha por la aceptación externa refleja la presión constante que las mujeres enfrentamos en el día a día, y cómo la gordofobia internalizada impide reconocernos en nuestro cuerpo, quedando en espera de una “mejor versión”.

También debo mencionar que de un proyecto artístico anterior llamado *D'espejo* (2021) a partir de una convocatoria llamada “Habitar la piel” (2023) ganamos un concurso con un video parte del proyecto. Este video se transmitió en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC) y sus redes, el objetivo era visibilizar y reflexionar en torno a la gordofobia y violencia estética. Pero al comunicarlo a quienes habían participado y a pesar de tener los consentimientos de uso de imagen firmados, hubo quien decidió que no deseaba que se mostrara el video en este contexto, y la razón fue que no querían ser relacionada con nada que tuviera que ver con la palabra gordofobia, gorda, ni con nada que la fuera a identificar con algo como feminista. Al final se eliminó su participación en el video editándolo, pero lo menciono porque no es la primera vez que en este tipo de proyectos que he realizado en el grupo, las mujeres se integran atraídas por discursos de inclusión o diversidad, pero que después cambian de opinión y de postura. Son casos recurrentes el de

---

<sup>10</sup> Esto también es un ejemplo de cómo se considera al cuerpo como elegible y modificable desde las acciones individuales solamente y la gordofobia internalizada

mujeres que se inscriben a participar para proyectos fotográficos sobre diversidad y aceptación de cuerpos, pero que después de realizarse no están de acuerdo en que se muestren sus fotos, siendo esta la única condición para participar y habiendo firmado la autorización de uso de imagen. Esto también me ha permitido observar que los dispositivos normalizadores ejercen presión y sobrepasan la intención de deconstruir la normatividad hegemónica, limitando las decisiones en torno a la vida de muchas mujeres.

Para realizar la sesión de fotos y lograr que se interesaran en participar mujeres del grupo de *facebook Lady Boudoir* cambié la convocatoria de mujeres gordas después de varios intentos, en vez de fotografías exponiendo la gordura, cambié el tema de la propuesta en 2024 a reconciliarnos con nuestro cuerpo, la idea propuesta partió de pensar aquellas palabras que nos han enseñado como insultos, como el de “gorda” para pensarlas y “transformarlas”, después de la sesión haríamos un grupo focal para hablar sobre el peso, la talla y la gordura. Hice énfasis en que sabía que era un tema difícil de hablar pero que valía la pena dar espacio para, a través de una sesión de fotos, visibilizar esos llamados “defectos” y cuestionar si en realidad lo son y darnos permiso de mostrarnos tal como somos. Aunque el tema era el mismo, el hacer la invitación hablando más sobre talla, peso o sobrepeso hizo que algunas mujeres se animaran a participar, fueron alrededor de 15 mujeres las que se apuntaron en el grupo, pero de esas 15 solamente 6 participaron, 7 conmigo. Este proyecto que titulé *Fotomorfosis* aún no se expone al momento de escribir la presente tesis, pero espero exponerla en 2025, son una serie de retratos y un video. También derivado de la sesión de fotos hicimos el mismo día un grupo focal (1). La propuesta y el tema esta vez los hice como parte de la metodología de la tesis, y no solamente como un proyecto artístico fotográfico.

Aunque el proyecto fotográfico se logró realizar junto con el grupo focal, he relatado varias de las limitantes que tienen que ver sobre todo con el miedo de las mujeres a participar en una sesión de fotos que las llegara a identificar como gordas, o con la palabra gorda. Desde 2021 que surgió la idea, hasta 2024 que se pudo realizar mi visión y pensamiento sobre el tema también fue cambiando, en un primer momento (2021) incluso propuse el proyecto al Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA), al que no fui seleccionada y al Seminario de Producción Fotográfica del Centro de la Imagen en Ciudad de México, al cual tampoco fui seleccionada. Algunas razones que daban sobre el rechazo eran que a pesar de mostrar habilidades técnicas, faltaba la propuesta estética, lo cual me hizo cuestionar no solamente la propuesta estética del proyecto sino que el tema sobre gordura y gordofobia lo pensaba más como un tema de investigación, con argumentos, y no tanto como imagen, o como fotografías finales. Los obstáculos para realizar el proyecto y los rechazos me hacían reflexionar sobre lo que significa ser gorda, sobre mi propio cuerpo y sobre la gordofobia, lo cual me llevó a conocer activistas, como Raquel Lobatón y después a un grupo en la plataforma de *whatsapp*: *Gordoridad*, del cual he sido participante desde el 2022 hasta la fecha, y con el grupo aprendí mucho sobre el tema, me pude nombrar gorda y me identifico como tal. El grupo, que es el primero en México en el que se hace activismo antigordofobia y sobre el que he hecho otras menciones, me hizo pensar en la posibilidad de en vez de hacer un proyecto fotográfico, hacer una tesis sobre el tema, y es la razón por la que postulé a la Maestría en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad de la Facultad de Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, en la que esta vez si fui aceptada y gracias a esto, escribo las presentes líneas y pude realizar la investigación, con el apoyo de algunas activistas del grupo como Alejandra Oyosa y Fernanda Díaz, que me han apoyado en asesorías y en la participación y convocatoria de los grupos focales de activistas.

La teoría de la agencia del arte, propuesta por Alfred Gell (2016), sostiene que el arte no solo debe entenderse como un producto final, sino como un proceso que involucra múltiples interacciones, relaciones y decisiones a lo largo del tiempo. En este sentido, documentar un proyecto artístico, como *Fotomorfosis*, no solo enriquece su interpretación, sino que aporta datos importantes que, de otro modo, quedarían fuera de la narrativa del proyecto. Este enfoque permite observar cómo las ideas iniciales, los obstáculos enfrentados y las estrategias para abordarlos forman parte intrínseca de la obra misma, revelando las complejidades detrás de su materialización.

La dificultad para encontrar participantes que se nombraran gordas que derivó en cambiar la convocatoria muestran cómo los dispositivos normalizadores impactan las subjetividades, influyendo en la participación a proyectos sobre este tema. Esto permite visibilizar el contexto social en torno a la gordura, y también las tensiones entre aceptación y resistencia en un entorno social gordofóbico. También el tiempo transcurrido desde la primer propuesta inicial en 2021 y su realización en 2024 muestra cómo el propio proceso creativo va transformando al artista, desde la resignificación personal hasta el desarrollo de una investigación y una postura crítica en torno a la gordofobia.

Documentar el proceso artístico evidencia cómo las decisiones tomadas —qué imágenes incluir, cómo conceptualizar el cuerpo gordo o qué elementos resaltar en las fotografías finales— son en sí mismas actos de agencia que comunican significados más allá del proyecto visual. En el caso de *Fotomorfosis*, el conocimiento generado no solo se centra en las imágenes seleccionadas para exposición, sino también en las discusiones generadas durante los grupos focales, los dilemas éticos al gestionar la participación y las tensiones internas de las participantes al confrontar sus propios prejuicios y deseos. Esto enriquece no

solo el proyecto en sí, sino también el análisis académico sobre prácticas corporales de resistencia, el "nombrarse gorda", y cómo estas dinámicas afectan la representación y autorrepresentación de los cuerpos fuera de la norma.



Fig 4.1 Composición a partir de algunas fotos resultado del proyecto *Fotomorfosis* de autoría propia

#### 4.2 Análisis de entrevistas y grupos focales

Al analizar las entrevistas realizadas tanto al grupo de Lady Boudoir como al grupo de activistas antigordofobia, se evidenciaron diferencias significativas en la forma y el contenido de sus discursos. En el grupo de Lady Boudoir, las participaciones durante las entrevistas fueron en general más coloquiales, con respuestas breves y espontáneas. Las mujeres que participaron en este grupo compartieron sus experiencias desde una perspectiva más personal, a menudo centrándose en sentimientos inmediatos relacionados con su cuerpo y su autoestima, sin profundizar en la estructura política o social que rodea estos temas. Esto

podría interpretarse como una falta de apropiación de un discurso crítico o teórico sobre la gordofobia, y refleja un enfoque más vivencial que analítico.

En contraste, el grupo de activistas mostró un nivel diferente de elaboración en sus intervenciones. Sus discursos estaban claramente estructurados, impregnados de ideas políticas y académicas, y demostraban un proceso evidente de deconstrucción y aprendizaje en torno a la gordofobia y las prácticas corporales de resistencia. Este grupo no solo articuló sus experiencias personales, sino que las conectó con marcos teóricos y conceptos que permitieron una reflexión más profunda sobre las implicaciones sociales y políticas de la gordura. Su lenguaje reveló una apropiación consciente de las herramientas discursivas que fortalecen su activismo y visibilizan su postura crítica frente a la normatividad corporal.

Esta diferencia puede atribuirse, en parte, al contexto y los intereses particulares de cada grupo. Mientras que las integrantes de Lady Boudoir parecían buscar principalmente una experiencia de reconciliación personal a través de la fotografía, las activistas tenían un compromiso explícito con la transformación social y la resignificación de la gordura como una identidad política. Este contraste es fundamental para entender cómo los discursos varían dependiendo de los niveles de agencia y apropiación discursiva que cada grupo ejerce frente a sus cuerpos y a las narrativas sociales que los atraviesan.

Comenzaré con el análisis de las integrantes del grupo focal con mujeres pertenecientes al grupo de *facebook Lady Boudoir*, que se hizo después de la sesión de fotos de *Fotomorfofosis*, durante el grupo focal se abordaron temáticas relacionadas con algunas variables propuestas sobre todo las relacionadas con la imagen y representación del cuerpo y el ser o estar gorda. Si bien en la conversación no se mencionaron referencias directas a la gordofobia, la resistencia, o las prácticas corporales de resistencia o el *body positive*, como

sucedió en el grupo focal con activistas, si surgieron reflexiones significativas sobre estos temas. Mi análisis del grupo focal con las participantes del proyecto lo centro sobre todo en la variable de *body positive*, ya que sus comentarios sobre el tema relaciona su postura en los otros temas y variables.

En comparación con las intervenciones del activismo gordo y las críticas al *body positive*, el grupo integrado por mujeres que pertenecen al grupo de *facebook Lady Boudoir* y que participaron en el proyecto *Fotomorfosis* refleja una perspectiva más centrada en la autoaceptación personal que en la resistencia política activa. Aunque el proyecto fotográfico surgió como un espacio para explorar los estigmas del cuerpo a través de la fotografía, no se centró explícitamente en las luchas políticas o sociales contra el estigma del cuerpo gordo. En este sentido, las participantes de *Lady Boudoir* se sintieron validadas y empoderadas por la experiencia fotográfica, pero su principal objetivo era mejorar su autoestima, más que desafiar las estructuras de poder que perpetúan la gordofobia. El discurso en *Lady Boudoir* reconoce la existencia del activismo y el *body positive*, aunque se observa un cierto nivel de ambivalencia hacia estos movimientos. Por un lado, hay un aprecio por la necesidad de un cambio cultural que promueva la aceptación del cuerpo, pero también se perciben críticas hacia cómo se comercializan estos discursos. Leslie por ejemplo menciona:

yo pienso que algunos se agarran del activismo como medio para hacerse publicidad, y que realmente no es como que sí están apoyando, sino, ah, sí, estoy a favor de este, pero porque me sirve para vender mi ropa, me sirve para vender mis bolsas, me sirve para vender tal cosa, entonces, realmente son pocas las personas que lo sienten, que sí estén a favor de algo, que no critiquen. Una de las cosas que yo me propongo como mujer, es cuando veo que a alguien le queda bien algo, le digo, si me gusta la ropa de alguien, o como se ve alguien no me omito a decirle a la persona, o sea, estoy en un baño público o en un restaurante, ay que bonita blusa, o sea, con ese comentario y sé que a lo mejor a la chica le va a gustar. Pero es lo que realmente yo sentí, no es que, ay, no le queda bien

esa blusa, a mí me quedaría mejor, ¡no!, o sea, me gustó su blusa y cómo se le ve su blusa. O sea, simplemente se lo digo y se lo hago saber porque me gustó cómo se le ve esa blusa, o algo, ay, me gustó cómo traes el cabello y a lo mejor yo no me lo pintaría así, pero pues me gustó cómo se le ve, se lo digo. Entonces, me omito el de criticar a la persona y mejor le digo lo que me gustó de esa persona. (Leslie, grupo focal 1, 2024)

En el grupo de *Lady Boudoir*, varias participantes enfatizan la importancia del respeto y la aceptación de los diferentes tipos de cuerpo, sin mencionar explícitamente el término *body positive*. Sin embargo, sus intervenciones reflejan principios afines a este movimiento, aunque al mismo tiempo algunas de sus ideas evidencian la presencia de gordofobia en sus argumentos. Esta contradicción revela cómo, incluso dentro de contextos que promueven la diversidad y aceptación corporal, persisten discursos que refuerzan las normas y estigmas asociados al cuerpo gordo, a pesar de que las participantes intentan, en muchas ocasiones, abogar por la inclusión y la aceptación de su cuerpo y de otros cuerpos. El miedo a ser percibidas como gorda' se entrelaza con la contradicción entre la aceptación corporal y el estigma, evidenciándose en los relatos de algunas participantes que, a pesar de abogar por la inclusión, sienten una profunda ansiedad sobre la posibilidad de engordar. Por ejemplo, Miriam relata los cambios en su peso:

Yo empecé a batallar con el sobrepeso a raíz de entrar a antes de la menopausia y siempre iba yo al médico, estuve yendo a nutriólogo, dejé de comer absolutamente todo, ensaladitas, todo me hacía daño, porque todo me engordaba [...] Empecé a tener otro tipo de síntomas y se dan cuenta de que lo que padecía realmente era hipotiroidismo, me hacen análisis, estudios, y es una cosa mínima lo que muestran los análisis del rango de hipotiroidismo, pero mi cuerpo reacciona de más. Entonces los síntomas que yo tengo del hipotiroidismo son súper exagerados para la descompensación que tengo, por así llamarlo. Empiezo a tomar medicamento y todo, pero yo decidí ya no preocuparme, tratar de no hacer caso de esos comentarios de que ¡gorda!, ¡gorda!, y ¡deja de comer!, y esto, y no, me encanta la comida, es el mayor placer que puede haber, ¿no? Y yo dije, bueno, gorda, delgada, como sea, no sé cuánto voy a vivir, voy a disfrutar, y si se me antoja

comerme una rebanada de pastel, me la voy a comer. Porque yo no sé si me voy a morir mañana. Si me cuido en el sentido de que soy diabética y no le voy a exagerar. Me echo el refresquito, me echo la rebanadita de pastel, pero no todos los días, cuando se me antoja. Trato de seguirme cuidando mi alimentación. Pero si no disfrutamos, ¿qué vamos a hacer? La vida es tan corta, pero eso ya lo vine a descubrir después de haberme martirizado por años por el sobrepeso y con comentarios de que, es que hay que empujar este carro, -recárgate tus 80 kilitos- y dices tú, ¿es broma, es en serio? ¿lo tomo a guasa o qué? si te lastima la gente, si te duele y lejos de de tu poder hacer algo más... digo yo en mi caso le eché la culpa a la menopausia, pero ¿cuántas mujeres no hay que se sumen en depresión y se ponen peor por su sobrepeso? Cuando no está en ellas el hacer nada. Yo salía a caminar, trataba de hacer ejercicio Me encantaba los fines de semana que, un fin de semana que barbacoa, un fin de semana que pancita, un fin de semana que las gorditas. Y dije, bueno, pues lo voy a dejar de hacer. Y le dije adiós a todo eso. Y empecé a ir con el nutriólogo. Nunca bajé de peso y me quitaron todo, ¿eh? Que si las verduras hervidas, ¿no? Que si crudas. Ahora no. Ahora las verduras van hervidas y crudas no, que si no comas esto, no consumo pastas casi, ¿si? es raro que yo consuma pastas, o el pan me encanta, pero no como pan todos los días, y cuando llego a comer pan es una telera, un bolillo, que es lo que me encanta, sin tanto dulce ni nada. Pero qué daño nos hace, nos hace muchísimo daño, la gente, los médicos, eso de que alguna vez comenté que fui a un médico, ni siquiera me tomó la temperatura ni la presión ni nada y todo lo que yo mencionaba que tenía es -es que estás gorda -y -es que estás gorda- y -es que estás gorda- y de ahí no salió entonces me levanté y me dice te espero el próximo mes ¿tu crees que yo regresé con ese médico? ¡Obviamente no! No se percatan las personas cómo te están lastimando ¿Por qué no mandarme a hacer análisis, estudios y ver por qué yo tengo el sobrepeso? Si yo estoy diciendo que no como, que no como lo que ellos dicen que debo de comer para tener este sobrepeso ¿no? Te puedo decir que hoy en día que llegué a los cincuenta, no bajé de peso y ya no me hice caso, y yo sigo haciendo mi vida normal y trato de, a veces hacer ejercicio, de nadar, soy abuela, tengo nietas, juego con ellas, brincoteo, si se me antoja ir a una salida hago caminata, subo un volcán, a mi paso, pero hago lo que yo quiero hacer. Y hoy por hoy te puedo decir que quizá me dejé de preocupar un poco el sobrepeso. Yo no sé si mis hormonas se están poniendo en orden, no sé si el medicamento está haciendo su función, pero hoy por hoy pasé de talla 40, 38, y apenas compré 36, y ¡no me la puedo creer!, yo me sigo sintiendo gorda, me sigo

sintiendo con demasiado sobrepeso, voy por la 34 pero creo que el daño que te hacen es difícil de hacerlo en reversa. (Miriam, grupo focal 1, 2024)

El testimonio de Miriam refleja de manera clara la contradicción entre el miedo a engordar y la aceptación de su cuerpo. Aunque expresa una postura más relajada frente a su peso, lo que podría parecer una forma de aceptación, en realidad está marcada por una lucha constante contra las expectativas sociales y médicas. Por un lado, Miriam decide dejar de preocuparse por los comentarios y las presiones externas, manifestando que, "gorda, delgada, como sea, no sé cuánto voy a vivir, voy a disfrutar". Esta declaración es un ejemplo de aceptación en la que el placer por la comida y la vida se antepone a las preocupaciones por el peso. Sin embargo, al mismo tiempo, menciona que, a pesar de los esfuerzos por disfrutar, sigue luchando con los juicios sobre su cuerpo, como cuando expresa: "Yo me sigo sintiendo gorda, me sigo sintiendo con demasiado sobrepeso". La contradicción se hace aún más evidente cuando menciona que, a pesar de haber perdido algo de peso, no puede evitar sentirse insatisfecha con su cuerpo, lo que refuerza la idea de que el estigma sobre la gordura persiste, incluso cuando se realiza un esfuerzo por aceptarlo. En otro ejemplo Leslie menciona

Entonces, y me pasó mucho, me sentí muy mal cuando estuve en la lactancia con mi hija, cuatro años de lactancia, quedé súper flaca, llegué a pesar 55 kilos y ser talla 7, y cuando le quito la lactancia nomás voy viendo cómo subo, subo, subo, subo, y mis pantalones, los chiquitos ya no me quedaban, y reboté hasta la talla 13. Entonces, dije, ay Dios, y ya fui bajando, estoy tratando de bajar, pero esa es mi parte, que me cuesta trabajo ya de ser talla 13, 15, dije yo ya no puedo ser talla 13 o 15, me da miedo ser de esas tallas (Leslie, grupo focal 1, 2024)

Y al preguntarle sobre este miedo y ¿qué podría pasar por estar gordas? Responde: "pues, se podría decir que nada, pero pues nos ve la gente. Que no quiero que me etiqueten como gorda y no quiero estar, o sea, ya ser realmente gorda, no nomás decir me siento gorda,

sino como ser para mí ya talla 13, para mí ser talla ya 13 a 15 y tener que pasar del 15 me da mucho miedo, el ya ser ese nivel de gorda, se puede decir.”

El testimonio de Leslie ilustra de manera clara la contradicción entre la aceptación de su cuerpo y el temor al estigma asociado al sobrepeso. En su relato, menciona cómo, tras la lactancia, experimentó un aumento de peso significativo, lo que la llevó a una reacción de rechazo hacia su cuerpo: "me da miedo ser de esas tallas", aludiendo a la talla 13 y 15. Aunque intenta aceptar los cambios, el miedo al estigma social es evidente cuando expresa: "no quiero que me etiqueten como gorda". Aquí, el temor no solo se refiere a cómo se siente con respecto a su propio cuerpo, sino a cómo la sociedad la percibe. Esta percepción externa del cuerpo sigue teniendo un impacto profundo en su autoestima y forma de ver su figura.

Leslie también menciona cómo, a pesar de que podría haber aceptado la talla 13 o 15 como algo normal, el hecho de llegar a esa talla y, especialmente, pasar de esa medida, la llena de pavor: "el ya ser ese nivel de gorda, se puede decir". Esta expresión refuerza la relación entre el miedo al aumento de peso y la necesidad de mantenerse dentro de un rango corporal socialmente aceptable. A pesar de la intención de no dejarse afectar, el relato de Leslie refleja cómo el miedo al juicio y la etiqueta de "gorda" está tan internalizado que se convierte en una barrera emocional significativa para lograr una aceptación plena de su cuerpo, lo que pone en evidencia la contradicción presente entre el discurso de aceptación y la presión por cumplir con los estándares de belleza convencionales.

También el testimonio de Vero muestra las tensiones entre aceptación, estigma y narrativas heredadas sobre el peso. Menciona que desde la infancia hubo comparaciones con su hermana y comentarios de familiares

yo siempre tuve una hermana un año más grande que yo. Y siempre estábamos a la par y siempre nos comparaban una con otra y todo, ¿no? Entonces ella siempre fue un poquito más llenita que yo [...] subimos de peso las dos, y estábamos gorditas y por ejemplo los tíos siempre -¡ay, las gordas!, ¡ahí vienen las gordas! [...] Entramos a la par a secundaria, yo empecé a bajar de peso y ella se quedó clavada en el -estoy gorda, estoy gorda y soy la gorda-. Entonces, ya fuimos creciendo y todo y, por ejemplo ella se embaraza, y empezó a comer un montón, no sé de qué habrá sido, pero por ansiedad empezó a comer demasiado y desde ahí ella empezó a subir de peso, pero cañón, entonces ella siempre se comparaba conmigo, así de, -ay, tú por qué no subes y no sé qué, si estábamos igual de gordas y esto y el otro y bla, bla-, y yo así como que, pues no sé qué decirte, ¿no? [...] si uno se empieza a hacer ideas en la cabeza, es cuando uno se empieza a bloquear y a quedar ahí-. Y te puedo decir que ahorita mi hermana hace hawaiano, va al gimnasio todos los días, se levanta a las 4 de la mañana y se va al gimnasio, y hace muchísimo no baja ni un solo kilo ¿por qué? porque ya está bloqueada, ya se quedó bloqueada y busca mil actividades, y busca mil cosas y no baja ni un kilo. Y digo, bueno, pues es que esto es estructura, ¿por qué no te amas, te aprecias y todo? Y se lo he dicho, es que, pues ámate así, o sea, a ver, tiene una cara súper bonita, le digo tienes una cara súper bonita, estás bien, o sea, ser gordito no quiere decir estar feo, eres una mujer guapa, inteligente, haces un montón de cosas, tus hijos son excelentes estudiantes, tu esposo está súper bien, o sea, ve todo lo bueno que tienes en vez de clavarte, -pero estoy gorda- y así como que le cuesta, le cuesta, y le cuesta, y lo ve como de -¡ah! porque tú no estás así ¿verdad?- entonces, como digo, bueno, ya de aquí para acá no voy a hablar, y de aquí para acá pues ya es mi rollo, pero creo que es eso, creo que importa mucho cómo nos hablamos a nosotros mismos, de levantarte y verte en el espejo y decir, estoy saludable, estoy bien, estoy aquí, tengo a mis hijos, tengo a mi familia, tengo una casa, o sea, dar gracias por todo y no estarnos quejando de que si estoy gorda, o si me siento así, o sea, siempre dar gracias por todo lo bueno que hay y a la vida, o sea, independientemente de cualquier cosa, decir, tengo un día más de vida, ¿qué voy a hacer con él? ¿no? en vez de estarte clavando en cosas negativas y hablándote feo y diciéndote es que estoy así, es que por qué y por qué, entonces creo que lo mejor es justamente, llenarnos la

cabeza de cosas buenas, de cosas positivas y pues dejar que fluya, o sea que fluya todo eso y se va a demostrar en tu físico, te vas a ver bien, te vas a ver feliz, te vas a ver contenta, satisfecha, en vez de estarte, vamos a decir, que autoflagelando por tonterías (Vero, grupo focal 1, 2024)

Desde la infancia, las comparaciones constantes con su hermana y los comentarios de familiares "¡Ahí vienen las gordas!" generaron una asociación negativa con el peso, lo que influyó en su autoestima y percepción corporal. A pesar de sus propios esfuerzos por desligarse de esa narrativa, reconoce cómo su familia sigue perpetuando estas dinámicas de estigmatización. Vero menciona que los cambios en el peso son "normales" durante el embarazo y en diferentes etapas de la vida, pero también cómo esos cambios son juzgados por otros, especialmente en contextos familiares y sociales. La persistente vigilancia del peso dentro de su círculo social demuestra cómo las expectativas sobre el cuerpo están profundamente arraigadas en contextos culturales. Aunque aboga por el amor propio y la aceptación del cuerpo tal como es, describe cómo sigue promoviendo esa narrativa en otras personas, como su hermana, pero admite que esta no siempre la recibe bien. Esto evidencia cómo los discursos de aceptación pueden entrar en conflicto con los de vergüenza internalizada. También en su testimonio es importante resaltar cómo la aceptación es presentada como una solución individual ("hablarte bonito", "dar gracias por la vida"), sin abordar del todo las estructuras sociales que perpetúan el estigma del peso, se observa una narrativa de aceptación condicional: "Si te sientes bien, entonces está bien", pero todavía marcada por la presión social de verse de cierta manera, igualmente la narrativa de aceptación parece depender de condiciones externas (salud, hijos, tener una casa...), lo que contradice el mensaje de aceptación incondicional.

Vero identifica cómo las experiencias familiares afectan no solo a una generación, sino que pueden pasar a otras mencionando a su hija

mis hermanas tienden a subir mucho de peso y se clavan así como de, -es que estoy gorda- todavía las escucho de repente así de -esto no me queda- esto, y estoy bien gorda, siempre, pero creo que todo esto está tal vez es en la mente, de que tú te lo fuiste creando desde pequeña, te lo fueron metiendo en la cabeza, y te sigues clavando en esas cosas, entonces, yo creo que cuando llegas a aceptarte como estás y todo, solito tu cuerpo se adapta ,ya sea que de una forma o de otra, pero vas a mantener esa forma saludable y todo, si eres gordita, si eres flaquita, es lo que yo le hablo mucho a mi hija, o sea, tienes que aceptarte como eres, o sea, todo es un proceso, a lo mejor tú estás gordita, al rato vas a estar flaquita, el cuerpo hace demasiados, demasiados cambios, entonces debes de irlo aceptando, los procesos que tienes, los cambios que vas teniendo y no clavarte en estoy bien flaca, estoy bien gorda, estoy esto, porque yo también llegué a un momento, en que yo creo que me clavé tanto que bajé demasiado de peso, mi fisionomía no es súper delgada porque somos de estructura grande, nuestra genética es de estructura grande, entonces yo llegué a pesar hasta 50 kilos, me veía fatal, porque veo de vez en cuando las fotos y digo, o sea, ¿por qué me hice esto? No, o sea, se me notaban los huesos horrible, se me veía la cara, de por sí muy alargada, o se me veía mal, y ahorita digo ¿por qué me hice eso, no era ni siquiera para verme bien, porque no me veía bien, no, era por decir -yo no estoy gorda con ustedes-, y me decían mucho en mi casa así cada que iba, -es que no comes-, -es que esto-, -es que el otro-, -es que tienes que subir-, Y me decía mi esposo, -es que ya sepárate, divorciarte de toda la mentalidad de tu familia- dice, -porque eso nos lo van heredando, entonces esto depende de ti, el quitarte todo eso y alejarte un poquito de ellas (Vero, grupo focal 1, 2024)

En su testimonio Vero señala que la percepción de su cuerpo cambió con los años, especialmente al reconocer que la obsesión por bajar de peso o "no ser la gorda" la llevó a extremos poco saludables (como cuando menciona que llegó a pesar 50 kilos y se veía "fatal"). A pesar de hablar sobre "aceptarse tal como uno es", Vero admite que intentó mantener una "talla media" para evitar el estigma del sobrepeso. Aunque busca desligarse de los comentarios familiares, las constantes referencias a su peso y su relación con la comida

reflejan que el estigma sigue presente, aunque en un nivel más sutil. Mientras que argumenta que el cuerpo puede adaptarse de manera saludable si se aceptan los cambios, su percepción de la "estructura grande" de su hermana como algo inmutable refuerza ciertos estereotipos biológicos que ella misma busca combatir. Otro testimonio que subraya cómo las normas sociales y las expectativas externas influyen profundamente en la autoimagen, independientemente del peso real es el de Bere

Yo te iba a comentar, hace rato compartí, en Facebook, eso lo vi, no sé precisamente hoy, y dice, “lo único fácil en esta vida es engordar y gastar dinero”. Y obviamente yo le puse, “de aquí soy”. Y pues a lo mejor sí, si también no me siento así de qué, prácticamente desde niña a lo mejor he estado gordita, te comentaba hace rato, no sé, a lo mejor el peso mínimo que llegué a tener fueron 58 kilos y me sentía gorda, estaba en esa época con mi esposo que era mi novio en ese entonces y me decía, o veíamos las fotos, apenas, no tiene mucho, y me decía él - ¡no manches! de aquí decías que estabas gorda-, y yo le digo, pues imagínate, si estaba gorda, ahorita, ¿cómo me siento? Pero bueno, estábamos tratando de aceptarnos, y digo, creo que a veces es complicado y digo, ajá, bajo de peso, y hago las dietas, y ¿luego? el pellejo, ¿a dónde se va a ir? entonces mi trauma después va a ser, si bajo de peso, va a ser peor , así estoy bien, y si, también hago ejercicio, que a veces igual por enfermedad, o que te enfermas y te limitas el ejercicio pues viene otra vez el rebote y así, y así he estado, subiendo y bajando, subiendo y bajando, pero pues no nos queda nada más que pues aceptar y seguir con la vida ¿no? (Bere, grupo focal 1, 2024)

La reacción que Bere menciona de su esposo al ver fotos del pasado "¡no manches! de aquí decías que estabas gorda" señala cómo las percepciones sobre el cuerpo a menudo son moldeadas y reforzadas por quienes nos rodean. Bere menciona el efecto de subir y bajar de peso constantemente, lo que muestra cómo las fluctuaciones afectan tanto el cuerpo físico como el estado emocional. Esto también revela un ciclo de esfuerzo, desilusión y resignación que puede ser agotador. Su preocupación por la piel sobrante tras una posible pérdida de peso ilustra otro nivel de ansiedad relacionado con el cuerpo, mostrando cómo incluso las

soluciones percibidas tienen costos emocionales y físicos. Aunque Bere concluye con la idea de aceptar y seguir adelante, su testimonio deja entrever lo complicado y lleno de matices que es ese camino hacia la autoaceptación. No se trata solo de una decisión, sino de un proceso continuo que enfrenta resistencias tanto internas como externas.

El testimonio de Miriam, complementa el de Bere y el de Vero al mostrar el estigma del peso no solo como una experiencia individual, sino como un fenómeno que atraviesa generaciones y afecta las dinámicas familiares. En términos de análisis, subraya cómo los discursos culturales y mediáticos sobre el cuerpo contribuyen al desarrollo de identidades basadas en la culpa, la autoexigencia y la necesidad constante de justificar o negar el cuerpo propio. También pone en evidencia cómo el estigma puede persistir incluso cuando se intentan adoptar posturas de aceptación o apoyo.

Y luego la herencia, te culpan. Ahorita mis hijas van a llegar a los 40 y empezaron a subir de peso. Pero finalmente, como dices, debe ser hormonal. Son los cambios de la edad también. Y de repente me voltean a ver y dicen, -¡Uy, otra cosa nos hubiera heredado, ¿no?!- Y, si no es mi culpa, y se cuidan de que de no decirse entre las hermanas gordas pero yo siempre les digo no estás gorda, te ves bien, y dicen -¡ah! es que tú no has visto la talla que traigo- pero finalmente la sociedad, como dices, está cañón. Toda la información que te dan en estos aparatitos, en la televisión, en el teléfono, todo eso, si nos afecta. (Miriam, grupo focal 1, 2024)

También el testimonio de Magui complementa las ideas de varias participantes del grupo focal, Magui menciona que, aunque nunca tuvo sobrepeso significativo, siempre sintió la presión de su familia, esto resalta cómo las dinámicas familiares pueden ser un terreno fértil para interiorizar estigmas corporales, especialmente cuando la aceptación está condicionada a cumplir con estándares corporales idealizados.

De hecho así es, y es que para mí es el sobrepeso, a pesar de que nunca he estado, siempre me ha perseguido, por la no aceptación de la familia, porque cualquier cosa, mínima llantita, ya estás gordita. Entonces, el verte como después de años y decir -ay, pero no estaba gorda-. Pero siempre cargar ese estigma de gordura y son cosas que las traes, y que es bien difícil verte al espejo y te ves gorda, y te rechazas, y te da vergüenza, y no tienes el cuerpo perfecto, porque no es lo que te venden, y dices, ¿cómo es posible? y ahorita lo que acabas de decir me pasó, bajas de peso, y dices, por fin estoy guapa ¿no? Supuestamente, y dices ayy nooo la piel, ay no, el pellejo. Entonces, ¿cómo? si me prometieron que si yo bajaba de peso, ibas a verte bien? Y es otra vez volver a batallar con ese espejo, con ese buscarte tú los defectos los defectos que te implantaron porque nunca te aceptaron y si ellos no te enseñan a aceptarte, me refiero a tus padres, pues tú no te vas a aceptar nunca y no va a haber ese agrado en el espejo porque yo creo que es lo más difícil, lo más duro, lo más doloroso cuando tú te das cuenta que no te estás aceptando tú. Y tendemos, a -ay me vale-, no es cierto, no es cierto, no te vale, porque si te valiera no estaríamos tocando ese tema, no estarías batallando por ser una talla, en mis tiempos cuando yo era talla 7 yo quería ser talla cero doble cero. (Magui, grupo focal 1, 2024)

Magui expone una idea central en muchas narrativas sobre el cuerpo: la creencia de que bajar de peso automáticamente conduce a felicidad, aceptación y belleza. Sin embargo, relata que incluso al perder peso, surgieron nuevas inseguridades, como la piel sobrante, lo que la llevó a cuestionar esa promesa culturalmente impuesta. Este ciclo perpetuo de insatisfacción es una manifestación del sistema que mercantiliza el cuerpo perfecto. La lucha con el espejo y la dificultad para aceptar su reflejo evidencian el impacto psicológico del estigma. Magui describe un proceso doloroso de auto rechazo, en el cual los estándares externos de belleza influyen en la manera en que las personas se perciben a sí mismas. Su relato también toca la negación como mecanismo de defensa, diciendo que “me vale”, pero reconociendo que en realidad el tema sigue afectándola profundamente. Menciona que incluso al ser talla 7, deseaba ser talla cero o doble cero. Esto demuestra cómo los estándares

de belleza son inalcanzables y continuamente desplazados, perpetuando un ciclo de insatisfacción sin importar la realidad corporal.

El relato de Jesse muestra también, al igual que en testimonio de otras participantes, cómo los cambios corporales asociados con el embarazo y la maternidad pueden convertirse en un punto de juicio social, en lugar de ser aceptados como procesos naturales. También destaca cómo las expectativas culturales y los comentarios externos pueden influir en la percepción de una misma, a veces haciendo que las mujeres se sientan inadecuadas o juzgadas en un momento tan importante como la maternidad. Este testimonio se conecta con otros relatos sobre el impacto de las expectativas sociales y familiares en la autoimagen. Al igual que en los testimonios de Magui, Bere y Miriam, se observa cómo el juicio sobre el cuerpo no es solo interno, sino que es reforzado por las dinámicas sociales y culturales, perpetuando el estigma y dificultando la aceptación personal.

Y no te das cuenta, y sí, socialmente está siendo señalada, recuerdo muy bien que cuando recién tuve a mi hija y, era, creo que era una talla 7, 9 por ahí y me la pasé feliz en mi embarazo, pero feliz, bomba, y en la alimentación, porque obviamente me dijo el doctor, sabes que no puedes usar, ya tenía creo que 4 meses, me dice -no puedes estar usando la ropa que estás usando ahorita-, o sea sigues usando la misma ropa, no estás permitiendo que el bebé se desarrolle, aunque tú te sientas, que puedes usar tu ropa normalmente, ya no la puedes usar así, tienes que comprarte ropa de embarazada-. Pasó el tiempo y sí, no tuve mayor problema, yo realmente no me di cuenta de cuánto peso subí hasta que una vez me dijo el doctor -tienes aproximadamente 16 kilos más de tu peso, más de cómo iniciaste-. Pero no fue más, o sea, el médico no fue más, no me dijo, está mal, está bien, no me dijo nada. Pero después de que tuve a mi hija, obviamente, cuando fui a visitar a mi mamá, de los primeros meses de mi hija, yo no percibía eso hasta que alguien lo dijo, hasta que alguien hizo un comentario, recuerdo que fuimos a ver a mi mamá y vimos a una amiga de ella, y yo traía a mi hija cargando, y lo único que dijo fue, -tu hija tan flaquita que estaba- y yo no, o sea, nunca lo percibía o sea, yo obviamente ya me había dado cuenta que tenía una talla 13, ya mis pantalones obviamente no me quedaban ,y

todo eso, pero pues estaba lactando, y luego muchos de esos rumores de no, es que cuando lactas es bajas el peso, a mí no me pasó. (Jesse, grupo focal 1, 2024)

El grupo focal de las participantes de la sesión fotográfica revela cómo la imagen corporal y el estigma están profundamente influenciados por los medios, las celebridades y las expectativas sociales, generando una presión constante por alcanzar estándares inalcanzables. Leslie mencionó: “No son cuerpos naturales, o sea, están manipulados y te los hacen ver como el ejercicio, incluso hay un videito en el que le están metiendo las pompas a la chava para que salga bien en el comercial”, señalando cómo la publicidad refuerza ideales irreales. Por su parte, Magui reflexionó sobre su admiración hacia figuras públicas como Gomita: “Yo admiraba mucho su forma de ser y ella decía pues yo sí me pongo, y yo decía, pues qué padre, y ella se modificó mucho. [...] Siento que la felicidad debe venir desde adentro, eso no te debe dar felicidad, pero todavía hay algo, hay algo en mi inconsciente que dice no, ¿no te lo harías?”. Aunque reconoce que estos cambios físicos no garantizan la felicidad, admite que las presiones externas influyen en su percepción. Finalmente, describió su proceso personal diciendo: “Tengo que ser la mejor versión de mi cuerpo, o sea el mío, no competir con nadie porque es una constante competencia. [...] Sé que más que corporal es emocional”. Estas experiencias ilustran cómo las mujeres enfrentan una lucha interna entre las expectativas impuestas y la necesidad de aceptación emocional, mientras intentan redefinir los estándares lejos de las imposiciones sociales.

Para continuar me centraré ahora en el grupo focal y las entrevistas a activistas que luchan contra la gordofobia, como mencionaba, hay diferencias significativas con el grupo del proyecto fotográfico en su discurso, sobre todo, el de las activistas es un discurso más académico, estructurado, con reflexiones sociales y políticas.

Sobre la categoría de análisis del *body positive*, las activistas muestran una postura crítica al movimiento, señalan las limitaciones y riesgos de reproducir esta narrativa de aparente apertura a la diversidad pero que sigue siendo producto del capitalismo y de un discurso hegemónico. Aunque la mayoría está de acuerdo en la importancia de la representación positiva de quienes somos gordas, hay una crítica al enfoque superficial y de consumo del *body positive*, que se limita a promover la aceptación “decorativa” o vacía de sentido crítico. Por ejemplo Gabriela Contreras menciona:

Entonces creo que es muy importante mencionar este camino previo, mencionar que, por ejemplo, el capitalismo siempre está un paso adelante, y empezamos a hablar las gordas y empezó el *body positive*. Entonces, ahí está la trampa, porque entonces, claro, sí, gordas, dejémoslas, hasta, no sé, la talla 50 nomás, ¿no? entonces las ponemos en la tele, las ponemos en la publicidad, listo, no estamos discriminando, pero eso era hacerle un flaco favor al capitalismo porque no molesta, porque eran gordas que eran sumamente hegemónicas, ciertas caras, ciertos cuerpos, que siempre eran heterosexuales, las mujeres cis y eso también te lleva nuevamente hacia lo individual: yo soy una gorda poderosa, yo todo lo puedo, yo soy aquí. Y todavía tenemos más que abarcar, tenemos que ser responsables de más cosas, en vez de quitarnos el peso y redistribuirlo entre todas, entonces no, yo tengo que ser la supermodelo, soy una gorda, pero soy una gorda supermodelo, ¿no? No es lo mismo que ser una gorda que se levanta, toma el bus todos los días, va a su trabajo, etc. Entonces, además te aleja de la comunidad y te quita esa posibilidad, ¿no? (Contreras, grupo focal 2, 2024)

Gabriela Contreras señala cómo el capitalismo se adapta a las demandas sociales, a través del *body positive* se promueve la inclusión de más cuerpos en la publicidad y la televisión, pero la representación es limitada a cuerpos hegemónicos dentro de esta supuesta diversidad, que cumplen ciertos estándares convencionales de belleza. Lo cual no sólo perpetúa una imagen distorsionada de lo que es ser gorda, también se vuelve un modelo de

éxito individual, en vez de centrarse en la lucha y la representación colectiva, que abarque la diversidad de las experiencias de las mujeres gordas.

Marcela Salas, complementa la idea mencionando:

mi opinión, creo que aquí en Brasil, del activismo gordo de Brasil también, el problema mayor que vemos del *body positive* es porque él confunde, jerarquiza y obstaculiza incluso a las personas gordas a hablar y para nosotros hay que quedar muy claro que el *body positive* no es el activismo gordo, no representa el activismo gordo porque estamos hablando de otras cosas no el gordo porque creo que tiene otras faltas fuera que fue un secuestro del capitalismo en sus faltas ¿no? son discusiones y el activismo gordo trata de otras cosas entonces aquí y creo que en el mundo todo, el *body positive* obstaculiza el activismo, no representa por ejemplo gordas de más de 50, lo que llamamos aquí en Brasil, las gordas mayores son las que no tienen accesibilidad, dificultad de un transporte colectivo, sillas, en los hospitales, maquilla, el aparato de la presión, aquí hablamos de gorda mayor y gorda menor. Entonces las gordas mayores nunca están en los debates, también hay una confusión, hasta cierto tamaño, muy bien, después de cierto tamaño no ya son aberraciones, enfermas, hay que adelgazar. Entonces es importante hablar de esa confusión, hay mucha confusión, las personas como aparece mucho más son para hablar más, las personas quieren oír mucho más el *body positive* que lo que las gordas lo que nosotras gordas tenemos para hablar porque no son discusiones palpables. Pero cuando una persona del *body positive* habla, las personas escuchan y cuando una gorda mayor habla no no no entonces hay una invisibilización muy grande de gordas mayores también y como si hubiera una categoría de gordas mayores también. Y como si hubiera una categoría de gorda hasta este tamaño, son blancas, cis, héteros, y el activismo gordo va por otro sitio, otro lado, otra discusión. (Salas, grupo focal 2, 2024)

El análisis de Marcela Salas evidencia la jerarquización en la representación, donde las mujeres jóvenes, cisgénero y blancas son más representadas, en cambio las gordas mayores, son invisibilizadas. Muestra cómo el *body positive* favorece la inclusión de cuerpos “comercializables”, relegando a las mujeres gordas a mayor marginalidad y deja fuera la lucha social y estructural.

Aunque algunas mencionaron la importancia que tuvo el movimiento *body positive* como primer acercamiento a la lucha antigordofobia o a nombrarse gordas, otras mencionaron que desde el principio no se sintieron identificadas o duraron muy poco tiempo atraídas por sentirse representadas, también mencionan que el movimiento *body positive* puede ser el único acceso que tengan algunas mujeres gordas, o que para algunas será el único acercamiento sin cuestionarse más. Sobre este punto Alejandra Oyosa menciona:

Está perfecto, es una puerta de entrada pero en concreto lo que me molesta del *body positive* es la jerarquización y es el negocio y es invisibilizar, es un hiperfoco que evita que se vea todo lo demás y que además vuelve a categorizar, también categoriza a la buena y a la mala activista, incluso nosotras podemos estar haciéndolo al decir, si eres activista *body positive* no me interesa, sino decir, sabes qué mana yo no quiero hacer negocio, claro me encantaría ser millonaria haciendo lo que amo pero todavía no llega ese momento en este universo, entonces, por lo pronto está bien que entres por ahí, te estamos esperando acá nosotras con nuestras panzas abiertas para que cuando quieras hacerte preguntas más profundas, nos encuentres como yo tuve la fortuna de encontrar a Magda, Gorda sin Chaquetas, a la Contrera, como tuve la fortuna de encontrar a todas ustedes, ¿no? Que me estaban esperando amorosamente. (Oyosa, grupo focal 2, 2024)

Alejandra Oyosa muestra cómo el *body positive* comercializa la aceptación del cuerpo y divide a las activistas en “buenas” y “malas”, siendo más un negocio que una verdadera herramienta de transformación social, reduciendo la visibilidad y la posibilidad de cambiar las estructuras y dispositivos que perpetúan la gordofobia. Resalta también la importancia de la transformación colectiva, más crítica e inclusiva.

He centrado hasta aquí el análisis de ambos grupos focales en la categoría de análisis *body positive*, ya que la conversación con las activistas se fue dando sobre todo alrededor de opiniones sobre este tema, y en el grupo de participantes del proyecto, muchas de sus intervenciones también eran sobre la aceptación y diversidad de cuerpos como se promueve

en el *body positive*. Además, se pueden encontrar en estas mismas conversaciones sobre el *body positive* las otras categorías de análisis dentro de sus reflexiones y comentarios. Este cruce de categorías en la conversación refuerza la idea de complejidad sobre el cuerpo gordo, y cómo éste no puede reducirse a una cuestión de representación o autoestima, no es únicamente una característica física, sino también una experiencia social, política o de identidad, que varía según el contexto y las intersecciones de clase, género, ideología, etcétera, además de estar condicionado también por dispositivos hegemónicos y violencias estructurales.

Al hablar de ser o estar gorda, surgen cuestionamientos sobre identificarse como gorda y ser percibida como tal en la sociedad, que es gordofóbica. En el grupo focal de las participantes del proyecto lady boudoir, la mayoría mencionó el no querer ser identificada como gorda ni querer estar gorda, a diferencia del grupo de activistas que mencionan que varias de ellas mencionan cómo el *body positive* les permitió nombrarse gordas por primera vez, pero cómo con el tiempo, notaron sus limitaciones, siendo excluyente, centrado en lo individual e insuficiente, lo cual hizo que para otras tantas nunca se identificaran con ese movimiento. Sobre todo, sus intervenciones evidencian que el acto de nombrarse gorda implica tensiones y resignificaciones al apropiarse de su identidad corporal, que al ser socialmente un estigma y parte de sistemas de opresión como el patriarcado o la violencia estética, se vuelve un acto de resistencia. Es por esto que la variable de ser o estar gorda para las activistas, se liga a la variable de resistencia y prácticas corporales de resistencia, y también se vincula a la importancia de la comunidad. Por ejemplo, Marcela Salas menciona:

Como que tengo dos cosas que se me van a la cabeza, como una que es muy desde la cotidianidad, pero una que me es inevitable para mi pensarlo desde otro lado que es una cosa que también abordo en mi tesis de maestría. Si pienso en resistencia pienso en

sobrevivir también, como en intentar sobrevivir y sobrevivir de la mejor manera posible, ¿no? Como que todo el tiempo siento que ser gorda hace que nos quieran desaparecer a través del adelgazamiento y toda esta vuelta. Nombrarme gorda, pues al principio era una cosa muy espontánea, de coger lo que habían hecho los movimientos *lgbs* y si decir soy lesbiana, bueno pues nombrarme gorda tal vez pueda hacer este mismo *click* que hizo cuando empecé a nombrarme lesbiana y de sentirlo más propio y alejarme del insulto. Pienso mucho en resistencia de haberlo experimentado en la tesis porque cuando hicimos la colectiva, eso fue una forma de hacer resistencia, juntarnos, claro, no fue pensado vamos a hacer resistencia, nos vamos a juntar, fue más como vamos a juntarnos y hablar de gordura y a ver qué pasa, a problematizarlo y eso nos llevó a que estemos haciendo muchas cosas en este momento. Pero después fue como claro, colectivizarnos fue una forma de resistir, fue una estrategia de resistencia porque decidimos organizarnos para hablar de la experiencia y además de hablar de la experiencia, conspirar cosas para contrarrestar esa violencia que vivíamos, y ahí entonces hablábamos mucho de que los talleres de “Las Gordas sin Chaqueta” y lo que hemos hecho son estrategias de resistencia pero pues también por el camino nos fuimos encontrando con otras cosas y son tácticas de resistencia y son esas pequeñas cosas que hacemos en la cotidianidad para resistir a la gordofobia, ¿no? Entonces hablábamos mucho de la risa como una forma de resistir a la violencia porque en la colectiva siempre nos pasaba que Yela nos hacía reír mucho, si ella tiene el poder de hacerte reír, y a partir de algo que pudo haber sido en otro momento muy doloroso: que te gritaran gorda o que te quitaran, que te escondiera la comida, o lo que sea en un momento fue muy doloroso pero con Yela lo hablábamos y entre todas conseguía, como nos había pasado, nos reíamos de eso, entonces es como ese acto en sí mismo, es una táctica de resistencia y de sanación supongo. Pero también hablábamos de otras formas que hemos hecho para sobrevivir y eso lo aprendimos también del movimiento *lgbt* y es a veces usar ropa grande para ocultar la gordura, no es que yo esté alienada con el sistema, es que me estoy protegiendo de la violencia. Y en esa medida también es una táctica de resistencia ¿no?, como que estoy ahí tratando de sobrevivir y de pilotear toda la violencia que viene de afuera, eso. (Salas, grupo focal 2, 2024)

Gabriela Contreras, sobre nombrarse gorda, la resistencia y la importancia de la comunidad aporta al grupo lo siguiente

para mí nombrarse gorda, que yo creo que igual es un camino y que si no hay una comunidad que te ampare, no es tan fácil atreverse. Para mí es fundamental haber conocido otras gordas [...] Y creo que por supuesto que significamos resistencia como en grupo, insisto, creo que al caminar por la calle somos armas cargadas de contrahegemonía y eso es una realidad. Pero creo que también es triste estar siempre resistiendo, tenemos que vivir. Entonces, siento que muchas veces nos tomamos sumamente en serio esto porque sabemos que la gordofobia mata. Entonces, sabemos que es importante que las amigas gordas, que la chica que está al lado tuyo, que la señora que pesa 20 kilos más frente a tu casa, sepa, se informe, sepa que no está sola. Pero creo que es muy triste vivir solo resistiendo o sobreviviendo, ¿no? Como la resistencia que es autopreservación, lógico, pero yo quiero soñar, aunque no creo en el futuro, y quiero tener esperanza en que podamos simplemente vivir, porque eso no puede ser un sueño, o sea, soñar es la forma más triste de tener las cosas, y yo no quiero solo sobrevivir, solo resistir, yo quiero tener derecho también a vivir, a no tener responsabilidades sobre mí por el cuerpo que tengo, yo creo que eso es importante. (Contreras, grupo focal 2, 2024).

Malu Jimenez retoma también la idea del contexto gordofóbico y la resistencia

En cuanto a nombrarme gorda es muy importante romper con esa idea peyorativa que la sociedad tiene con esa palabra. Entonces lo que implica nombrarse gorda, también como acto, también pues lo político que hay detrás de nombrarse gorda y la dimensión a la infancia y lo que implica desde pequeñas entender o que crezcamos con esta idea de que lo gordo es equivalente a algo malo y entonces qué implica nombrarnos gordas, como el proceso de nombrarse gordas y comenzar a nombrarse desde ahí también, como eso también es la resistencia o contribuye a esto son actos de resistencia, por así decirlo. (Jimenez, grupo focal 2, 2024)

Valentina menciona que la resistencia también es un acto agotador, y la comunidad también podría ser la solución:

desde la apuesta política por otras puertas y otros cortes, y por nosotras mismas, insisto, también es agotador y por eso nos imaginamos, y por eso el sentido de la colectividad, yo creo que entonces en la juntanza está la respuesta a todo el sentido de resistencia o a todas estas preguntas que alguna vez me hice y que me sigo haciendo y que seguirán viniendo, y es el encontrarme con otras y otros gordes a poder tramitarlo también, ¿no?

Como eso también es resistencia y es precisamente este encuentro con otras a entender, a poder nombrar estas violencias, porque entonces después de que puedo nombrarme y nombrar la gordura y enunciar me como gorda, entonces también puedo nombrar estas violencias que pues yo pensaba que eran, que era yo, ¿no? Que era mi problema a resolver o que era mi dinámica familiar o que era la dinámica muy micro de mi espacio y entonces también ¿qué pasa cuando las voy nombrando y las voy entendiendo como parte también de este sistema de opresión gordofóbico? (Valentina, grupo focal 2, 2024)

La intervención de May al respecto de la resistencia, revela también algunas prácticas corporales de resistencia individuales pero que se vuelven liberadoras o empoderantes cuando se hacen en comunidad

también para mí la resistencia, sobre todo he intentado últimamente pensármela más allá de las obligaciones que sentimos, que tenemos frente al sistema ¿no? como de educar a la gente, de responder a la gente a sus comentarios a sus observaciones y sobre todo repensármelo en términos de mi existencia y de mi placer de vivir también es una resistencia ¿no? como no sé comer en público [...] gorda entonces una manera en la que yo he encontrado como mucho confort y en sentirme resistiendo es como salgo a comer a la calle, y la gente ve una gorda comiendo, y salgo a la calle con, no sé, X ropa de X manera que prefiero, que me gusta, ¿no? Y eso termina siendo disruptivo, pero al mismo tiempo termina siendo como una resistencia propia de demostrar o tal vez de tener una agencia sobre mi cuerpo y sobre cómo quiero presentarme al mundo, que creo que desde muy pequeñas se nos ha negado, el sistema crea esta imagen de cómo debemos ser, cómo debemos existir en el que nos apaga, nos esconde. [...] es muy poderosa y definitivamente la juntanza es muy importante, y creo que desde ese paso, desde la juntanza, el hecho de que existan otras gordas, otros gordes que se ponen la camisa, ¿no? Como se ponen en la lucha de crear investigaciones, libros, de poner estos pensamientos allá afuera, ¿no? A pesar de que eso sea extremadamente difícil, porque de nuevo, como el sistema y el capitalismo funcionan de ciertas maneras que nos impiden, como que podamos tener el alcance que queremos y que sigamos como trabajando en ello, siento que en últimas es lo que nos lleva, lo que hablaba Gabriela un poco, hay ciertas creencias y cierto sistema de principios o de valores que nos llevan a este camino no pero están ahí y podemos aprender de ellos porque otra gente antes ha puesto en el trabajo de exponerlos y en últimas creo que es la mayor herramienta que tenemos [...] y es muy

poderoso encontrarse y decir, qué difícil que esto nos haya pasado a todas, pero qué bueno que nos estamos acompañando, qué bueno que podemos reconocernos en la otra, que fue algo que a mí no me pasó hasta que empecé a juntarme con otras gordas, y eso también se me hace de mucha resistencia, y no solo desde la organización como política, sino también desde la juntanza de irnos a comer, de irnos a tomar algo, de salir como gordas, yo siento que, por ejemplo, cuando estamos todas las gordas en chaqueta juntas en la calle es disruptivo para la gente, ¿no? Es como, ¿qué hace todo este montón de gordas juntas? Pero es muy, no sé, no encuentro otra mejor palabra para usar porque no me gusta tanto, pero es como muy empoderante, ¿no? Es como como sí, este espacio es de nosotras, ¿no? como decir que tenemos derecho a existir, a estar aquí y existir juntas y eso a mí me parece muy poderoso. (May, grupo focal 2, 2024)

La intervención de Alejandra Oyosa es sumamente importante para el tema de la investigación, ya que engloba los aportes anteriores, englobándolos en diferentes niveles y momentos de resistencias. Por ejemplo, como también menciona Gabriela Contreras, el camino de resistencia “empieza en la intimidad”, en donde nos llaman gordas, “el primer lugar de violencia es la familia” (Contreras, grupo focal 2, 2024)

recuerdo mucho este concepto de Charles Cooper de los nutractivismos y yo hablaría también de microresistencia, porque efectivamente para enunciarte hay un paso de resistencia frente, un paso de resistencia íntimo [...] Y hay una soledad en esa primera resistencia, porque es la duda de si no estás mal tú, pero desde lo más íntimo y desde lo más individual [...] Y después la segunda resistencia está vinculada con la ira, con el enojo, el enojo de yo no merezco esto, ¿por qué me tratas así? ¿Por qué el mundo es así? ¿Por qué me está pasando esto? Y también un enojo, aunque ya empiezas a enunciarte gorda, también un enojo contra la condición de gorda, porque al menos en mi experiencia no es algo que al principio yo elegí, era mi corporalidad. [...] Más cuando esta resistencia es en solitario es agotadora. Cuando empiezas a hacer colectividad un poco menos cansada, pero sigue siendo agotadora porque además ahora te enfrentas con que hay distintas formas de ver, no solo la resistencia, sino que es la gordura y cómo enfrentar la gordofobia entonces creo que en un momento yo también pensé estoy cansada de resistir ya no quiero más, ya no puedo, pero también me he dado cuenta que no solamente hay una, hay diferentes formas de hacerlo sino que cuando te decides hacerlo esto como parte

de tu vida, no puedes soltarlo, es muy difícil soltarlo, entonces hay que para mí como múltiples resistencias, la primera es la resistencia hacia no ser la gorda de la víctima, hacia no ser víctima y también una resistencia importante es que al final de cuentas queremos estar aceptados en el mundo entonces hay este concepto de belleza y si quieres que no de vez en cuando en tu humanidad, pues piensas, ay, el mundo sería más fácil si yo fuera flaca, y dices, no es cierto, acuérdate, no es fácil. Pero hay una resistencia que tiene que ver con el agotamiento. Una vez que te movió el activismo es muy difícil decir que puedas dejar de resistir, lo haces a veces sin pensarlo, lo haces en automático, lo haces cuando respondes a algún mensaje gordofóbico, lo haces al analizar el mundo. Yo creo que desde mi punto de vista también hay esta doble dimensión de la resistencia, la individual y la colectiva. Una no existe sin la otra. Incluso cuestionarte lo que otras compas dicen, hacen. Por ejemplo, a mí una de mis grandes maestras también es Erika Bülle, cuando habla de gordoodio y no de gordofobia. Entonces, también creo que resistir también es aprender de otras y aprender desde la humildad. Y eso, yo me quedé como con esta doble dimensión de la resistencia, que es al mismo tiempo, una no existe sin la otra, yo sigo buscando esa colectividad no solo nacional sino mundial de llamarnos gordas en todos los países [...] también por ejemplo presentarnos o sea presentarse a la colectiva en el 8M con la primera y las primeras gordas que marcharon el 8 de marzo también es una muestra de rebeldía y resistencia que no es menos pero que desde mi punto de vista nació desde algo íntimo y privado, por eso a mí esta doble dimensión es fundamental, no podría yo pensar la dimensión colectiva sin la íntima. (Oyosa, grupo focal 2, 2024)

Y sobre estas resistencias, Alejandra Oyosa aporta una teoría sobre la resistencia que ha trabajado con Ixchel Cosío, a partir de la hegemonía habría prácticas de resistencia, subversión y disidencia, en sus palabras:

tampoco romanticemos la resistencia, ¿sí? La resistencia es trabajo, la resistencia no es nada más levantar el puño y tenerlo ahí como en pose, eso no es resistencia, resistencia es incluso levantar el puño cuando nadie te está viendo que levantas el puño, eso es resistencia, entonces, Ixchel y yo trabajamos algo que dividimos como en tres, como si fueran círculos concéntricos, en donde en el centro está la hegemonía, y luego viene la resistencia, la resistencia es que todavía quieres pertenecer a la hegemonía, o sea, resistes porque estás entre sí quiero, no quiero, me acepta, no acepto, o sea, es un juego constante,

una tensión constante la resistencia. Y luego nosotras vemos la subversión, la subversión ya no es la resistencia, la subversión ya estás haciendo lo que se te empieza a hinchar la gana, empiezas a vestirte como quieres, ya no estás resistiendo o sea, ya no tratas de parecerte a la referencia que es la hegemonía, claro, nunca deja de estar la hegemonía, quiero saber, porque si no hay hegemonía no hay resistencia y no hay disidencia y no hay subversión sí, tiene que haber algo en el centro para que haya una comparación pero esa subversión ya no tiene que ver con acercarte o alejarte de la hegemonía sino acercarte más a ser tú o sea, hacer más lejos, estar como en estos límites de la hegemonía, dejarla cada vez más lejos y hemos dicho siempre nosotras que la disidencia, en un principio pensamos, bueno, ok, sí, si la resistencia es la atención, la subversión es cuando empiezas a ser tú realmente para ser feliz con lo que tú has construido para ti. Pero entonces pensábamos que es la disidencia, ¿no? Entonces decíamos, la disidencia es cuando ni siquiera para ciertos actos de subversión tomas a la hegemonía. Ni siquiera pasa por aquí, tú ya construiste algo, ¿sí? Y entonces empiezas a estar fuera de todos estos marcos sociales de referencia. Por eso, desde nosotras pensamos que la disidencia son momentos, espacios, o sea, son pequeñas acciones en un lapso específico, ¿sí? Y es cuando yo digo, cuando hablaba yo de cuando esa resistencia individual íntima, bueno, para mí es la disidencia, cuando yo ya no estoy pensando qué va a pensar de mí la gente, sino simplemente hago algo, ¿sí? O, no sé, es algo tan íntimo, yo les decía, es como cuando te compras ese vestido, hablando de ropa, te compras ese vestido que tanto quieres ponerte y que tiene metros y metros de lentejuela, pero no lo haces. La primera resistencia ya la hiciste, la compraste. La segunda, quizá ya lo hiciste, te lo mediste. Pero la tercera es salir al mundo sin que te importe lo que diga el mundo, de verdad, sin que te importe. Es el momento en el que tú tomas esa decisión de usar ese vestido, no cuando sales al mundo, cuando decides que es el momento de usarlo para mostrar, para mí esa es la disidencia y no es romantizar la disidencia no es un lugar en el que llegas y de repente ya eres muy feliz y eres una gorda completa, eso no existe lo que existe son estos momentos críticos de tensión, de estar navegando entre una cosa y otra, de saberte que a veces eres hegemonía y a veces eres disidencia y aceptar que ese es el proceso y que tú misma tienes el derecho a vivir ese proceso como se te hinche la gana. (Oyosa, grupo focal 2, 2024)

De acuerdo a los aportes de las activistas, podemos concluir que nombrarse gorda es un acto de resistencia que comienza en la intimidad y el grupo familiar, y puede desplegarse

a lo colectivo. Según los aportes de Alejandra Oyosa, podemos afirmar que la resistencia no es un estado permanente ni un ideal, sino un proceso que oscila entre el deseo de pertenencia y el desafío a la hegemonía. En este camino, las prácticas corporales de resistencia y la colectividad se vuelven fundamentales: compartir experiencias, aparecer en el espacio público, cuestionar y construir posibilidades de ser y estar en el mundo van formando una identidad gorda.

Dentro de las prácticas corporales que se mencionaron como comer en público, usar la ropa que se desee, incluso reír, el arte emerge como una práctica corporal de resistencia importante para muchas de las participantes que intervinieron en el grupo focal y las entrevistas, ya sea a través de la fotografía, la poesía, el baile o el performance, muchas mujeres hacen activismo a través del arte para usar distintos medios de expresión como una forma de recuperar la agencia, una forma de autoconocimiento, denuncia y desafío a la gordofobia y la normatividad. Entonces el arte, como práctica corporal de resistencia, permite una posibilidad de resistencia en la que lo íntimo y lo colectivo se entrecruzan para ampliar los límites existentes de la representación de los cuerpos gordos haciéndolos visibles y desafiando las narrativas hegemónicas que los han relegado a la invisibilización y estigma.

## Conclusiones

Los resultados de la investigación revelaron que las mujeres que se autodenominan gordas consideran que la representación en los medios y en la sociedad es fundamental para el movimiento gordo y criticaron el movimiento *body positive* por ser un dispositivo que utiliza el discurso de diversidad para perpetuar estereotipos de belleza y reproducir la opresión existente en la sociedad. Por otro lado, las entrevistas realizadas resaltaron que las mujeres gordas encuentran en las prácticas corporales de resistencia una forma de autoaceptación, alejándose de los estándares de belleza impuestos socialmente y transformando la realidad social e individual. Además, se identificó que esta representación tiene un impacto significativo en la percepción del propio cuerpo entre las participantes, lo que refuerza la importancia de promover una representación más diversa e inclusiva en todos los ámbitos. Como menciona la maestra Alejandra Oyosa para las mujeres gordas “la agencia, la resistencia y el activismo son vitales para hacer la vida más llevadera.” (2018, p. 346)

Desde la teoría de Jeannine Gailey (2014), abordada ya en los primeros capítulos de este texto, las mujeres gordas se encuentran en un estado de hiper(in)visibilidad en el cual son al mismo tiempo ignoradas y simultáneamente observadas y señaladas. Este fenómeno es evidente en las narrativas de las participantes quienes expresaron sentirse excluidas de espacios de representación legítima y al mismo tiempo se les juzga y señala constantemente. Es decir, sus cuerpos son visibles en cuanto a su patologización, estigma y burla, pero invisibles en cuanto a su representación e incluso en sus derechos a ocupar espacios en ámbitos públicos, médicos, de transporte, etcétera. De acuerdo a las participaciones de las activistas, enfrentarse a la hiper(in)visibilidad implica no solo mostrarse, sino también exigir ser vistas en sus propios términos, dejar de ser espectáculo, sino ser vistas. Al apropiarse de

su imagen y representación, cuestionan también el modelo tradicional de lo aceptado, la norma social, y crean narrativas que les permiten conectar con sus cuerpos, desafiar las expectativas sociales, los dispositivos de vigilancia y control, y reconfigurar su lugar en la sociedad.

El análisis de las prácticas corporales de resistencia de las mujeres gordas reveló que, a partir de prácticas corporales normativas, al ser realizadas por personas gordas se convierten en prácticas corporales de resistencia, siendo un desafío a la norma, actividades como comer en público, no hacer dietas, ni seguir protocolos anti-obesidad, vestir como se quiera, reír, enfrentarse a los estándares de belleza establecidos y practicar deporte sin importar la mirada de los demás. Estas prácticas que exhiben sus cuerpos, en vez de ocultarlo, desafían y confrontan los estereotipos vinculados a la gordura, y pueden ser consideradas lo que Alejandra Oyosa citando a Charlotte Cooper llama micromomentos del activismo (2018).

Las participantes compartieron experiencias realizadas en comunidad, que les permiten dialogar e identificarse como mujeres gordas, hablar de sus heridas, de la discriminación, y de sus experiencias y vivencias en torno al cuerpo gordo. Estas prácticas de resistencia corporal son fundamentales para las mujeres gordas en su lucha por apropiarse de su representación, y a través de estas acciones, buscan desafiar los estereotipos y romper con las normas impuestas por la sociedad.

En cuanto a la apropiación de la representación y el activismo, se observó que las participantes están involucradas en la creación y promoción de espacios gordopositivos, donde se fomenta la aceptación, la celebración y el respeto por los cuerpos diversos. Estos espacios no solo buscan desafiar las normas sociales, sino también generar un cambio cultural que promueva la inclusión y la equidad para todas las personas. Dentro de estas experiencias en comunidad, encuentran un espacio seguro para compartir sus vivencias y fortalecer sus

lazos de sororidad, donde pueden sentirse seguras y apoyadas. Además, a través de estas prácticas corporales de resistencia, las mujeres gordas buscan empoderarse y reivindicar sus cuerpos frente a la mirada de la sociedad, conectar con sus cuerpos de una manera positiva y desafiar las expectativas sociales sobre la capacidad y la belleza de los cuerpos gordos.

Según la hipótesis de la presente investigación, existen mujeres que desde el nombrar sus cuerpos gordos desafían y resisten el mandato normativo capitalista que señala la delgadez como paradigma ideal de belleza y salud, a través de prácticas corporales autogeneradoras que les permiten construir una relación satisfactoria con su cuerpo. Ahora bien, estas prácticas (producción de materialidad) van más allá de las prácticas corporales individuales. Los discursos, las representaciones y las estructuras sociales juegan un papel determinante en la forma en que nos relacionamos con nuestros cuerpos y en cómo nos percibimos a nosotros mismos. Es fundamental cuestionar y desafiar estos mandatos normativos para construir una sociedad más inclusiva y respetuosa con la diversidad corporal.

Para las activistas adueñarse de su representación es también adueñarse de su discurso, ser coherente en “hablar” como gorda, desde lo individual pero también desde la colectiva. Además de que muchas de ellas escriben, o son académicas, participan de eventos donde se les invita a hablar como expertas, y eso se nota en la manera en que abordan el tema.

Los resultados de la investigación comprueban la hipótesis: las mujeres gordas que se apropian de su imagen y autorrepresentación crean estrategias en torno a los discursos discriminatorios y el estigma del cuerpo gordo, éstas incluyen prácticas corporales de resistencia individuales y colectivas en espacios comunitarios llamados gordopositivos, a partir de los cuales se configura su identidad y reconocimiento como mujeres gordas, además

de integrarse a la lucha por sus derechos, su inclusión social, un trato digno y respetuoso. Esta comprobación es importante porque por un lado muestra la importancia de la comunidad, y por otro, la existencia de una identidad gorda, ya que permite reconocer que la construcción identitaria de las mujeres gordas no ocurre de manera aislada, sino en el diálogo con otras experiencias y resistencias compartidas. La colectividad funciona como un espacio de contención y agencia, donde las participantes encuentran validación, apoyo y estrategias para desafiar los dispositivos de vigilancia y control como la violencia estética y la gordofobia. Asimismo, la existencia de una identidad gorda politizada evidencia que la gordura no es solo una característica física corporal, sino que puede ser un posicionamiento que implica la reivindicación de derechos y la exigencia de una representación digna en la sociedad.

Los objetivos planteados fueron también alcanzados a través del análisis de los grupos focales y las observaciones participantes en torno a las prácticas corporales de resistencia de las mujeres gordas en un contexto social marcado por la gordofobia y el estigma. Asimismo, el estudio de caso de la muñeca Barbie ejemplificó la manera en la que la gordura sigue siendo percibida como un estigma en los discursos culturales y mediáticos. La integración del proyecto artístico a la investigación permitió no solo documentar un proceso creativo, sino revelar dinámicas sociales y subjetivas que de otro modo hubieran quedado invisibilizadas. Finalmente, se profundizó en los significados que las prácticas corporales de resistencia tienen para las participantes, revelando que no solo constituyen una estrategia de resistencia, sino que configuran una identidad gorda.

Aunque el eje central de la investigación se enfoca en mujeres con identidad gordas y sus prácticas de resistencia, el proyecto artístico y el grupo focal con mujeres del grupo de

*facebook Lady Boudoir* evidenció cómo incluso en espacios de mujeres que buscan la autoaceptación y cuestionar las normas sociales sobre el cuerpo femenino, persisten prácticas corporales normalizadoras. En los testimonios de las participantes del grupo *Lady Boudoir* se identificaban dobles discursos que expresaban, por un lado, la aceptación y reconocimiento de sus cuerpos a pesar de los estándares de belleza impuestos, y por otro, el deseo de modificar sus cuerpos para acercarse a la norma. Esta complejidad pone de manifiesto la complejidad del proceso de identidad en el que las mujeres navegan entre las presiones sociales para encajar en los modelos hegemónicos de belleza y salud y la resistencia, evidenciando que la lucha por la autoaceptación no es lineal ni exenta de contradicciones, sino un proceso dinámico y en constante negociación. Además, a través del proyecto artístico la agencia del arte se manifestó no solo en lograr fotografías o imágenes finales, sino en las interacciones, decisiones y discursos generados en torno a la gordura y su representación. La documentación de este proceso artístico reveló datos clave sobre la apropiación subjetiva de discursos gordofóbicos, la influencia de las presiones sociales en torno al cuerpo, la violencia estética, y la resignificación del cuerpo a través de la fotografía, permitiendo una perspectiva más profunda y compleja de las prácticas corporales de resistencia. Por ello, el arte en las investigaciones académicas es pertinente y es una herramienta metodológica legítima y valiosa.

Los hallazgos de la investigación también son clave para considerar estrategias efectivas para combatir la gordofobia, desde la experiencia y resistencia de las mujeres con identidad gorda. Es fundamental la creación de espacios seguros y una representación positiva, que permita la visibilidad de los cuerpos gordos sin reproducir los mismos dispositivos de exclusión y control que han invisibilizado, estigmatizado o espectacularizado

los cuerpos gordos. Esta responsabilidad no es solamente de las mujeres gordas o comunidades gordo-positivas, es importante generar espacios, identificar y señalar la gordofobia, generar y promover representaciones diversas y dignas desde diferentes ámbitos, instituciones y disciplinas. En cuanto a imagen, que es en lo que se ha centrado la tesis y desde el diseño como contexto, ya que es una tesis para la Maestría Imagen, Arte, Cultura y Sociedad de la Facultad de Diseño, hay mucho por hacer, especialmente en la construcción de narrativas visuales que no reproduzcan cánones hegemónicos de belleza ni refuercen la gordofobia y el estigma del cuerpo gordo. Es necesario replantear cómo se plantean las representaciones desde la moda, la publicidad, el arte, los medios digitales, el entretenimiento, para incluir adecuadamente y visibilizar cuerpos gordos, y desde el diseño de espacios físicos y urbanos, se deben considerar las necesidades y el tamaño de estos cuerpos para evitar su exclusión en entornos cotidianos, como mobiliarios no aptos para su comodidad o infraestructuras que no toman en cuenta la diversidad corporal.

El diseño y el arte pueden ser entendidos como herramientas de transformación social, ya que tienen el potencial de cuestionar y subvertir los discursos que han perpetuado la gordofobia, contribuyendo a la creación de representaciones y espacios que favorezcan la inclusividad, accesibilidad y validación. Es necesario asumir un papel crítico y responsable como diseñadores, artistas, comunicadores, académicos y como actores que podemos construir una cultura visual y material que reconozca y valore a las personas gordas como sujetos de derecho, y no como excepciones de un sistema que sigue privilegiando unos cuerpos sobre otros.

Las prácticas corporales de resistencia como el activismo, la creación de comunidad, el derecho a comer o reír en público sin vergüenza, se convierten en actos políticos que

permiten la configuración de una identidad gorda. Sin embargo, como han mencionado algunas participantes de los grupos focales, la resistencia no es un estado ideal, como menciona Alejandra Oyosa “no romanticemos la resistencia” (2024) la resistencia conlleva a un estado de desgaste emocional y físico que no siempre es visible. Estar en constante resistencia implica habitar una tensión permanente, navegar la hostilidad de una sociedad gordofóbica y enfrentarse a la fatiga de tener que justificar la propia existencia. Muchas activistas señalaron que construir un pensamiento antigordofóbico es un proceso largo y complejo, no solo implica desaprender discursos internalizados, sino también sostener espacios en un contexto que constantemente intenta invalidarlos. Además, de acuerdo con lo que comparte la maestra Alejandra Oyosa en el grupo focal, la resistencia oscila entre el deseo de pertenencia y el desafío de la hegemonía.

Por otro lado, el activismo gordo tampoco es un estado ideal, no es un movimiento homogéneo y libre de conflictos y tampoco se debe idealizar. A pesar de compartir una lucha común, las experiencias de las mujeres gordas son diversas, lo que genera tensiones, jerarquías y divisiones internas que dificultan la articulación de una lucha colectiva unificada. Algunas participantes expresaron sentirse excluidas de ciertos espacios activistas, señalando que la representación dentro del movimiento sigue estando marcada por dinámicas de privilegio. La comercialización del *body positive* y la apropiación neoliberal del discurso de diversidad han profundizado estas fracturas, generando debates sobre quiénes pueden o no ser consideradas legítimas dentro del activismo gordo.

Estos conflictos y desafíos evidencian la necesidad de continuar investigando los procesos de resistencia y organización de las mujeres gordas, considerando el desgaste, las contradicciones y las disputas dentro del movimiento. Queda pendiente explorar con mayor

profundidad cómo se construyen y negocian las alianzas dentro del activismo gordo en México y Latinoamérica, así como estrategias que permitan sostener espacios de resistencia sin caer en la idealización o en la reproducción de dinámicas excluyentes.

## Referencias

- Abuchaibe, Rafael. (2022) *Índice de masa corporal: cómo el método que usamos para definir la obesidad podría estar equivocado* BBC News Mundo. Recuperado el 10 de septiembre de 2023 en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-61615226>
- Águila, Cornelio; Sicilia, Álvaro; Segovia, Lidia. (2020) El ideal de cuerpo delgado y la formación del sujeto neoliberal: un estudio de caso. *Revista Movimiento*, v.26. Universidad de Almería <https://doi.org/10.22456/1982-8918.104124>
- Aguilar, S. P. R. (2024). *#Stopgordofobia. Ilustración y activismo gorde en Querétaro*. Maestría en Estudios de Género. Universidad Autónoma de Querétaro Facultad de Bellas Artes.
- Aparici, Roberto. (2009). *La imagen: Análisis y representación de la realidad*. Editorial Gedisa
- Aranda Delgado, María Magdalena. (2022). *Hacerse gorda: una etnografía feminista*. Tesis doctoral en estudios socioculturales, Universidad Autónoma de Aguascalientes
- Asociación por la Liberación Corporal y Alimentaria para Iberoamérica, (sin fecha) página de internet. Recuperado el 13 de septiembre de 2024 en <https://alicya.org/>
- Barbosa, Araceli. (2008). *Arte feminista en los ochenta en México. Una perspectiva de género*. Casa Juan Pablos Universidad Autónoma del Estado de Morelos
- Barbosa, Araceli. (2018). *Barbie, un estereotipo tóxico*. Género y arte Itaca/Universidad Autónoma del Estado de Morelos
- Perez, Francisco. (27 de septiembre de 2024). El movimiento body positive. *Gaceta CCH Universidad Nacional Autónoma de México*. <https://gaceta.cch.unam.mx/es/el-movimiento-body-positive>
- Bülle, Erika. (2018). *Cuerpos gordos, empoderamiento a través de prácticas performáticas*. *Revista de Artes Visuales* Discurso Visual número 42 [Online]. <https://oleada.com.ar/activismo-gordx/>
- Butler, Judith. (2007). *El género en disputa*. Paidós, Barcelona
- Capetta, A. (26 de diciembre 2013). Apparently, nobody is cool with plus-size Barbie. *Revista TODAY* [Online] <https://www.today.com/health/controversy-continues-over-plus-size-barbie-i556053>

Carreón, Emilie. (2013). Barbie en Palenque, o la manufactura de lo intangible. *Revista Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Volumen 35 número 102 [Online] [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018512762013000100004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018512762013000100004&lng=es&tlng=es)

Chávez, Perla. (2023, 13 de marzo). *Violencia estética hacia las mujeres, ligada al machismo*. Gaceta UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/violenciaestetica-hacia-las-mujeres-ligada-al-machismo/>

Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la ciudad de México. *Cuerpos Disidentes: La discriminación contra las personas gordas*. (2020, 7 de diciembre). [Microtaller y conversatorio] <https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Cuerpos-Disidentes-La-discriminacion-contra-las-personas-gordas.pdf>

Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la ciudad de México. *Glosario para entender la gordofobia y el gordodio* (2023, 16 julio) <https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/media/glosario-1.pdf>

Cooper, Charlotte. (2007) *Headless Fatties* [Online]. London. <https://charlottecooper.net/fat/headlessfatties/>

Contreras, Gabriela., & Alejandra La Bala Rodríguez, A. (2023). *Geografías Desobedientes*. Fea editorial.

Contrera, Laura, & Cuello, Nicolás. (2016). *Cuerpos sin patrones: resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Madreselva.

Contrera, Laura y Moreno, Lux. (2022) *Cuadernillo de sensibilización sobre temáticas de diversidad corporal gorda*. Ministerio de las mujeres, políticas de género y diversidad sexual. <https://acrobat.adobe.com/id/urn:aaid:sc:US:e35e78c8-872e-466e-958c-ef66d8961818>

Diccionario Google Oxford Languages. Consultado el 25 de agosto de 2023 en <https://www.google.com/search?q=gordura+definicion>

Esteban, Mari Luz, (2013) *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Ediciones Bellaterra, Barcelona

[@ferexistencial] (2023, 30 de septiembre) *Acuerpar amigas y amantes gordes* [video live] Instagram <https://www.instagram.com/p/Cx0wZizuUdz/>

Ferrer, Alba (2013) *Imagen y comunicación visual*. Universitat Oberta de Catalunya, España

Foucault, Michel (1998) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Editorial Siglo Veintiuno, México

Gailey, Jeannine (2014), *The Hyper(in)visible Fat Woman. Weight and Gender Discourse in Contemporary Society*, New York: Palgrave Macmillan

García, Luis. (2011). "¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben", en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, v.74, Universidad de Buenos Aires

García López de Aguilera, Irati (2016), *Género, gordura y feminismo. La experiencia de mujeres feministas en la CAPV*, Tesis de Maestría, Universidad del País Vasco.

Gell, Alfred. (2016). *Arte y Agencia. Una teoría antropológica*. Sb editorial.

Godino, Carmen. (2023). *Tu gordofobia y machismo perjudican mi Salud mental*. Mad in Mexico. <https://madinmexico.org/tu-gordofobia-y-machismo-perjudican-mi-salud-mental/>

Goffman, Erving. (2006) *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Guber, Rosana. (2011). *Etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Hains, Rebecca (2021). "The Politics of Barbie's Curvy New Body: Marketing Mattel's Fashionistas Line." en *The Marketing of Children's Toys*, editado por Rebecca C. Hains y Nancy A. Jennings. [https://www.researchgate.net/publication/350510598\\_The\\_Politics\\_of\\_Barbie's\\_Curvy\\_New\\_Body\\_Marketing\\_Mattel's\\_Fashionistas\\_Line](https://www.researchgate.net/publication/350510598_The_Politics_of_Barbie's_Curvy_New_Body_Marketing_Mattel's_Fashionistas_Line)

Haraway, Donna. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. España: Alianza editorial.

Harding, Sandra. (2002). ¿Existe un método feminista? En *Debates en torno a una metodología feminista*, editado por Eli Bartra. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana.

Harriger, J. A. (2015). Age differences in body size stereotyping in a sample of preschool girls. *Eating Disorders*, 23(2) <https://doi.org/10.1080/10640266.2014.964610>

Harriger, J. A., et al (2019). *You can buy a child a curvy Barbie doll, but you can't make her like it: Young girls' beliefs about Barbie dolls with diverse shapes and sizes*. *Body Image*, Vol 30 <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2019.06.005>

Hernández, Fernando (2011). Investigar con los estudiantes. Investigación basada en las artes y construcción de conocimiento pedagógico. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* <https://revistas.um.es/educatio/article/view/46641>

Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado. (2015) *La obesidad se puede prevenir* Recuperado el 25 de agosto de 2023 en <https://www.gob.mx/issste/articulos/la-obesidad-se-puede-prevenir>

Jimenez, Malu. (2019). *LUTE COMO UMA GORDA Levando os Estudos do Corpo Gordo para além dos muros da Universidade*.

<https://lutecomoumagorda.home.blog/meu-corpo-gordo-pela-fotografia/>

Karlie Rice, et al. (2016) *Exposure to Barbie: Effects on thin-ideal internalisation, body esteem, and body dissatisfaction among young girls*, *Body Image*, Vol 19, <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2016.09.005>

LeBesco, Kathleen. (2004). *Revolted bodies?: The struggle to redefine fat identity*. University of Massachusetts Press

Lisfer, L. J. [@LosJuguetesDeLisfer]. (2019, enero 23). BARBIE GORDA. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=XGAmNDIBKS4>

List, Mauricio, Muñiz, Elsa & Rodriguez, Verónica, (coordinadores). (2016) *Prácticas corporales. En la búsqueda de la belleza* Universidad Autónoma Metropolitana.

List, Mauricio, Muñiz, Elsa, & Rodríguez, Verónica. (coordinadores). (2015). *Prácticas Corporales en la búsqueda de la belleza*. La Cifra Editorial.

[@lilsimple]. (2022, noviembre 27). 25 BARBIE Transformation DIYs - Barbie is losing weight FUNNY VIDEO. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=YL76IIH8wto>

Saavedra, M. (2024). *Poesía Gorda*. Dogma Editorial. México

Madueño Juan Diego, (2 de agosto 2023) Ceval Omar la modelo “curvy” transexual, inmigrante y negra que representa a Barbie para Zara “la igualdad no tiene límites”. *Periódico elmundo.es* [Online]

<https://www.elmundo.es/cronica/2023/08/02/64bfb2ec21efa05e488b458d.html>

Martínez Sariago, M. (2023). No soy musa, soy artista, y de las gordas. Activismo gordo hispánico en Instagram. *Revista De Dones I Textualitat*, (Volumen 28)

<https://doi.org/10.1344/Lectora2022.28.18>

Molina, Ana Pau (2021) *Cómo evito el rebote en mi dieta* Blog de Acuerpada. Recuperado el 13 de septiembre en

<https://www.acuerpada.com/post/como-evitar-el-rebote>

Moreno, Lux (2018) *Carnes que desbordan: El activismo gordx*. Revista Oleada, Argentina <https://oleada.com.ar/activismo-gordx/>

Moreno, María Luz (2015). *Una historia de gordxs Breve análisis sobre los dispositivos de normalización de los cuerpxs*. Jornadas "Discurso y poder: Foucault, las ciencias sociales y lo jurídico". Universidad de Lanús, Buenos Aires.

Morin Edgar, (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial



y *Política*. Edición en español.  
<https://www.meer.com/es/20131-barbie-nueva-imagen-nuevo-estereotipo>

Pineda, Esther. (2020) *Bellas para morir. Estereotipos de género y violencia estética contra la mujer*. Buenos Aires: Prometeo Libros

Pineda, Esther [@estherpinedag]. (17 de febrero de 2024) Activistas Body Positive [Fotografía]. Instagram. Recuperado el 09 de marzo de 2024 de <https://www.instagram.com/p/C3eJb7yOnQL/>

Pineda, Esther [@estherpinedag]. (4 de julio de 2023) No somos ni nunca fuimos Barbie [Fotografía]. Instagram. Recuperado el 01 de marzo de 2024 de <https://www.instagram.com/p/CuR1brku5RK/>

Piñeyro, Magdalena. (2016) *Stop gordofobia y las panzas subversas*, Málaga, Zamba-Baladre

Piñeyro, Magdalena (2019) *10 Gritos contra la gordofobia*, Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial España

Piñeyro, Magdalena. (2021) *Acabemos con la gordofobia ya* TEDx Talks [Online].  
<https://www.youtube.com/watch?v=Oq7ilt6FAcc>

Rice, K., Prichard, I., Tiggemann, M., & Slater, A. (2016). Exposure to Barbie: Effects on thin-ideal internalisation, body esteem, and body dissatisfaction among young girls. *Body Image*, 19  
<https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2016.09.005>

Saunders, Pamela (diciembre 2011) Valores Diseminados por la muñeca Barbie en la página web Barbie.com y en Facebook. *Revista de Comunicación Vivat Academia* Año XIV · nº 117E · pp. 267-290  
[https://www.researchgate.net/publication/350510598\\_The\\_Politics\\_of\\_Barbie's\\_Curvy\\_New\\_Body\\_Marketing\\_Mattel's\\_Fashionistas\\_Line](https://www.researchgate.net/publication/350510598_The_Politics_of_Barbie's_Curvy_New_Body_Marketing_Mattel's_Fashionistas_Line)

Tornos Urzainki, M. (2015). El estadio del espejo: a las órdenes de la imagen estética-ideal del cuerpo-delgado (Freud, Lacan, Recalcati). En Rodríguez Cabrera V, Elsa Muñiz, Mauricio List (coords) *Prácticas Corporales en la búsqueda de la belleza*. La Cifra Editorial.

Torras, Meri (coordinadora) (2007). *Cuerpo e identidad. Estudios de género y sexualidad I*. Ediciones UAB, Barcelona

Turpo Osbaldo. (2008, 20 de agosto). **La netnografía: un método de investigación en Internet**. en *Revista Educar* vol42. Universidad Autónoma de Barcelona  
<https://raco.cat/index.php/Educar/article/view/142550>

Universidad Autónoma Metropolitana Cuajinalpa, (sin fecha) *Pensamiento Situado: Prácticas Artísticas, Estéticas y Políticas*. División Ciencias Sociales y Humanidades. Recuperado el 18 de mayo de 2024 en <https://desh.cua.uam.mx/portfolio-item/pensamiento-situado-practicas-artisticas-esteticas-y-politicas/>

Van Dijk, (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Editorial GEDISA

Wolf, Naomi. (1991). *El mito de la belleza*, Barcelona, Emecé.

Yin, Robert (2014). *Estudio de caso: diseño y métodos*. Sage Publications. Recuperado el 14 de abril de 2025 <https://online.fliphtml5.com/mimp/jgpg/>

Cuernavaca, Morelos a 25 de agosto de 2025.

**Dra. Laura Silvia Iñigo Dehud**  
**Coordinadora de la Maestría en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**  
**P r e s e n t e**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

IMAGEN Y AUTORREPRESENTACIÓN DE MUJERES GORDAS; PRÁCTICAS CORPORALES DE  
RESISTENCIA

que presenta el (la) alumno (a):

CARINA LUZ MARÍA FAVELA GUZMÁN

Para obtener el grado de Maestro(a) en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en:

- Cumple con las características de calidad en la redacción y análisis de una tesis a nivel maestría.
- Contribución a los estudios que versan sobre problemas actuales y poco discutidos como es la gordura o la obesidad, en el sentido de la imagen que se tiene de las mismas más allá del enfoque médico.
- La discusión teórica tiene profundidad, coherencia e integración en la lógica de los objetivos de la tesis.
- La metodología utilizada es novedosa, ofrece caminos que integran diversas técnicas cualitativas para el análisis transdisciplinar extrapolable al estudio de otros fenómenos similares.
- Aporta desde la propia experiencia y práctica artística elementos que enriquecen el análisis desde la comunicación sensible de la imagen.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

**A T E N T A M E N T E**  
*Por una humanidad culta*

Dra. Emma Yanet Flores Zamorano



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

#### Sello electrónico

**EMMA YANET FLORES ZAMORANO | Fecha:2025-08-26 22:10:03 | FIRMANTE**

UigZstwYkS0Z0o49ZCLKBtkD9oQhVN1gOjkDaYvopfYfbMstDvfVgrATd54EGcKHj1GefVPvqX5KuUU0tC15eEEQq6stcEh57S8Q9NyZIBy0R0CjXKx7fWB4y51S6gJAliK8QhjOK6G4PRdGx9LI16evwjEclaKzSFjzySYSLT6b2GwkZc4lc9NOiyzF1n1QP+PNsh91r9umqgw0updBv9mMh+hkXeP1My+yD7SEDF9bMaR2d+GBrDwiSxMxT/J3xKBjjiSSDVLyIzdbTU CqB+I6yldpmuh3qgOyZ6zwM3MXXD0dgQ+27PEp7bh46LeGRXTX7xlgxRKEGWpn7RqWKw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[L7iJFOey8](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/IPcmhZI9tKxJKLZvxgT0nNIDq4Pe0G1X>



UAEM  
RECTORÍA  
2023-2029

Cuernavaca, Morelos a 17 de de 2025.

**Dra. Laura Silvia Iñigo Dehud**  
**Coordinadora de la Maestría en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**  
**P r e s e n t e**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

IMAGEN Y AUTORREPRESENTACIÓN DE MUJERES GORDAS; PRÁCTICAS CORPORALES DE  
RESISTENCIA

que presenta el (la) alumno (a):

CARINA LUZ MARÍA FAVELA GUZMÁN

Para obtener el grado de Maestro(a) en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en:

La tesista cumple con su objetivo al lograr la recuperación de efectos e implicaciones de las violencias, opresiones y discursos estigmatizantes en torno a los cuerpos de las mujeres y la gordura, sobre todo ante la observancia de normas y exigencias sociales, generando violencias sociales.

La investigación de carácter analítico y de enfoque cualitativo, se centra en la comprensión de significados, experiencias y formas de resistencia de las mujeres que se autodenominan gordas en un contexto social estigmatizante y patologizante de la gordura.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

**A T E N T A M E N T E**

*Por una humanidad culta*

Dra. Norma Angélica Juárez Salomo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

#### Sello electrónico

**NORMA ANGELICA JUAREZ SALOMO | Fecha:2026-01-19 15:07:59 | FIRMANTE**

ZNOAHCJpdD/E2xvQPcdsIHk6ozJ3EcAEDtgxNAnIKfnczrWRmBCMK5eBAMcN8genkZTTLS/RUZjpFBgck3rtVilWuxK+cwCTty+oGT/8BfwOWq3Qavop9bNCPapaMpEMhFO41ILfrZKKN73gX98jpHsH/YvGdWwH+0tvUACsAyiAbfAsh84kCF/edSKNV7q5eZw3wAwLcWHgFKWaf7TG/qbxBYUTi2LiQHhS6cG1yRXW1z+0t91NIGCo94vV0n8r9vLuTG65KdIS AOPKmphUgb2Tz85NnitfLhfk9MSJ3GT0Z7IY2h7Oc6RQvb2linkZlnKiYJnNep71zx+9xtQw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[p8UDJuGnK](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/EaTrDuUrPF1wLJ19Jxsge2LBSvPoe1Jc>



UAEM  
RECTORÍA  
2023-2029

Cuernavaca, Morelos a 11 de agosto de 2025.

**M.A. BIANCA VANESSA FARIAS BAHENA**

**Directora de la Facultad de Diseño**

**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**

**P r e s e n t e**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

**IMAGEN Y AUTORREPRESENTACIÓN DE MUJERES GORDAS; PRÁCTICAS  
CORPORALES DE RESISTENCIA**

que presenta el (la) alumno (a):

**Carina Luz María Favela Guzmán**

Para obtener el grado de Maestro (a) en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en: que la tesis refleja un manejo adecuado de los conceptos adquiridos a lo largo del posgrado, y cumple con todos los puntos establecidos en los lineamientos de titulación de la Maestría en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

**A T E N T A M E N T E**

*Por una humanidad culta*

**(Firma electrónica)**

**DRA. LAURA SILVIA IÑIGO DEHUD**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

#### Sello electrónico

LAURA SILVIA IÑIGO DEHUD | Fecha:2025-08-11 13:38:02 | FIRMANTE

E9eEp4SFqkArEt8840joC/SWsvndVWmv+PYNDFMLoqtjAa4fvXwR3tapcZ71XrqJiGKtbOknTrxsaeSJKZnNhcixVsQ0RrHlkY2IL+EE5yJzTo2G3L449tqrhPFN0Ay3KzDvtPoVCQP/iLKgkCd7njNWdHuy+u2Sh2xXtgFdohRsL0bsr6XGIPHYBzhIzINSOHE0d8jpeHsDZA/2STTgU/zEv9hwDuYPIJNLZ5PcPZIBAlab29m5QP17/V4PhYRXMx73f+YJH1URS8juxvp54i5YbwLVUffTwdQ8EBWXPLqYumq3fadzSCzRddiPTaJXA1B3h5r57Xq6/gUguBvdA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[zS5sy2C1b](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/RDx8YTE919zi0GdCp4puJH2c2Z7YHC98>



UAEM  
RECTORÍA  
2023-2029

Ciudad de México a 29 de agosto de 2025.

**Dra. Laura Silvia Iñigo Dehud**  
**Coordinadora de la Maestría en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**  
**P r e s e n t e**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

IMAGEN Y AUTORREPRESENTACIÓN DE MUJERES GORDAS; PRÁCTICAS CORPORALES DE  
RESISTENCIA

que presenta el (la) alumno (a):

CARINA LUZ MARÍA FAVELA GUZMÁN

Para obtener el grado de Maestro(a) en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en la presentación por parte de la tesista de un marco teórico completo, que coloca en el centro a los estudios del cuerpo y los estudios de la gordura, basado en la literatura más actual, así como un metodología cualitativa sólida, que en conjunto conforman una argumentación que sustenta su hipótesis y la relevancia de abordar la imagen y autorrepresentación de mujeres gordas. Destaco la recuperación de las voces activistas de la lucha gordofóbica como elemento de aportación fundamental de esta tesis.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

ATENTAMENTE

*Por una humanidad culta*

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'Alejandra Oyosa Romero', written in a cursive style.

**Mtra. Alejandra Oyosa Romero**

Cuernavaca, Morelos a 11 de junio de 2025.

Dra. Laura Silvia Iñigo Dehud  
Coordinadora de la Maestría en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos  
P r e s e n t e

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:  
IMAGEN Y AUTORREPRESENTACIÓN DE MUJERES GORDAS; PRÁCTICAS CORPORALES DE  
RESISTENCIA

que presenta la alumna:

CARINA LUZ MARÍA FAVELA GUZMÁN

Para obtener el grado de Maestra en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi VOTO APROBATORIO para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en: que la alumna ha sustentado su hipótesis de trabajo de investigación satisfactoriamente conforme a teorías y metodologías de análisis pertinentes. Asimismo, ha realizado las observaciones derivadas de las consultas. El aparato crítico es adecuado y las fuentes utilizadas son pertinentes además de una sólida argumentación.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

ATENTAMENTE  
"Por una humanidad culta"

**Dra. María Araceli Barbosa Sánchez**  
[FIRMA ELECTRÓNICA]



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

#### Sello electrónico

**MARIA ARACELI BARBOSA SANCHEZ | Fecha:2025-06-11 12:51:55 | FIRMANTE**

i89JaYpdIPYlJbwFLkDooymXcuzfV9zKN6xTfHFkqof3V9RcCwUhq4+ZzpTJrlsdH9r5TPF4kttXMFWJHuTm/dWw89lpg0w+y6NN1ARCBNY0r9VQuhhbfXdATdnj8JjNBqf39f9/71z66+a6jfiCdFshz6RtiwqjqkiymTAXxz0CP/3XmvBiw1Ei5a1EJo8vEzyfgVO/TcNC/GHm641H1kO83o8dE7NKat7jN2/rMz1NIKji5WapzJRjaeAsHOZcdGbWDb1fCRjsyzjAwGcwvjhmgu2bmJilB9b0lKHcOUq7V4N9z40iifM43n1+ewV96oHTsMeDRS16v4SOs2Hwg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[t4KgeE7fX](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/WailVsKK3R3JJaR7nnyOEK4noAWU0fsN>



UAEM  
RECTORÍA  
2023-2029